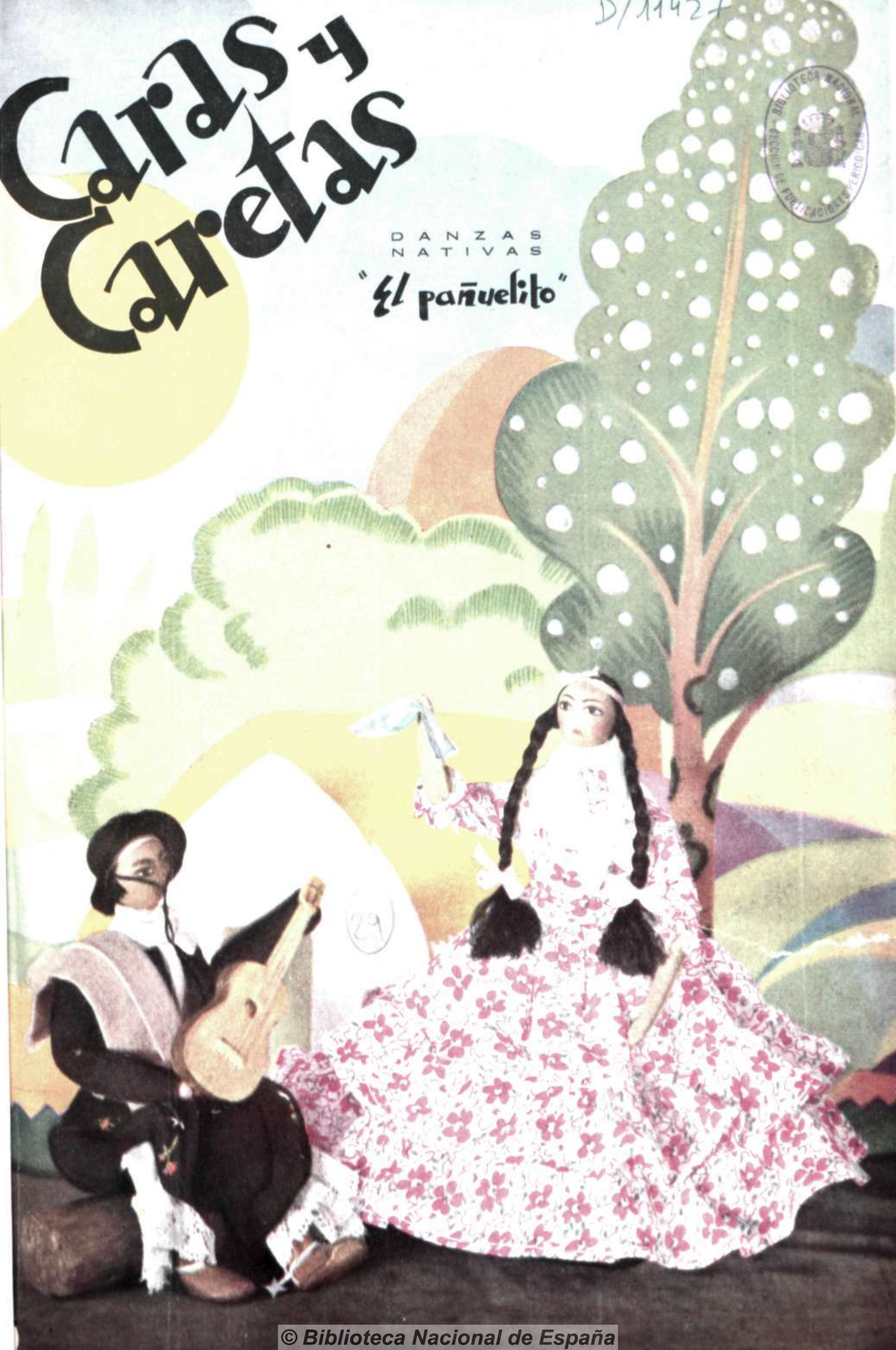

Caras y Caretas
DANZAS NATIVAS
"El pañuelito"



La moda de Paris

VERSOS A LA QUINCEAÑERA



Por
MARTHA TAIN DE TRABA

¡Albricias a mi niña,
la quinceañera!
¡Por ella ha florecido
la primavera,

y ha encendido en la seda
de sus mejillas
el carmín de dos rosas
de maravilla!

A contemplarla llegan
siete donceles,
en siete majestuosos,
blancos corceles.

Mas no alcanzan la gloria
de sus sonrojos,
¡porque mi puerta cierran
siete cerrojos!

Huele a tomillo el campo,
a albahaca y mieles.
¡Huele a campo mi niña,
rosa y claveles!

Si pastorcita fuese,
¡yo la eligiera
reina de los pastores
de la pradera!

En la noche del cielo
nació una estrella,
y otra en el predio mío,
gemela de ella.

¡Albricias por mi niña,
la más bonita,
hermana de la estrella
chiquirritica!

Tienes un ventanillo
que mira al alba,
y un corpiñito prieto
verde esmeralda.

¡Entorna el ventanillo
que apura el alba,
por ver tu corpiñito
verde esmeralda!

Mujercita en capullo,
luz mañanera.
¡Albricias por mi niña,
la quinceañera!

Que por ella suspiran
siete donceles,
desandando el camino
con sus corceles,

sin conseguir la gloria
de sus sonrojos,
¡porque mi puerta cierran
siete cerrojos!

Martha Tain de Traba

Dibujo de Caballé



El fantasma de la estación

Por

Carlos Cerda Delgado

I

TENÉS razón, Amancio. Sólo don Antenor puede fiarnos el ataúd. Pero, ¿cómo lo traeremos si no hay dinero para pagar el coche?

—A pulso, po...

—Sólo cuando se apaguen las luces.

—Esta noche hay luna.

—Bien, a las doce iremos a traerlo. Ahora andá a hablarle en nombre mío.

II

LA ciudad colonial se manifestaba en la plenitud de su riqueza de vida, de aroma, de luz... En la comba azul del cielo, las nubes blancas jugaban a las escondidas con la luna. Un aroma de flores tropicales, llegando de todas partes, parecía brotar de las piedras sin labrar, la mayoría de ellas flojas, que constituían el adoquinado de la vieja capital de Catamarca.

—Dice don Antenor, que sólo tiene uno, un poco más largo que el finao.

—Peor sería que fuera más corto.

—Ahora lo estará forrando de satiné negro y le hará la cruz de bramante.

Se hace un pesado silencio, mientras caminamos por el bulevar Sur, el de la estación, hacia la casa de Antenor Fernández, el único carpintero capaz de fiarnos el cajón de pino, que guardará el cadáver de Filiberto Astudillo, el romántico director de "La Justicia", decano del periodismo de la Provincia.

Amancio Aguilar, el hombre más leal que durante su larga existencia aventurera conoció el viejo periodista, era, en la vida precaria de "La Justicia", *el brazo que ejecuta*, como le llamara cariñosamente don Filiberto. Hombre de absoluta confianza, desempeñaba en el periódico las funciones más diversas: tipógrafo compaginador, ordenanza, secretario, cobrador, etc. Pero tenía un gravísimo defecto: se emborrachaba en una forma sencillamente estúpida. Y digo estúpida, porque siempre le daba por pelear y hacerse el guapo. Si a esto se agrega que "La Justicia" era órgano de la *oposición*, se explicará el porqué Amancio Aguilar dormía todos los jueves en el calabozo (que también era cocina) de la comisaría central. Y eso de los jueves era un pequeño detalle, porque el periódico debía salir los viernes, pero cuando era detenido Amancio, salía, obligadamente, los sábados.

Esa tarde nos reunió el acontecimiento más inesperado y doloroso: la muerte del director. Eramos tres: Angel Fuenzalida, especie de jefe de redacción; Amancio y yo, el único redactor. ¿Debemos decir que andábamos más pobres que las comadrejas? Tanto, que a pesar de su seriedad, Fuenzalida tuvo una expresión humorística: *Este don Filiberto, ha sabido morirse a tiempo, porque si aguarda hasta el viernes próximo, hubiera tenido que enterrar a "La Justicia"*.

Bien: volviendo a nuestro relato, diré que regresábamos de la casa de Antenor Fernández a la una de la madrugada con el féretro sobre los hombros de Amancio, quien caminaba a pocos pasos adelante de nosotros. Ya en la plaza, se vuelve sigilosamente y en voz baja, nos dice:

—Si me dan permiso, le jugaré una broma al cabo Cáceres.

—¿A dónde?

—Aquisito.

—¿A dónde está, hombre?

—Durmiendo en aquel banco.

—Bueno, pero fijate bien en lo que haces.



— Pierdan cuidao.

Ocultos detrás de un enorme terebinto, presenciamos la escena. Con un cuidado increíble, había llevado el ataúd hasta un metro del lugar donde dormía plácidamente el cabo Cáceres, su implacable enemigo de todos los jueves. Luego, con el mismo cuidado, se quitó la ropa, quedando en *paños menores*, y, por fin, se metió en el cajón, plenamente alumbrado por una luna de cuarto creciente.

El cabo no parecía dispuesto a despertar, pero Amancio había preparado bien las cosas: Empezó por tirarle piedrecitas a la cara en tiempo que emitía una especie de extertor ronco de moribundo. El cabo cambió de postura, e iba a ponerse mejor la gorra, sobre la cara, cuando se apercibió del cajón. Saltó del banco como empujado por un resorte, a tiempo que levemente, como algo inconsútil y vaporoso, el cuerpo de Amancio emergía del féretro y una voz de ultratumba decía:

— ¡Caabo Cáaceres!

— ¡Mi mama! — y emprendió una carrera desesperada.

— ¡Cabo Cáceres! ¡Ha llegado su última hora!

— ¡Madre mía del Valle!

Corría como un loco el policía por la calle Rivadavia, y Amancio, implacable por atrás.

— ¡Cabo Cáceres, tire la gorra y el sable!

El fugitivo tiró lo que se le pedía, a la disparada.

— ¡Cabo Cáceres, tire la chaquetilla!

Y el cabo, obediente a la voz de Amancio, antes de llegar a la calle Mota Botello, ya había dejado en poder del enemigo hasta los pantalones, salvándolo del ridículo de que lo vieran desnudo, la circunstancia de que, en aquella época, nadie transitaba por las numerosas calles de la ciudad calchaquí a tan altas horas de la noche.

III

Mucho se comentó la aventura del cabo Cáceres, quien, con un principio de hemorragia cerebral, fué internado en el hospital San Juan Bautista.

El barrio de la estación de puso de moda y cada uno comentaba a su manera una nueva aventura con *el muerto que resucitaba a medianoche*.

Pero he aquí que en realidad apareció un fantasma y con él desaparecieron los curiosos del citado paseo.

Todas las noches, a las doce en punto, sin que nadie se apercibiera de dónde, surgía en medio de la plaza un bulto enorme, de casi tres metros de alto, vestido de blanco, que despaciosamente se encaminaba al cementerio.

Es de imaginar el efecto que la presencia de éste — al parecer espíritu de ultratumba — produjo en el alma sencilla de la gente, asociando ideas con lo acontecido al cabo Cáceres. Los comentarios escapaban ya del ambiente estrecho de las cocineras y vendedoras de verduras, para llegar hasta la plaza 25 de Mayo, al "paseo de las niñas". Así fué que una noche se entabló este diálogo:

— ¿Todos los militares son valientes? — preguntó la Pochola, una morocha, hija del doctor X, al teniente Méndez, que la festejaba.

— Si no lo fuéramos, no mereceríamos vestir el honroso uniforme de la patria — contestó con énfasis el aludido.

— Si usted es valiente, ¿por qué no se encara con el "fantasma de la estación"?

El piano de Donizetti

En 1845, el célebre músico envió a su cuñado Vasselli el instrumento donde compuso sus admirables melodías. Léase este trozo de la carta del maestro:

"No vendas por ningún precio ese piano que encierra toda mi vida artística desde 1822. Lo tengo en mis oídos, en él murmuran las Anas, las Marías, las Lucías, los Robertos, los Belisarios, los Marinos, los Mártires, los Olivi, Furioso, Paria, Catsello di Kenilworth, Diluvio, Gianni di Calais, Ugo, Pazzi, Pía, Rudenz. ¡Oh, deja que viva mientras yo exista, pues con él viví la edad de la esperanza, la vida conyugal, la soledad!... El escuchó mis alegrías, mis lágrimas, mis esperanzas, mis desilusiones, los honores..., él compartió conmigo mis sudores y fatigas..., en él vivió mi genio, en él viven todas las épocas de mi carrera..., de tu... o de tus carreras. A tu padre, a tu hermano, a todos nos ha visto, a todos nos ha conocido, todos le hemos atormentado, de todos fué compañero..."

—¡Pero si eso es una superchería!
—Por lo mismo.
—Sería ponerme en ridículo.
—Al contrario, todos dirían: ¡Qué valiente es el teniente Méndez! — y bajando la voz, en un tono de intimidad que enloquecía al enamorado: — ¡Qué valiente es el novio de la Pochola!

Méndez hizo formal promesa de que esa misma noche descifraría el enigma del fantasma, y, lleno de amoroso entusiasmo, se trasladó a la estación acompañado de dos amigos y del clamoroso alarde de cincuenta voces femeninas que rodeaban a la Pochola.

A la hora de siempre, el bulto blanco hizo su aparición y Méndez, espada en mano, dió varios pasos vacilantes de miedo a su encuentro; pero he aquí que, de entre la túnica blanca, el enorme bulto extrajo una especie de cimitarra, cubierta de una azulada luz fosforescente, y con cavernosa voz dijo:

—Detente, ¡oh mortal!, que tu vida depende de un solo golpe de mi potente brazo!

Ante esta aparición, Méndez y sus acompañantes huyeron despavoridos. Por más de una semana, estuvo aquél sin concurrir al paseo de moda. Cuando lo hizo, fué para romper relaciones con la traviesa hija del doctor X...

IV

Demás está decir que "La Justicia" clausuró sus puertas, *por razones de luto*. Pero no lo está el aclarar que Amancio continuó frecuentando el calabozo policial, aunque ahora no tenía día fijo en la semana...

En una de esas visitas *formalizó un trato* con el cabo Cáceres quien había sanado de la enfermedad pero no del susto, pues era el más firme creyente en los poderes sobrenaturales de la aparición nocturna.

Amancio se comprometía a entregar al representarse de la autoridad el corto sable del fantasma y aquél daba su palabra de honor de que en lo sucesivo, no volvería a hacerlo detener, así tome aguardiente por damajuanas...

¿De qué manera se valió para cumplir su promesa? Eso fué un misterio, pero la cumplió, pues a la noche siguiente y ante el asombro de todos, hizo entrega de una cimitarra de madera cubierta de *fósforo negro*, una *enorme sábana camera* y un par de cómodos zancos, sólidos y livianos...

El fantasma no apareció desde aquel día...

V

Han pasado los años. Las calles asfaltadas de hoy, han alejado por completo el recuerdo del empedrado y de la luz que se apagaba a la medianoche cuando había luna... Pero aun vive Amancio Aguilar. Lo he visto hace unos meses, con la cabeza blanca y morada la nariz, bebiendo a aguardiente...

Hemos paseado juntos por la "Plaza de la Estación" y las imágenes trajeron los recuerdos:

—¿De qué manera se valió para deshacerse del famoso fantasma?
—Fácil: El fantasma era yo.
—¿Cómo?...
—Sí. La idea me vino después de la broma al cabo Cáceres. Metiendo miedo, nadie se atrevería a ir más allá de la estación. Yo aun era joven, me gustaba la chinita y ella era muy aprensiva: siempre tenía miedo de que la estuvieran viendo...

Carlos Cerda Delgado

Dibujo de Torrallardona

El "pájaro de la miel", de Sudáfrica

En esto un pajarillo revolotea y pía sobre el campo. No huye del hombre, antes bien parece buscarlo. Va y vuelve, siempre lanzando una suave e insinuante nota y como tratando de atraer la atención del viajero.

Es el "pájaro de la miel", avecilla dotada de admirable instinto para descubrir dónde las sagaces abejas ocultan sus panales, pero que carece de fuerza para remover las rocas o los troncos que los esconden. Busca por eso la ayuda del hombre, al que mira como aliado y no como enemigo, y llama su atención hasta guiarle al sitio donde está la golosina.

Cuando el viajero se decide a poner al descubierto la aromática miel de las praderas y las industriosas abejas huyen ante la invasión y el destrozo, el pajarillo revolotea alborozado, pues algo le tocará del festín que ambiciona, y cambia su primitiva nota suave e insinuante por un canto abierto y regocijado, como diciendo al hombre: ¡"Muchas gracias"!

Vicente Vera



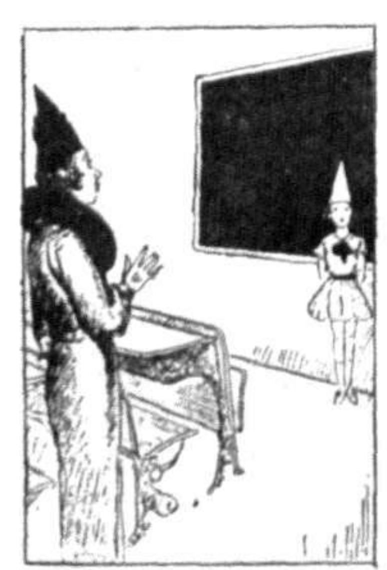
EN EL INSTITUTO DE BELLEZA

(De *Bertoldo*, Milán)



—¡Ah, los hombres embusteros! En casa dices que tienes mucho trabajo. Y aquí te pasas la vida haciendo estos dibujitos.

(De *Ric et Rac*, París)



—¡Vamos, niña! ¡Quítate ese sombrero tan ridículo!

(De *Judge*, Nueva York)

LUCES DE

UNA SALIDA DE TALLEYRAND



M. de Talleyrand se hallaba sentado entre Mme. de Staël y Mme. de Récamier, atento, galante con las dos, pero con cierto matiz bastante pronunciado en favor de la segunda.

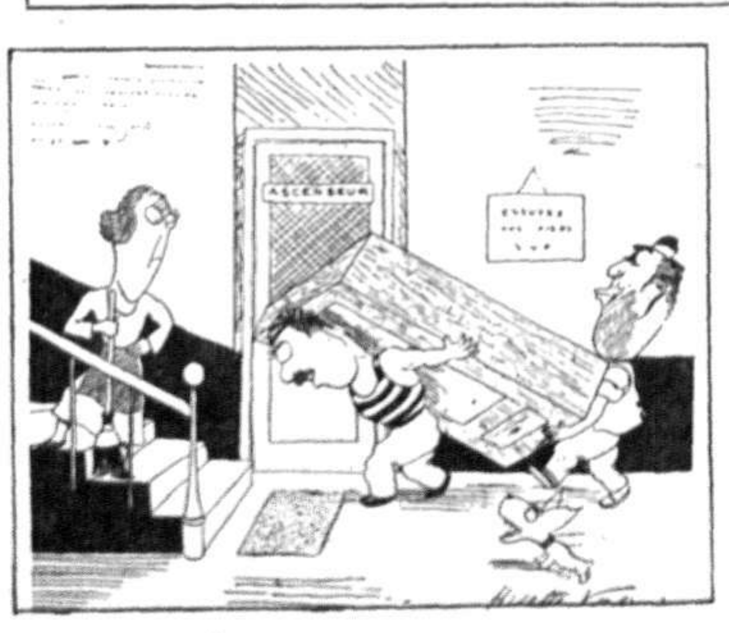
—En fin, veamos — dijo Mme. de Staël, un poco despechada. — Si nosotras nos cayéramos al agua, ¿a cuál socorrería usted primero?

—¡Oh, baronesa — respondió M. de Talleyrand, — yo estoy seguro que usted nada como un ángel!

UN CALENDARIO AMOROSO



Retif de la Bretonne fué un escritor francés nacido en 1734 y muerto en 1806, que se hizo célebre en su época por su vida de libertinaje y llena de aventuras. En cuanto a sus aventuras de carácter amoroso, cuéntase que él mismo formó en los últimos años de su existencia, un calendario en honor de todas las mujeres que fueron sus amantes, designando a una de ellas como patrona de cada día del año. Y, no obstante haber desig-



—La perrita, que suba por el ascensor.

(De *Marianne*, París)



UN ASALTO... AL CORAZON.

(De *Bertoldo*, Milán)

BENGALA

nado dos o tres patronas en cada día domingo, al finalizar los trescientos sesenta y cinco días del año se encontró con que todavía quedaban sin ubicación en el calendario otras sesenta y cuatro amantes. Se agrega, como una cualidad curiosa de este libertino, que él trataba a todas sus amantes no como a simples aventuras y con desprecio, sino como si fuesen novias ideales, a las cuales no mezquinó ni el amor ni el respeto.

UN PRESAGIO DE RASPUTIN



En el penúltimo año de su agitada vida, Rasputin, hablando un día con dos de sus amigos más fieles, les dijo, reflejando en su rostro una gran tristeza:

—¿Saben ustedes que yo moriré en medio de atroces sufrimientos? Pero no importa. Dios me ha impuesto la misión de inmolarme por la salud de Rusia. Malgrado mis pecados, yo soy una especie de Cristo en miniatura.

Y luego, pasando cerca de la fortaleza de San Pedro y Pablo, expresó:

—Veo hacia allá, muchas personas torturadas: también una innumerable multitud de cadáveres y entre éstos, grandes duques y condes. La nieve está llena de sangre...

Un año más tarde, Rasputin moría envenenado en casa de Yussupow.



—Hay mucha gente que afirma que el café y el tabaco hacen mal. Sin embargo, mi amigo Carlos, que posee cuatro plantaciones de café, y siete de tabaco, goza de perfecta salud.

(De *Bertoldo*, Milán)



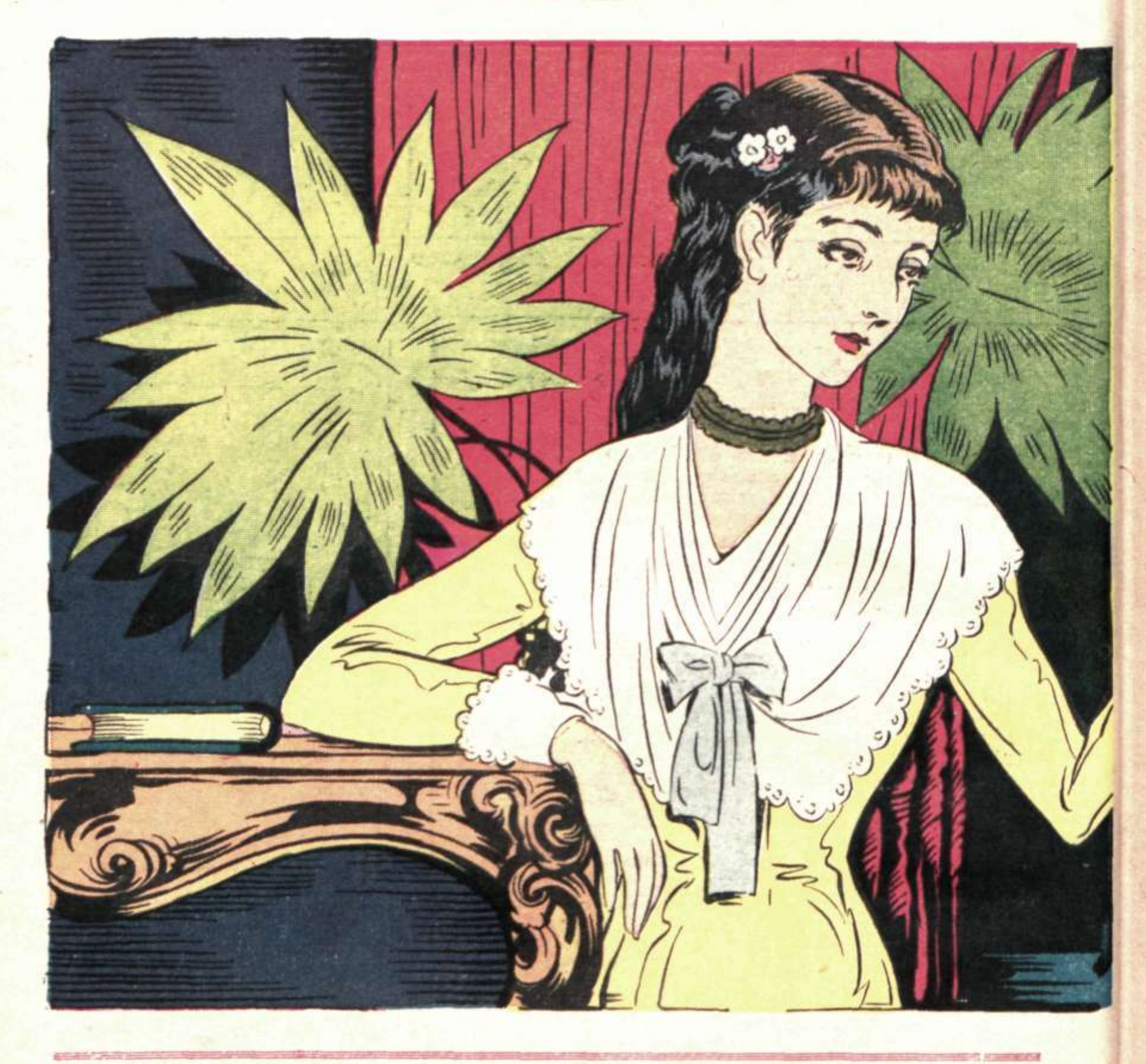
—Yo no sé por qué ponen estos carteles.

(De *Marco Aurelio*, Roma)



—No, no. Todavía la raya no está al medio.

(De *Saturday Evening Post*, Filadelfia)



MEMORIAS INFANTILES

UNA CHICA ANGELICAL

Por DELFINA BUNGE DE GALVEZ

La tuve tres años de compañera de clase. Y aunque siempre simpaticé con ella y fuimos excelentes camaradas, tardé mucho en conocer su perdilección por mí. ¡Era tan silenciosa y tan tímida!

Al verla, los grandes decían: "¡Qué chica tan linda!" Pero las chicas no advertíamos esta belleza. Sus grandes ojos negros de pestañas levantadas llenábanse de lágrimas con pasmosa facilidad. Era muy



blanca y pálida. El pelo negrísimo y lacio, caíale en línea recta sobre la espalda, casi hasta la cintura. Y había en su perfil, de nariz ligeramente aguileña, una gravedad singular. Debió ser — aunque nosotras no estuviéramos en condiciones de apreciarlo — el tipo clásico de la azucena que los Angeles cortan para transplantarla a los jardines del Cielo: de la azucena que los Angeles celosos ocultan entre la maleza terrestre, esperando el momento oportuno de obsequiar con ella al Señor. Este follaje que la ocultaba ¿no fueron su propio silencio y timidez?

No tenía — lejos de ello — un aspecto enfermizo. Su blancura era lozana; su figura bien plantada; era más bien grande para su edad. Esbelta sin ser delgada y sin rigidez, asemejábase realmente a la azucena erguida sobre su tallo y pronta a balancearse con el viento. Jamás faltaba a clase; no debió estar nunca enferma.

No era únicamente su silencio lo que la ocultaba casi a nuestros ojos. Era algo más. No brillaba; no había en ella altos ni bajos; nunca mereció un reproche, una penitencia. No tuvo nunca el primer puesto; pero no bajó tampoco del quinto entre unas cuarenta chicas como éramos. Buena alumna, lo era con tal naturalidad que a nadie llamaba la atención. No había ninguna asignatura en la cual sobresaliera, aunque estaba moderadamente bien en todas.

Debía tratarse de una chica mimada en su casa; delatábalo algún detalle especialmente cuidado en su toilette, en sus útiles escolares. Siempre provista de caramelos, y ¡qué casualidad!, siempre de los que a mí más me gustaban. Sospecho — recién ahora — que los llevaba expresamente para mí. Tardé mucho, digo, en saber cuánto me quería. Tan discreto era su cariño.

Si yo le alababa algún cuaderno, ella se moría por regalármelo, según deduzco. Pero su delicadeza le impedía ofrecérmelo en el acto. Presentía sin duda que a mí podría molestarme la idea de haber provocado su regalo. Ella esperaba la ocasión propicia, sabiendo que no tardaría en llegar: Mis cuadernos se terminaban con una rapidez vertiginosa. Era inútil elegirlos de muchas páginas. Una vez llenos, parecían haber pasado su corta vida sometidos a un severo régimen de adelgazamiento. Yo tenía la deplorable costumbre de arrancar las páginas "por un quítame allá"... un borrón. ¡Esas líneas con tinta para señalar las márgenes! Al retirar la regla, en el ochenta por ciento de los casos, la línea proyectaba sobre el papel una sombra desflecada e irregular. Para colmo de desgracia, los pliegos estaban cosidos de modo que con cada página salía la compañera.. Respecto al texto del "deber", igual conducta: no me gustaba corregir ni borrar; cortaba por lo sano.

Myriam esperaba pues el momento de decirme: "Ya no te cabe nada... ¿Quieres otro cuaderno?" Ese otro cuaderno era el que yo le había anteriormente alabado. Su manera delicada de ofrecérmelo me conmovía. Y Myriam se alegraba de que yo lo aceptara como si fuese ella quien recibiese el regalo. ¡Cuántas delicadezas de esta especie, para conmigo!

UNA vez sufrimos todas por ella. La profesora de literatura castellana, que venía de afuera al colegio de religiosas, traía en sus manos nuestras últimas composiciones, las cuales respondían a este tema: "Descripción de un cuadro". No contenta con leer las mejores, quiso esta vez la señorita ofrecer algunas otras composiciones a nuestro comentario. Reprochó en la mía el haberme salido por la tangente poniéndole como título: "Descripción de un cuadro... de la naturaleza". ¿No conocía yo ningún cuadro, ningún pincel digno de mi pluma? ¿O no juzgaba mi pluma de colegiala capaz de describir la obra de un artista? ¡La juzgaba sin embargo capaz de describir la obra de Dios!... A continuación, hizo la maestra algunas preguntas comprometedoras a mi mejor amiga quien, redactando correctamente, habíame deslumbrado con su erudición, pues hablaba de "la belleza clásica", de "manos a lo Van Dick", de "óvalos a lo Rafael". Era una chica inteligente y muy lectora; pero creo que esta vez se le había ido un poquito la mano, y fué ella la primera en reírse de sus audacias, para hablar de lo que apenas de nombre conocía.

Por fin, no sé si por divertirnos, nos leyó la profesora una composición en que se describían personajes en movimiento. Decía, por ejemplo: "De pronto, entra un hombre, ve a la mujer que llora, toma de la mesa un arma... Y entonces, el niño corre hacia la puerta". A cada frase en este estilo, la clase entera estallaba en una carcajada; pues tratándose de personajes pintados, la cosa nos resultaba bastante cómica. Aquello no era un cuadro; era un cuento. (Y no hay para qué decir cómo aprovechan las colegialas cualquier pretexto para reír en clase).

En eso miro a mi derecha, y veo el rostro marmóreo de Myriam adornado con dos gruesas lágrimas. Era suya la composición. ¿Lo sabíamos desde el comienzo? No lo recuerdo. Debimos mirarla todas a un tiempo, pues las risas se cortaron en seco. Quedamos consternadas. Ninguna de nosotras hubiera querido hacer llorar a una compañera y menos a esta suave criatura. La misma señorita se detuvo confusa, y tuvo el buen tino de distraer la atención general con otra cosa.

Ahora pienso que quizá aquella composición no era tan risible. Que ni la maestra ni nosotras la comprendimos. Que la pobrecita Myriam no había pensado en hacer una *descripción* sino una *interpretación* de aquel cuadro tan dramático. Ella debía haber tenido este cuadro, en su casa, siempre ante los ojos. Quizá en su infancia habíanle contado toda una historia a la cual hacía alusión. Y tan fuertemente habríale tal vez impresionado, que ella veía en las figuras pintadas la acción y el movimiento.

Myriam sí que era ahora un cuadro de concentrado dramatismo. Sin un gesto para enjugar las lágrimas, el rostro sereno; era una estatua bajo la lluvia.

TODOS los mediodías, en cuanto se daba la señal para romper las filas, para estar segura de no olvidarla, consagrábale yo los primeros minutos de recreo. Jugábamos una mancha sui-generis, "por todo el patio" virtualmente dividido para las distintas clases. Una mancha corrida, sin casa ni descanso". Siendo solas las dos, nadie nos impedía esta incursión en campo ajeno. Y así pasábamos zigzagueando por entre todas las colegiadas, desde las más grandes hasta las más pequeñas, Nos gustaba este explorar. Y como no teníamos mucho tema de conversación, y en cambio éramos ambas ligeras corredoras, resultábanos ésta la mejor manera de pagarnos un cariñoso tributo. Terminado el juego, yo corría hacia aquellas amigas con quienes las veinticuatro horas nos hubieran resultado cortas para conversar, tantos problemas extra-matemáticos teníamos siempre que resolver.

Myriam no tenía nunca, en cambio, nada que decir; jugaba problablemente con otras mientras nosotras discurríamos. En realidad, ella, venida de las provincias, no

PENSAMIENTOS

¿Quieres que las lecturas dejen en ti impresiones duraderas? Limítate a un corto número de autores animados de un sabio espíritu y aliméntate con su substancia. La multitud de libros disipa las fuerzas de la inteligencia.

Séneca.

Cuando, en un gobierno, dice todo el mundo hablando de la cosa pública "¿Qué se me da a mí?", la cosa pública está perdida.

Montesquieu.

El pasado es como una lámpara puesta a la entrada del porvenir para disipar una parte de las tinieblas que lo envuelven.

Lamennais.

pertenecía a *nuestro grupo* (el grupo privilegiado, según el juicio general . . . juicio con el cual no estábamos nosotras mismas en desacuerdo). Mas, al fin, con el primer pretexto, la introduje yo entre nuestras amigas, entre las predilectas. Me las compuse de modo que todas a la vez la invitamos a nuestras casas. Era ya tarde; el año terminaba. Pero la vimos feliz: su modo de ser nos la acercaba. Con asombro descubrimos entonces que bailaba la jota, y con bastante gracia. Mas, aunque sonaran las castañuelas, permanecían mudos los labios que no se despegaban sino para sonreír.

Llegó el día de los premios, y terminada la fiesta, el momento de la separación. Myriam se acercó a mí con la mano extendida y los ojos como dos fuentes en que estaban a punto de desbordar las lágrimas. No hice caso de su mano, y la apreté en un abrazo. Al besarla, sus mejillas estaban húmedas. Fué una despedida para la Eternidad.

En mitad de aquellas vacaciones, volvíamos una vez de un paseo matinal, con unas primas que teníamos de huéspedes en casa. Llenas de sano cansancio, las caras rojas de subir barrancas en pleno sol estival. De nuestras sombrillas, puntas hacia abajo, y entreabiertas, salían abundantes manojos de un pastito fino que sabíamos ser el bocado preferido de los conejos caseros, y que para ellos habíamos juntado por el campo. Así desbordaba también de nosotras, en incontenidos brotes, la vida pujante.

—Ha muerto la chica de Z. . . — nos dijeron.

"La chica de Z. . ." era Myriam.

Juraría que se nubló el sol y que el pastito fino cayó de las sombrillas entreabiertas, reseco, a nuestros pies.

En las cartas de las amigas y condiscípulas esparcidas por los distintos puntos de veraneo — y era nuestro orgullo recibir muchas, muchas cartas, para lo cual era también preciso escribirlas — en estas cartas, digo, cruzábanse las lamentaciones. Las frases no eran excesivamente originales, hay que confesarlo: "¿Has visto la muerte de Myriam?" "¡Pobre Myriam!" ("¡Pobres padres!" debimos decir más bien.) Inútil recalcar que se trataba del estilo epistolar de chicas de trece a quince años. Pues, aun cuando fuéremos mayores, ¿hubiéramos acaso hallado mucho más que decir? Y aunque las frases fuesen banales, todas eran absolutamente sinceras al repetirse como un eco: "¡Era tan bonita!" "¡Era tan angelical!" Sólo ahora advertíamos estas cosas con las que habíamos estado codeándonos durante veinte años. Sólo ahora *veíamos* a Myriam . . . cuando ya no la podíamos ver. Sólo después de ocultárnosla del todo, nos la descubría la Muerte. La Muerte había tenido que intervenir para llamarnos la atención sobre tan silenciosa criatura...

Mi mejor amiga — aquella que en su composición hablaba de Van Dick y de Rafael — resumió para mí todas las opiniones, escribiéndome:

"Se hacía olvidar..."

Sí: "¡era tan humilde! ¡se hacía olvidar!" Pero luego ¡cómo se hizo recordar! Ella sabe que yo no pude por mucho tiempo mirar al cielo sin ver asomarse entre las nubes la azucena de su rostro, y la noche de sus ojos, donde el alma tomaba la forma transparente, turbadora, y tierna de una lágrima siempre a punto de caer. Y hasta tengo la presunción de que allá, en el extenso patio celeste, Myriam debe estarme reservando una sorpresa análoga a la de los cuadernos y los caramelos que a mí me gustaban. Pues no entraba en su temperamento el ser veleta. Y si conocía el arte de hacerse olvidar, ignoraba el de olvidar ella misma. Con el pretexto de "una mancha corrida" ¿no nos colaremos, Myriam, zigzagueando entre Angeles y Santos para explorar todo el Paraíso?

Delfina Bunge de Gálvez

Dibujo de Faber

PENSAMIENTOS

El talento de ciertas personas es como una linterna sorda, que sólo sirve al que la lleva y no alumbra más que el camino por donde éste pasa.

Pope.

Para la imaginación es más conveniente situar la felicidad en el porvenir y tener esperanzas que nos animen, que sentir pesadumbres por el pasado que nos desalienten.

Bentham.

Los inconvenientes de una aplicación imperfecta son infinitamente mayores que los que resultarían de un aplazamiento indefinido.

Isaac Pereire.

EL "TANKA", POESIA NACIONAL DEL JAPON

Por

Kinuko I. de Ishiy

Desde hace dos mil seiscientos años, es decir, desde la fundación del Imperio, el "tanka", como poesía nacional, ha sido siempre la forma predominante del verso en Japón. Muchas y muy variadas son las formas del verso japonés; y el "tanka" o "waka" es un poema corto de una sola estrofa, formada por cinco divisiones o líneas de cinco, siete, cinco, siete y siete sílabas respectivamente, treinta y uno en total. Nuestro himno nacional está compuesto en este mismo metro.

El milagro de retratar grandiosos paisajes, de encerrar profundas ideas y grandes pasiones en molde tan reducido, nos ha sido legado por nuestros antepasados. Y es un milagro por cierto, como es milagro también el poder contemplar el cielo sin límites desde una ventana pequeña o el condensar el conjunto de mil flores diversas en un delicado frasco de perfume.

En el Ministerio de la Casa Imperial hay un "Bureau de poesía" que tiene a su cargo el certamen anual, para el que gentes de todo el país escriben "tankas" sobre un tema propuesto por el soberano, y los envían a la Corte, donde se seleccionan los mejores a fin de ser recitados en el palacio ante sus Majestades, en la Reunión Poética del Año Nuevo. Se cuentan por docenas de miles los poemas que anualmente se reciben en este concurso. ¿Y cuáles son los temas propuestos? El de este año fué "Nevada en la aldea", el del anterior "Nubes lejanas sobre el mar". De estos títulos se deduce que el tema se extrae casi generalmente de los motivos de la naturaleza o de su relación con la vida humana. Cada nuevo año abre la primera página de su historia con esta reunión poética, y cito este hecho porque quiero demostrarles la íntima relación que la poesía tiene con la vida de la Corte Imperial y del pueblo japonés.

Como ustedes saben, Japón es un país enteramente rodeado de mares, que se extiende en una estrecha faja de tierra de norte a sur. Su costa, irregular y multiforme, ora se interna en un golfo, ora se proyecta en una península, ya se extiende en playas de blancas arenas o bien yérguese en murallas de escarpadas rocas, contra las cuales se estrellarán las olas. Su suelo es una continua sucesión de montañas vestidas de árboles, y por entre sus valles resuena el rumor de cascadas y ríos. Las estaciones ofrecen cambios muy marcados. No sólo los elementos vivos de la naturaleza — plantas, aves y árboles — sino también los agentes físicos, como ser lluvias, vientos, nubes, luna, etc., les dan su matiz especial y las define con características propias.

Nos basta ver caer la lluvia en tenues hilos de seda, para comprender que la primavera ha llegado, contemplar la luna que recorta su figura en el fondo despejado del cielo, para sentir desde muy hondo que estamos en otoño. Tenemos vocablos especiales para cada uno de esos diversos aspectos: llamamos a la niebla primaveral "Kasumi" y damos el nombre de "Shigure" a la lluvia de otoño. Cada una de estas palabras evoca un cuadro. Oímos "Kasumi" y surge la falda florida de una montaña velada por la dulce tristeza de una vaga neblina, y si leemos "Shigure", nos parece sentir el ruido de la hojarasca, entremezclándose con el compás isócrono de la lluvia que cae sobre el techo. ¿Y comprenderán ahora qué puede haber de extraño, que gente que vive en esa naturaleza, que se ha criado en ella, haya ligado su vida con la poesía?

Uno de los juegos populares cuyo origen se remonta a lo muy antiguo, es el llamado "Uta garuta". Consiste en una serie de cien tarjetas que llevan impresas cada una cien poemas famosos de la antigüedad, de los cuales se reproduce tan sólo su segunda mitad, es decir, las catorce últimas sílabas. Desparrámanse éstas entre los jugadores. Un lector designado previamente comenzará a leer cualquiera de dichos poemas. Todos los jugadores apresúranse a buscar la tarjeta que corresponda y ganará aquel que al finalizar la lectura de los cien poemas clásicos haya logrado juntar el mayor número. Implica, pues, este juego, la memonización de dichos poemas. Tal es el entretenimiento por excelencia durante las veladas de los primeros días del año y al confundirse la voz bien timbrada del lector con las risas juveniles de entusiasmo de quienes se afanan por encontrar las tarjetas, olvidamos que afuera la noche fría va desgranando sus horas.

Aunque debo advertir que al volcar un "tanka" en idioma extranjero nada queda de su fragancia, de su brillo por la imposibilidad de encontrar su justa expresión y medida, séame permitido leer y traducir dos o tres de ellos, con el solo objeto de mostrarles lo que son. Añadiré también, que aun en japonés, para saber apreciar la belleza que sus breves líneas encierran, se exige una cierta posición de espíritu.

Yuuyamiwa
michi tadzu tadsushi
tsuki machite
imase wagaseko
sonomanimo min.

El poema está escrito por una mujer, Oyakeme y está incluído en una antología llamada "Manyoshu" que data de hace mil doscientos años. Literalmente traducido significa:

"Temo que la oscuridad de la senda en el atardecer, la haga insegura. Espera que suba la luna para regresar. ¿Por qué no gozar unos instantes más?". Palpita aquí el tierno corazón de una joven que con un fútil pretexto trata de retener unos momentos más al ser amado. ¿No impresiona hoy, como hace mil doscientos años, la delicada expresión con que ha disfrazado su pretexto?

Un poeta moderno, Takuboku, escribió:

Tebukuroo
nugute futoyamu
naniyaran
kokoro kasumeshi
omoide no ari.

"Detuve la mano con la que me quitaba el guante, no sé por qué. Algún recuerdo que cruzó por mi mente..." Cabe reguntarse: ¿habrá traído alegría o pena ese recuerdo? Lo ignoramos, como lo ignorará tal vez el autor mismo. Ha sido un instante muy fugaz en el día, un paréntesis demasiado corto en la vida agitada de hoy, para que haya podido dejar rastro. Todos hemos visto cómo la sombra de un pájaro que vuela, se proyecta un instante sobre el suelo: hay ideas, recuerdos que como esa sombra cruzan a ratos por nuestro espíritu, con esa misma velocidad. Pero vivimos en medio del torbellino de la vida moderna y no nos apercibimos de su existencia. Y será necesario, para que nos demos cuenta, que venga alguien a decírnoslo poéticamente, como lo dijo Takuboku.

Escuchemos a otro poeta contemporáneo, Bekusui:

Naru mahiru
kokono minatoni
yorimo sezu
misakio suguite
yuku funeno ari.

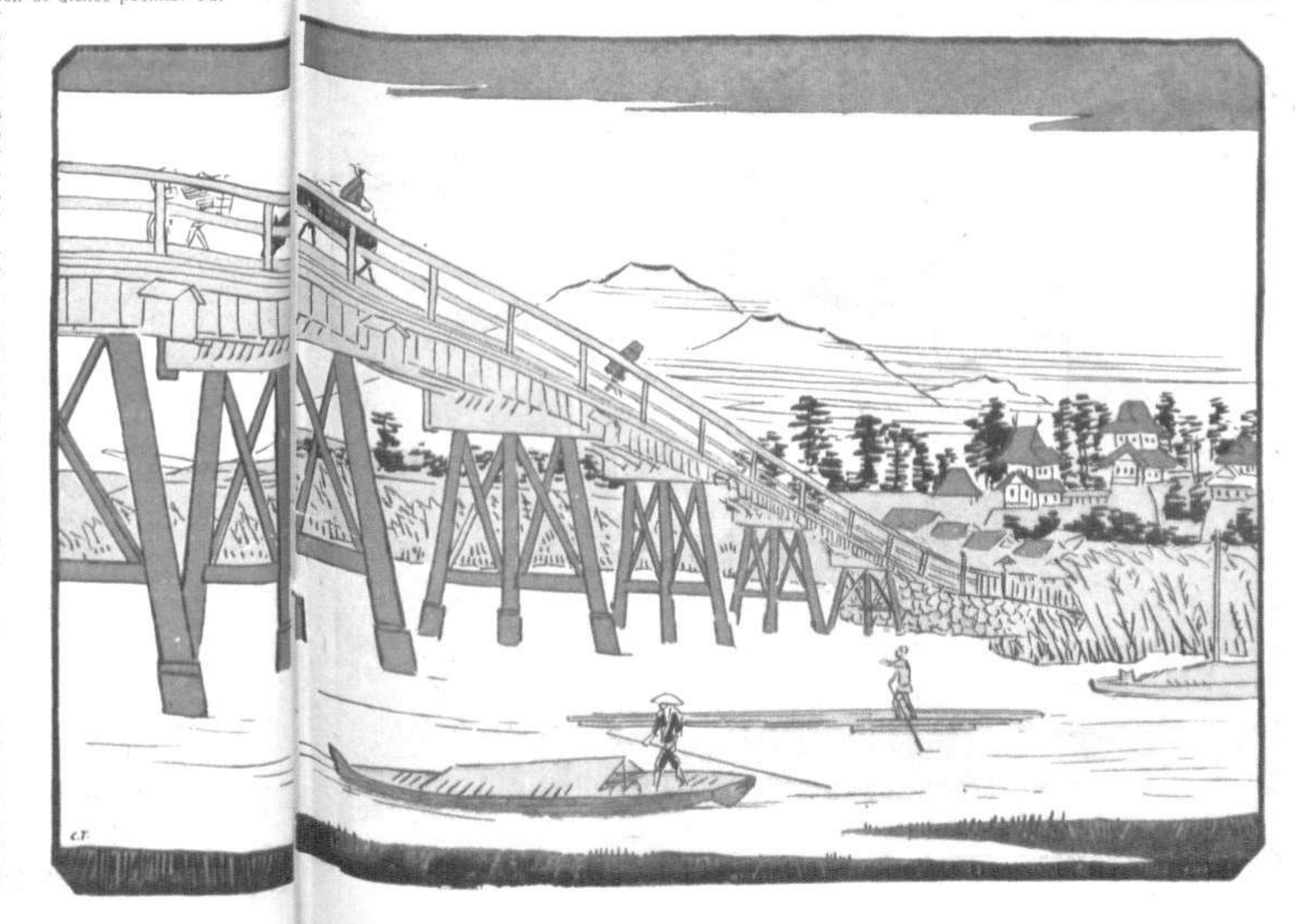
"Tarde radiante de primavera. Sin detenerse en este puerto, aléjase el barco que pasa más allá del cabo..."

Si pudiéramos apreciar esto último mismo en su forma original, se nos presentaría inmediatamente el cuadro de un pequeño puerto, junto al mar que brilla bajo la gloria de un cielo radiante. Y de pie allí, contemplando el barco distante, veríamos al autor que ha sabido trasmitirnos su tristeza esfumada, cual si fuera el humo de ese barco que se va alejando.

Dentro de su forma arcaica, ajustada siempre al número riguroso de sílabas, el "tanka" puede encerrar las nuevas emociones, los nuevos sentimientos que el cambio de época, de costumbres, de ritmo de existencia, van poniendo en el alma de los hombres. Pero el "tanka" es y seguirá siendo la poesía nacional del Japón, y una posesión de legítimo orgullo para nuestra raza.

Kinuko I. de Ishiy

Dibujo de Torrallardona



EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".

RESUMEN: Los personajes principales de la novela son: Holroyd; Ropes; Ana Derby, vecina de Cushing, el asesinado; Jansen, hermano de aquélla, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea, y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se informa que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes se entera de que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing tenia perversos motivos cuando prestó al joven el dinero para que jugara. Ropes



continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida por Benet, un viejo pescador, le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos Denis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de marino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio. La señorita Derby dice a Ropes y a Holroyd que su hermano Jansen falta desde hace dos días a su casa. Trench, el hombre del traje azul, resulta uno de los personajes más interesantes del relato. En una entrevista con Georgette para demostrarle su amor le regala una espléndida esmeralda. Denis trata hipócritamente de mezclar a Ana en el crimen. Ropes descubre a un sujeto que tiene una cicatriz profunda en el rostro. Este que había cambiado



unas palabras con Denis, resulta ser un viejo marino. Bullard, en una entrevista con Ropes, acumula cargos contra Holroyd. Le pide que éste cuente sus secretos. Holroyd deja un billete a Ropes, anunciando que se marcha del pueblo. El viejo pescador Benet realiza otro descubrimiento acerca de las entrevistas de Cotle con la muchacha de "La Sirena". Ropes sigue a la joven, que subió en un tranvía, para averiguar dónde iba. En la isla, José el criado de Trench, da un narcótico a Jack, guardián de un prisionero. Este es Jansen. Después, el mucamo sugiere a Trench que huya con Georgette. Trench sospecha de su criado. Aparece Georgette, y prepara la fuga de Jansen. Luego habla con José, expresando que también sospecha de su rara conducta. Georgette descubre en el dormitorio de Trench un cofre, y es sorprendida por su enamorado. Según parece, José ha muerto en una explosión, al tratar de apoderarse del tesoro que él suponía oculto en el acantilado. Trench insta a Georgette para que le acompañe en un viaje.

CAPITULO XXII

TRENCH no perdió tiempo, mientras la joven estaba afuera: la sugestión hecha por ésta con respecto a las luces, despertó nuevamente sus sospechas. ¿Era quizá una señal arreglada por ella? Así, mientras la joven recorría la terraza, él la observaba desde una ventana, y no perdió detalle de lo ocurrido. Como era un hombre de acción rápida, le bastó un vislumbre de la escena y sin hacer ruido, acercóse a la puerta y la cerró firmemente, tomando luego el cofre de las joyas.

La estancia estaba en sombras a excepción de la vaga claridad del fuego mortecino. Trench se volvió, y una clara intuición le dijo que no estaba solo. Alguien se agazapaba junto a la chimenea, cerca de una de las puertas posteriores. Sacó el revólver del bolsillo, y llevando la caja delante del cuerpo, dió un salto hacia la cortina del dormitorio. Al mismo tiempo se oyó un disparo.

El proyectil dió en uno de los herrajes del cofre, desviándose hasta romper nada más que la manga del saco de Trench; pero el impacto le hizo perder el equilibrio y soltar el revólver. No se atrevió a buscarlo en la obscuridad y enderezándose, cruzó el espacio que lo separaba del dormitorio, cerrando la puerta tras de sí. Llegó de otro salto a la ventana, por la cual pasó al jardín. Los hombres que habían aprisionado a Georgette no estaban ya a la vista. Sin perder tiempo, Trench buscó la protección de un grupo de pinos.

No era la primera vez que se encontraba en un aprieto. Trench no perdió la cabeza. Los planes de acción se le ocurrían velozmente. Había reconocido a uno de los que capturaron a la joven. Era Jansen Derby, el muchacho que fuera su prisionero en la choza. Sólo precisaba llegar hasta el yate y con esos hombres que le eran adictos, rodear al enemigo. Eso le daría de nuevo posesión de la joven, a la cual no estaba dispuesto a renunciar. Lo ocurrido esa noche entre ambos, era un nuevo incentivo. Para llegar hasta el límite este de la isla, donde estaba anclado el yate, el camino más corto era el que cruzaba el valle hasta llegar a la playa, pero el tomarlo significaba peligro de un encuentro con el enemigo y el de ofrecer blanco a los disparos. Lo mejor sería, pues, seguir por entre los arbustos que crecían en la ladera de la colina; seguir hacia la altura y por allí hasta la playa y luego emprender carrera en dirección al este. El plan estuvo listo en pocos segundos. Estaba ya resuelto cuando oyó un ruido en la ventana de su dormitorio.

— ¡Mira la cuenta del gas! ¡He aquí lo que nos cuestan tus tentativas de suicidio!

(De "Esquire", Chicago).

Vió a un hombre sacar la pierna por ella. Era José. Estaba sano y salvo y había disparado sobre él en el vestíbulo. Una rabia espantosa se apoderó de Trench. José lo había traicionado: no cayó en la trampa, ni voló en pedazos por el aire, como debía ocurrir con la persona que investigara los secretos de la hendidura de las rocas. La explosión escuchada momentos antes, fué obra del mismo José, quien seguramente esperaba apoderarse del tesoro de su amo de otra manera. Trench rechinó los dientes, jurando por lo bajo. Había sido un descuido imperdonable creer que José estaba eliminado. Trench sintió no tener consigo el revólver, para terminar con el criado de una vez por todas.

Abandonó el refugio del macizo de pinos, dirigiéndose hacia el sur, y manteniéndose cerca de la ladera. Iba inclinado, como una sombra apenas perceptible. Miró hacia atrás por encima del hombro. José había bajado de la ventana, e iba en la misma dirección que él. Sabía pues que allí estaba y que trataría de llegar al yate, pero ignoraba, o por lo menos así lo creía Trench, que su amo carecía de armas, y por lo tanto debía seguirlo con gran cautela.

Las dos sombras se movían a lo largo de la colina, tratando de confundirse con las de los árboles y rocas. Trench mantenía los brazos firmes alrededor del cofre. No estaba dispuesto a renunciar a su tesoro, a menos que se viese obligado a hacerlo. José, revólver en mano, escudriñaba el contorno, esperando estar cerca del enemigo para disparar.

La distancia entre ambos se agrandaba. Como un animal acosado, Trench aprovechaba todos

los accidentes del terreno, y al dejar la sombra de un arbusto o saliente rocosa, tenia ya en vista el siguiente. Su traje azul obscuro se confundía con la obscuridad. José, en cambio, vestido de hilo blanco, era más visible y, sabiéndolo, tenía que adoptar mayores precauciones.

Siguieron así a lo largo del valle, hasta llegar al sitio donde terminaba la colina, y el sendero seguía por un terreno más plano, sembrado aquí y allá de árboles raquíticos y retorcidos por los vientos, y arbustos de espeso follaje. Desde allí podía ver el océano y, a la distancia, las luces de su yate pero el suelo ofrecía menos refugio y era necesario confiar en la velocidad.

Un vistazo hacia atrás le indicó el sitio donde aparecía la blanca figura de su perseguidor, siempre sobre la pista. Al llegar al terreno más nivelado, José apresuró el paso. Trench se escondió detrás de un árbol, con la esperanza de que su enemigo hubiese tomado otra dirección; pero José no perdía la pista. Seguía adelante cautelosamente, pero sin vacilar.

El único recurso de Trench consistía, pues, en la velocidad. Aseguró el cofre bajo el brazo y abandonó la sombra. Una hilera de árboles enanos bordeaba una zanja, y Trench se mantuvo en lo posible pegado a ellos. Con la cabeza inclinada, echó a correr.

José parecía comprender que su amo estaba desarmado, o quizá decidió abandonar las precauciones, porque también él echó a correr. Sin cuidarse de buscar refugio, entre los accidentes del terreno, cruzaba el erial a toda carrera. Cuando Trench estaba por alcanzar las dunas cercanas a la playa, José hizo un alto y apuntando con cuidado, disparó. El otro levantó los brazos en el aire y cayó de bruces.

José lo vió rodar hasta el fondo de la zanja.

En la parte alta del terreno, estaba el cofre de herrajes de metal. Con nueva cautela, José llegó hasta él, lo miró y luego escrutó la hondonada. La obscuridad no permitía ver, pero el hombre se aseguró de que nada se movía. Lo que le interesaba era el cofre. Sentóse junto a él y comenzó a forzar la cerradura con la hoja de un cuchillo.

Mientras tanto, un hombre se ponía de pie en una duna cercana. La hondonada conducía hasta ella y el hombre que había rodado por el suelo un momento antes, llegó por el fondo de la zanja, hasta refugiarse detrás de la elevación de arena, con gran velocidad. Estaba ileso, y sonrió al ponerse de pie.

—Hay un solo hombre en el mundo, que puede hacer blanco sin fallar cuando está sin resuello, y ese hombre no es José — murmuró Trench.



— ¿Qué es lo que lo determinó a usted a responder a mi anuncio por el que solicitaba un compañero de viaje?

(De *"Esquire"*, Chicago).

Ahora sólo tenía que llegar hasta el yate y con la ayuda de algunos de sus hombres, rescatar a Georgette y castigar al criado. Se prometía una agradable entrevista con éste en la cabina del yate, cuando lo tuviese en sus manos. Sólo tenía que recorrer una corta distancia desde las dunas hasta la playa y en cuanto pisó tierra más firme, echó a andar rápidamente hacia el este, sin perder de vista el sendero del valle.

Al rodear la punta sur de la isla, vió al yate anclado a corta distancia, mar adentro. La tripulación tenía instrucciones precisas. Junto a un pequeño embarcadero, debía estar esperando un bote; pero antes de llegar a remo al yate debía atender un último detalle.

Pasó más allá del sitio donde estaba el bote, hasta una playa pedregosa, subiendo desde ella por una saliente rocosa cubierta de algas, hasta una serie de acantilados semejantes a fortalezas naturales, que caían a plomo en el mar. Entre ellos rugían las olas cuando soplaba el huracán, llegando la espuma hasta lo alto del promontorio. Otras veces, como la presente, las olas lamían continuamente la base de las rocas, formando, al retirarse, espumosos arroyuelos por entre las piedras.

SOBRE EL ACANTILADO

Trench conocía bien el lugar y con paso firme fuése hasta una saliente rocosa, colocada a unos seis metros sobre el nivel del agua. Siguió por ella hasta un recodo. La saliente conducía a una hondonada de la barranca, más allá de la cual formaba sólo una cornisa, demasiado angosta para permitir el paso.

Trench se detuvo, pues, junto a la hendidura, tendiendo el brazo hacia el interior de la misma. Sacó de ella un pedazo de madera, el cual dejó caer en el agua. Sus dedos palparon la piedra en busca de algo, y por fin, se cerraron sobre un anillo de hierro. Irguiéndose, tiró de él suavemente, y torciéndolo de un lado a otro logró al fin mover una caja de metal empotrada en la roca. Con sumo cuidado tomó la caja en sus manos y la depositó a sus pies, sobre la cornisa. Luego se enderezó, mirando hacia el lugar por donde había venido. En el recodo, tan cerca que su silueta se veía claramente en la noche, se hallaba un hombre, revólver en mano.

Trench se apoyó contra el acantilado, para recobrar el equilibrio y la calma mirando fijamente al aparecido.

—Excelente escondite — dijo el recién llegado. — Lo felicito, capitán.

Trench pensó rápidamente. No podía retroceder. Detrás de él estaba el precipicio y el mar a sus pies.

— ¿Qué quiere usted? — preguntó.

FRENTE A FRENTE

Mucho, capitán Trench. No creo que ese haya sido siempre su nombre. En otro tiempo, creo que se llamaba usted Orway. Lo mismo da. Ahora quiero reclamar lo necesario para satisfacer una cuenta que ha quedado en descubierto. Data desde el tiempo en que usted sobornó al guardafaro del estrecho de Macassar.

—Está usted equivocado — respondió Trench.

— Pagó usted bien al guardafaro para que no encendiera su luz y en cambio encendió otra en lo alto del mástil de su buque para que el bergantín "Opalo" perdiera la ruta y se estrellara contra la escollera. Todo resultó según sus planes. El bergantín y su tripulación desaparecieron, a excepción de un hombre, quien fué arrojado a una isla.

Trench guardó silencio.

—Ese hombre — continuó la voz — lo vió a usted en la escollera, por la mañana siguiente, despojando el buque náufrago. Los buzos recuperaron el cargamento entre el cual estaba un cofre de joyas que había sido especialmente encomendado al hombre aquel que miraba hacer a los piratas. No supo usted de la existencia de ese hombre en mucho tiempo. No sería extraño que, sólo ahora, supiese usted que su crimen había tenido un testigo. Pero descubrió, lo mismo que Jacobo Cushing, que alguien estaba enterado de esa aventura del pasado de ambos. Un hombre indeseable, un marino llamado Holroyd.

— ¿Qué quiere usted? — inquirió Trench. — Haga una propuesta, si se trata de dinero.

— ¿Dinero? Sí. Dinero o su equivalente. Y también la satisfacción de cambiar unas palabras con usted. Hace años que vengo esperando este momento.

Trench se encogió de hombros, y adelantó el pie derecho, de modo que quedarse entre la pared rocosa y la caja de metal.

— Las joyas que no ha vendido usted todavía — prosiguió Holroyd. — Quiero eso y el resto del botín. Todo ello pertenece al dueño del "Opalo", como su cargamento. No hay manera de hacerle pagar a usted la deuda que tiene pendiente con el capitán y la tripulación del bergantín, pero tengo fe en que será posible hacer sentir el desprecio de los hombres de bien por un bellaco de su naturaleza. En cuanto a nuestra cuestión personal, aquí cobro la primera cuota, encontrándolo a solas. ¡Trench, conozco su juego! ¡No podrá usted deshonrar nuevamente el mar!

Trench seguía con la mirada fija en su enemigo y con el pie, suavemente, iba empujando la caja hacia el borde de la cornisa.

— He conocido a muchos malvados en el Lejano Oriente — prosiguió Holroyd, — pero nunca uno de su calaña. El guardafaro que sobornó usted era un pobre hombre, sin patria ni ley; en cambio usted nació entre hombres de bien y tenía la inteligencia de la raza blanca. A ellas se debió la destrucción del "Opalo".

Hubo una corta pausa, interrumpida sólo por el ruido de las aguas golpeando la costa. Luego, oyóse de nuevo la voz de Holroyd:

— Deje esa caja donde está y venga hacia mí — ordenó. — Camine con los brazos tendidos hacia arriba. Lo tengo cubierto con el revólver y si intenta rebelarse, no vacilaré en hacer fuego. Cuando llegue a este recodo, tenga cuidado. Hay arriba un hombre que observa todos sus movimientos.

Trench miró en la dirección indicada, pero su posición no le permitió ver. Tenía aún fe en la tripulación del yate, contando que, si llegaba hasta ella, podría desafiar a Holroyd y huir con el tesoro.

— ¡Pase por encima de la caja! — ordenóle el otro.

Trench levantó el pie derecho, pero en vez de un paso al frente, empujó la caja hacia el mar con un fuerte puntapie. Tiróse a su vez al agua describiendo una larga trayectoria. Su silueta se dibujó apenas a la luz de las estrellas. Holroyd, demasiado sorprendido para hacer fuego, oyó dos golpes en el agua, y nada más.

(Continuará en el próximo número)

Dibujo de **RUPERT SARGENT HOLLAND** Rechain

Una anécdota de don Práxedes Mateo Sagasta

El gran político español solía contar a sus amigos este episodio de su vida:

"Ustedes no saben lo que son ovaciones con temporal de lluvia. Salí en coche de la Carolina para Aliseda, y como la temperatura era desagradable y la lluvia la hacía más molesta, iba muy abrigado con mantas, y les confieso que aquel calorcito me era muy agradable; pero a cosa de kilómetro y medio de la población se detiene el carruaje; me asomo y veo que había salido a recibirme todo el pueblo con las autoridades y el párroco al frente. Siendo poder, esto no hubiera tenido nada de particular; pero estando fuera de él, era más de agradecer. Bajé del carruaje, y ¿qué había de hacer sino seguir con ellos a pie para el pueblo? A pie fuimos todos, precedidos de una música, aguantando la lluvia y recordando yo aquel calorcito del coche. Al llegar al pueblo me vi obligado a recorrerlo, sombrero en mano para corresponder a los vivas; y cuando entré en la casa donde me hospedaba, calado hasta los huesos y deseoso de descanso, supe que los que me habían acompañado deseaban despedirse y saludarme los del pueblo. ¿Cómo podía negarme a semejante prueba de consideración si también ellos habían aguantado la lluvia como yo?

"La recepción duró hora y media, y en cuanto hubo terminado me senté a la mesa; pero no comí, tenía fuerte dolor de cabeza y con gusto me acosté. Al día siguiente se empeñaron en que viera unas minas, y en las minas estuve a pesar de que continuaba lloviendo, recibiendo siempre agua y ovaciones; pero no podía más y me vi obligado a ponerlas término regresando a Madrid, para lo cual busqué una estación que no tuviese pueblo. Pregunté si había alguna en estas condiciones, y me contestaron que Venta de Cárdenas. A ella fuimos en carruaje para tomar el tren sin ovaciones, y a Madrid me vine."

Año XLI
Núm. 2070
Buenos Aires, 4 de junio de 1938



Sumario de este número

Portada: "El pañuelito", composición fotográfica en colores obtenida con muñecos.
Segunda portada: María Angélica Ortiz de Silva, foto de Wilenski, en bicromía.
El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo, fotos del natural de Vargas Machuca, en citocromía.
Cine: Nelson Eddy, foto a dos colores.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

A LOS LECTORES DEL INTERIOR

La dirección médica de este servicio, habiendo recibido correspondencia por la cual se solicitan tratamientos médicos, cumple en anunciar que ello es absolutamente imposible e impropio, pues sin la presencia del enfermo no es posible opinar sobre su estado. La función de este Consultorio, para con los lectores del interior, sólo ha de reducirse a un consejo u opinión científica, y nunca a suplantar por carta a los facultativos.

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

La Dirección de CARAS Y CARETAS comunica a sus lectores que desde el 1.º de abril ha quedado inaugurado el Consultorio Médico Gratuito que bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12, menos martes.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.

Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30.
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Martes y jueves, de 14 a 15.

CLINICA DE SEÑORAS
Dr. RAUL B. ALVIS
Martes, de 14 a 15.
Viernes, de 10 a 11.

Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 11 a 12.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarz.

***NOTA:** Recorte el cupón inserto en la página 55, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con la que será atendido por riguroso turno. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil de 9 a 10 y de 14 a 15.*



LOS "MERITORIOS" DE LOS TRIBUNALES



En los tribunales de la Capital Federal existe un buen número de empleados llamados "meritorios". Se trata de personas que prestan servicios permanentes en los distintos juzgados, que están sujetos a la disciplina y horarios de los mismos, y, sin embargo, no perciben remuneración alguna. Se adaptan a esta situación, con la esperanza de que, al producirse vacantes en las oficinas judiciales, se les llame para cubrirlas. Pero, ocurre que pasan los años, y los "meritorios" siguen haciendo méritos para ser empleados efectivos. Según nuestros informes, hay meritorios con actuación más que suficiente como para haber adquirido completo dominio de las tareas: muchos hay con dos, tres y cuatro años y algunos hasta con diez, de trabajo honorario y que vanamente esperan la retribución estimuladora, la debida recompensa a tanta labor gratuita realizada en beneficio de la institución judicial. Como esta situación se prolonga y no ha sido contemplada en el despacho de la comisión especial del Congreso que estudió el escalafón judicial, los "meritorios" de los Tribunales han decidido hacer gestiones para que se contemple su caso y se le arbitre la adecuada solución. En una nota elevada al Ministro de Justicia, hacen a este funcionario un petitorio en tal sentido. Es de esperar que el mismo tenga de parte del señor ministro, la acogida a que es acreedor, ya que se trata de un petitorio justo que, por nuestra parte, apoyamos decididamente.

NOMBRAMIENTOS DE DOCENTES SECUNDARIOS



Las condiciones que debe reunir el personal docente de los institutos de enseñanza dependientes del Ministerio de Instrucción Pública han sido objeto de algún comentario nuestro, hecho con el ánimo de contribuir a que sean corregidos procedimientos y corruptelas inconvenientes para la buena marcha de la cultura del país. En algunas oportunidades, refiriéndonos al anterior ministro de aquel ramo, aludimos al caso de un rector de un colegio nacional del interior que es extranjero y que carece de título como docente profesional. Y señalábamos asimismo el hecho realmente llamativo de que un cuarenta por ciento de los docentes de los institutos de segunda enseñanza no posee título habilitante para desempeñar su misión. Atribuíamos esta lamentable comprobación a la política de favoritismo llevada a efecto por el anterior ministro de Instrucción Pública. Y cuando hemos leído declaraciones del actual en el sentido de corregir tan grave deficiencia, confiamos en que esto llegaría a ser una realidad. Pero, he aquí que tales propósitos ministeriales parece que no habrán de confirmarse en la práctica. En efecto, se nos denuncia desde una importante ciudad del interior, que acaba de ser designado para vicerrector del Colegio Nacional de esa ciudad un señor de profesión dentista y cuyos antecedentes docentes se reducen a unos cinco años de ejercicio de las cátedras de geografía y castellano. Se nos asegura, además, que dicho señor es pariente del rector del colegio, que es el mismo a quien nos refiriéramos nosotros en el comentario recordado. Se ve, pues, que entre la teoría y la práctica de los buenos propósitos hay alguna distancia. Y si el caso aquel se generaliza, habremos de confirmar con pena que la política del actual ministerio en cuanto se refiere a las condiciones del personal docente de segunda enseñanza, tiende a perpetuarse en el actual. Y esto sería, evidentemente, desconsolador y dañoso para la docencia secundaria de nuestro país.

¿POR QUE NO HAY PREMIOS OFICIALES DESIERTOS?



Los concursos oficiales establecidos para estimular generosamente la producción de obras poéticas, literarias, musicales, pictóricas, etc. suponen, según parece, el deber ineludible de otorgar los premios. No importa la calidad defectuosa del librito, del óleo, de la sinfonía o de otras obras presentadas. Los jurados jamás predican o dictaminan en desierto, ese desierto enemigo temible de los malos autores. Es decir, que la palabra "desierto" nunca figura en los fallos. De esa manera, a cada obra, aunque invada los límites de lo mediano, de lo pésimo y de lo insubstancial, corresponde una recompensa, y no se otorga mayor número de estímulos pecuniarios porque falta la plata. Si no, cada maestrito tendría su premiecito. Las lenguas venenosas dicen por ahí que, aparte de trabajos, cuya valía es manifiesta, los demás premios son acordados mediante influencias. La muñeca artística o científica de los autores apela a lo que el vulgo llama muñeca, cuña, palanca o recomendación. Y añaden las lenguas viperinas que el "camarilleo" es el tasador de esas muñecas. Un concurso sin premios desiertos, cuando la vastedad de la llanura arenosa se impondría, más que certamen es una "repartija" disimulada.



LA SOMBRA DE CRAINQUEBILLE



Vida Real, la famosa casa editora de novelas sorprendentes, ha publicado recién una de sus narraciones. El protagonista, Nicanor Gómez García del Río, preso en la cárcel de Villa Devoto, a consecuencia de su forzada devoción atorrante, resulta heredero de un capital. Hace 35 años, él y su hermano mayor, Pedro, vinieron a Buenos Aires. Aquél trasladóse al Chubut y éste prefirió la vida metropolitana; y mientras Pedro distinguíase en la obra de enriquecer la Patagonia, enriqueciéndose, Nicanor fué víctima de la miseria. Ahí está, vestido de andrajos, el hombre que ahora inicia un nuevo capítulo de sus aventuras. ¿Qué le reserva la suerte al nuevo rico? ¿Habrá dejado su mala estrella de perseguirle? ¿Gozará en paz de los pesos? ¡Hum! Los influjos astrológicos son impenetrables. Tal vez, luego de pagar lo necesario y algo de lo innecesario, Nicanor podrá, a los 51 años de su aventurera existencia, darse el gusto de vivir como la gente; tal vez su sino le siga persiguiendo encarnizadamente, porque en la astrología mundana hay muchas influencias inescrutables. ¡Ojalá una racha benéfica procure a don Nicanor Gómez García del Río el merecido descanso! Por si otra cosa aconteciera, el anónimo autor de estas líneas se ofrece para administrar "ad honórem" el capitalito.

EL TECHO DE UNA ESCUELA Y LA AVARICIA DE UNA PROPIETARIA



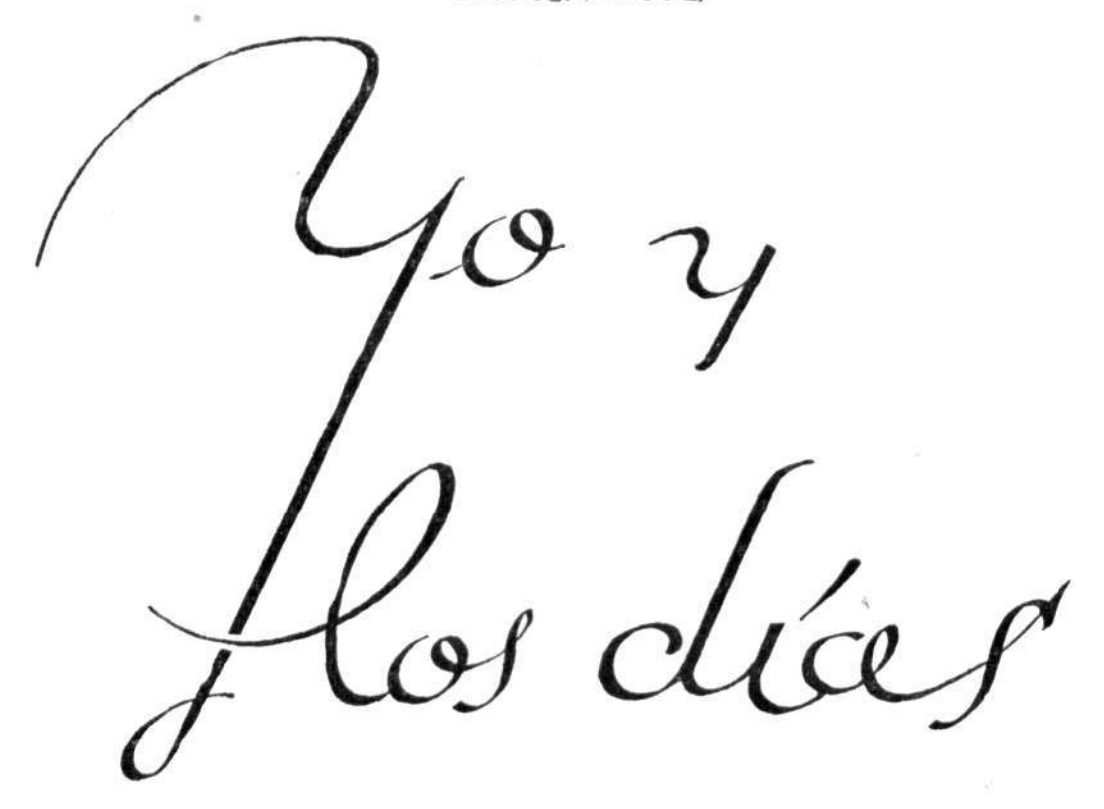
En estos tiempos en que tanto se clama por la justicia y el derecho, cuesta trabajo admitir que se registren anomalías inconcebibles, atentatorias contra la vida de niñas que se educan en una de nuestras escuelas profesionales de la Capital. Ya ha llegado hasta nosotros las quejas de padres de las alumnas, a quienes les cuesta creer que el ministerio del ramo no haya compelido y emplazado a la propietaria del edificio, que se niega a reparar el techo de una de las salas en que funciona un curso de cuarto año, por la mañana, y uno de primero por la tarde. Así las cosas desde el 1º de abril, esto es, desde la iniciación del ciclo escolar. El centro del cielorraso amenaza derrumbarse. Técnicos del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública visitan la escuela y dictaminan que el techo se derrumbará de un momento a otro y que existe verdadero peligro para maestras y alumnas. Conclusión: hay que suspender las clases. Eso de suspender se dice fácilmente, sin pensar en los perjuicios de diversa índole que ocasionan a las alumnas: las que van a terminar su aprendizaje y las que lo inician. Los padres solicitan a la dirección de la escuela que se habilite un lugar dentro de la misma, y la directora, accediendo a tan justo pedido, hace que las clases continúen. Pero, como no hay salón disponible, las niñas tienen que dar clase en el garage. Este, aunque amplio, es frío, sin bastante luz, inadecuado desde todo punto de vista, como debe ser un lugar de esa especie destinado a un fin bien distinto al que se destina actualmente.

Mientras tanto la inspección general insiste en la perentoria necesidad de realizar el arreglo y la propietaria persiste en su negativa. La salud de las escolares exige imperativamente que el ministro ponga término a esta situación anómala y perjudicial por todos conceptos.

EL ANTIGUO TEATRO DE FANTOCHES DEL ZOO



Los animalitos de Dios y del Jardín Zoológico, por más fieras que sean, ante los ojos asombrados de la infancia sólo parecen títeres, títeres de una inofensividad ejemplar. Los feroces, los indómitos y los mansos ofrecen al niño visitante una impresión de fábula, en la que hay asomos de terror y deleites cómicos. Las marionetas de Verzura añadían a las lecciones del Zoo un comentario amable. La enseñanza se completaba así, de una manera lógica. Los papitos, las mamitas o parientes, guías embobados de los chiquilines, los paseaban en el minúsculo e inofensivo trencito, en las salivantes llamas, después de visitar a los nobles brutos. El teatrillo de Verzura desapareció simultáneamente con el trencito, para abrir paso a otros representantes del progreso. En el mundo de la gente grande, coexisten la locomotora, el automóvil, las fieras, el teatro infantil y los públicos. En el Zoo, imagen pequeña del mundo grandote, los títeres han sido proscriptos, sin saberse por qué. El Guiñol divertía a los pequeños y los grandes, no ofendió nunca la moral y las buenas costumbres; las moralejas que ofrece resultan sanas. ¿Por qué la dirección del jardín lo prohibe? Existió un sabio profundo, cuya bondad tenía muchísimo de infantil. Aquel niño grandote, aquel viejo irónico, aquel gran sabedor, se llamaba Eduardo Ladislao Holmberg, y parece que tomó parte en la creación del Jadín Zoológico y que le gustaban mucho las marionetas del simpático Verzura. De esto hace unos 33 años felices. Ahora, el viejo director del teatrillo pide permiso para deleitar a otra generación de chiquillos.



CAPITULO XVII

VIAJES

Durante mi infancia, los hermanos hicimos pocos viajes. Pero mi padre salía de Barcelona una o dos veces todos los años. Cuando los cuidados de alguna crianza no se lo impedían, mi madre le acompañaba.

Una mañana, en un rincón de la salita de la chimenea, aparecía el baúl-mundo. Y sobre los asientos de dos sillas encaradas estaba abierta la maleta para la ropa blanca. Esto quería decir que por la tarde subiría mi padre de la oficina, a hora inusitada y se pondría a liar sobre la mesa del cuarto de costura la manta de viaje.

Unos hombres con un número en la gorra, cocheros del ómnibus para la estación, subirían también, a llevarse los equipajes. Los niños admiraríamos el gesto ostentoso de fuerza cuando, ayudándole el compañero, uno de ellos se echara el baúl a la espalda. Se orientaría en seguida con dificultad, encorvado bajo el peso, camino de la puerta. Y habría una vacilación de marcha indicadora de la necesidad de un acomodo entre su capacidad de resistencia y la pesantez del armatoste, en los primeros pasos. Luego, el ritmo se establecería regular y firme. Al bajar la escalera, familiarizado completamente con su carga, la sujetaría el hombre con una sola mano. La otra resbalaría por encima de la barandilla sin apoyar demasiado; pronta, si acaso, a agarrarse de los altos pomos, al dar vuelta, en el ángulo de los descansillos.

Los niños, admirados y entusiasmados desde el primer esfuerzo, habríamos salido a ver el descenso desde la última plataforma, delante de la puerta, pegadas las caritas a los hierros de la barandilla, más alta que nosotros. Cuando, por las últimas vueltas de la escalera, fueran los hombres desapareciendo en la casi obscuridad de los tramos iniciales, acudiríamos los niños a uno cualquiera de los balcones de las salas de delante.

El ómnibus pintado de amarillo sucio, con sus dos pobres caballos y el pescante desierto, estacionaría, a la puerta de casa, allá abajo.

RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA



Y al poco rato saldría el hombre con el mundo a cuestas. Parecería pequeñito y aplastado, en la calle. Le precedería el compañero, con los bultos de mano. Los metería dentro del coche y treparía luego al techo, reforzado de pequeños tirantes de hierro. El de la carga se arrimaría a un costado del coche y el otro desde arriba halaría del baúl que, con estrépito, dejarían caer en su sitio. Y hasta el balcón subiría el jadeo del último esfuerzo del hércules, haciendo jugar los brazos y la espalda para librarse de su balumba...

ADMIRÁBAMOS sinceramente los niños estas muestras y ejemplos de fuerza física. La de su fuerza física fué la primera razón de superioridad entre los hombres que se nos hizo patente. Favorecía y ungía ante nosotros de homéricos prestigios a una porción de héroes sencillos: Blasi, un albañil al que veíamos ejecutar proezas en andamios inverosímiles o en tejados resbaladizos sobre abismos de vértigo; Salvador y Montaña, dos macizos trabajadores del almacén; los changadores estos que aparecían las tardes de viaje y aquel

Pepe valenciano, el de los melones y sandías que, al descolgar del hombro el saco repleto y descansarlo en el suelo, si no acertaba a calcular bien la distancia y el choque era brusco, ponía en conmoción las paredes del pasillo y hacía sonar los cristales en el balcón del cuarto de costura.

Pedagógicamente creo que no hemos sabido encauzar ni aprovechar bastante esta instintiva, natural admiración de los niños y de los pueblos jóvenes por la fuerza física. Admiración sana, confiada, provechosa, en que lo inválido, frágil, niño y delicado de la humanidad brinda su íntimo incienso a lo recio, defensivo, musculoso y sólido: a lo real aplomado.

No es mala la fuerza; podrá resultarlo su mal uso. Pero de todas las grandes virtudes cabe decir lo mismo. Ahora que, en su ladina simulación de púdico humanismo, las peores larvas de la descomposición y del mal, para avanzar sin obstáculo, han hecho lo posible por desacreditar a la fuerza que podía oponerles su ingenuo y simple dique, motejándola de brutalidad o despuntándola en el deporte. La muerte química y todos los refinamientos de la guerra científica interminable, son la creación natural de una humanidad a la que poco a poco hemos ido quitándole el gusto de la fuerza y dejándola sin fuerza para el cuerpo a cuerpo. Somos flacos: es indispensable que nos hagamos respetar, a fuerza de crueldades, de artificios y de maldad. Sin que, en este sentido, nos saque de ningún apuro el "deporte" que equivale precisamente, a domesticar la fuerza, rompiéndole el ímpetu, esto es, incapacitándola para la lucha y la defensa.

En lo deportivo nos hemos ido a la excesiva estilización de la fuerza; al estancamiento de las virtudes de la fuerza, volviéndola sobre sí misma; a la técnica de la fuerza esterilizada. Y así hemos desfigurado el natural culto a la fuerza, desviándonos de ésta en su más humano prestigio que es lo militante y militar: su limpio valor de esfuerzo al servicio y defensa de los hombres y de los pueblos. Hércules y sus trabajos. Ahí están la majestad y la eficacia, al mismo tiempo que la espiritualidad del mito religioso y ético: el hombre forzudo y servicial: sin atletismos ni liviandad deportiva. Porque Hércules no se mostró en circos, ni disputó premios: las olimpíadas fueron viniendo después, a preludiar y organizar decadencias.

CUANDO acababan de encender su cigarrillo en la calle, los dos hombres del ómnibus, concluída su faena de instalar el equipaje, volvíamos los chicos al interior de la casa para decirle adiós al viajero.

Nos besaba, mi padre de una manera desusada, más lenta, más dulce y pausada que de costumbre. Eso nos ponía un nudito en la garganta, instantáneamente. Nos íbamos quedando como extrañados y sobrecogidos, después de aquellos besos. Mirábamos a nuestra madre para estudiar en sus ojos qué debíamos pensar de todo aquello. Bien pronto salíamos de dudas.

Al despedirse los dos, ella perdía su habitual dominio y los ojos se le llenaban de lágrimas. Era el momento que mi padre aprovechaba para sonreír con fingida serenidad y decirle:

—No llores, boba... Se impresionarán los chicos.

Como si aquello fuera la señal, se rompía en nosotros el nudo que nos tenía angustiados y sentíamos al mismo tiempo la tendencia a internarnos en las esquinas para hacer pucheros.

Sonaba, de pronto, la puerta del piso, cerrándose. Todos quedábamos desperdigados, con nuestra penita descuartizada, por los varios rincones de la casa. A ninguno nos gustaba que los otros nos vieran llorando.

Las criadas hacían lo posible por consolar a mi madre. Y ella, entonces, mandaba que adelantaran un poco la hora de nuestra cena, para reunirnos de algún modo. Y para aturdirse probablemente, a sí misma con algún trabajo.

TÉRMINO y objeto de aquellos viajes eran Madrid y unas pocas capitales de provincia donde la casa de comercio tenía sucursales que convenía inspeccionar todos los años: Valencia, Sevilla, Málaga y Granada.

La ausencia de mi padre duraba dos o tres semanas. Llegaba carta a diario. Nosotros sabíamos a qué hora pasaba el cartero que, además, llamaba dos veces para que no se le hiciera esperar. Nos apoderábamos de la carta y nos gustaba que la abrieran y leyeran en seguida. Cartas breves, precisas, con las noticias indispensables y alguna frase de ánimo y promesa para los pequeños. A veces, un telegrama nos advertía del regreso. Pero, a mi padre le gustaba sorprender y generalmente se presentaba sin avisar, seguido de los hombres del equipaje que ahora, con la alegría y el gusto de recibir al viajero, solían pasar inadvertidos. Nunca sabíamos quién los había pagado ni cómo se habían marchado.

Las cinco o seis ciudades donde iba mi padre constituían para nosotros verdaderos oasis de realidad, cuando luego estudiábamos "geografía política" de España. Vivían como flores y como frutas en las páginas áridas del libro. Tenían volumen, profundidad: tenían cielo y aire.

Los niños las agrupábamos en un circuito que nos sabíamos de memoria y que recorríamos de pensamiento, imaginándolas con devoción religiosa. Y cuando se hablaba de ellas o las nombraban los alumnos y profesores, en el colegio, sus nombres nos halagaban el oído con un son de cadencia familiar que las ungía de todas las calidades confortadoras de que aparece revestido, cuando se lo evoca en la fría desnudez del aula o en lo destartalado del patio de juegos, lo entrañable doméstico.

Los mapas eran mitologías geográficas, para nosotros; pero, aquellas ciudades que sonaban en las conversaciones de las vísperas, "escribe a Madrid" o "voy sólo a Sevilla", pertenecían a nuestra misma vida y formaban parte de casa. Parecía como si nuestro padre les diera realidad, llevándoles su presencia: eran ellas, du-

rante los viajes, como una prolongación de su actividad y su persona; a partir de él, se extendían y crecían en todas sus dimensiones urbanas. De él y de lo que él contaba, al volver, nacían para nosotros, como de un núcleo; tomaban forma y aspecto, y perspectiva y ruidos y anécdotas: vivían.

Los padres que no viajan encarcelan brutalmente a sus hijos en el cajón de ladrillos de sus casas. Les comprimen el alma y el cerebro entre tabiques. Se resentirán siempre de esta tara de reclusión, los hijos que un padre recibe de Dios y a quienes cree guardar encerrándolos tan hondo en su hoyo de argamasa y cal que no les da el aire, ni los alegra el sol; que los comen el moho y los gusanos. Han de viajar los padres para que los hijos sueñen. Para que sueñen en la buena dirección: que es sobre carriles de realidad y de verdad. Y no bastan los paseos por la ciudad nativa. La ciudad donde está nuestra casa la vemos siempre en función de nuestra casa; se trata de calles añadidas a nuestra calle y en esa red para nuestro uso, no nos libramos de egoísmo. Viajar es salir del ámbito acostumbrado, conocido. Pero es, por encima de todo, salir de nosotros mismos: *ir a los demás.*

Los pedacitos de sobre en que había, debajo del nombre de mi padre, el del hotel donde estaba y el de la ciudad donde iría a buscarle la carta que mi madre escribía a diario fueron para mi espíritu la primera forma de escritura que me tuvo horas largas con el alma fuera de mí y, como Gothe quería, puesta a crear objetos y cosas; pugnando por realizar y concretar sonidos, por reducir a forma, por encarnar, por dar dimensiones a puras palabras. Madrid, Sevilla, Valencia, Málaga, Granada... Se abrían aquellas rayitas, aquellos perfiles, palitos y círculos en el sobre. Mi padre estaba allí; era forzoso que los sonidos tomaran cuerpo, para que mi padre cupiera y anduviera por ellos.

La primera vez que leí Fonda — creo que por entonces aun no decían hotel — de Siete Suelos y, debajo, Granada, me pareció captar para siempre el misterio de una ciudad siete veces oriental. Contaba aquellos suelos, naturalmente, hacia abajo; así como tenía costumbre de contar hacia arriba los siete consabidos cielos. Y por la idea del séptimo cielo, resumen y compendio de todas las delicias y elevaciones, venía yo a imaginar lo que sería de lóbrego, obscuro y profundo aquel séptimo suelo compendio y cifra de horrores, donde el espectro de un rey moro, de suelto alquicel blanco, vagaría aún entre las sombras de sus prisioneros y de pobres cautivas desoladas.

Afortunadamente, por aquella ciudad, como por Madrid, Valencia y las otras, andaba ahora mi padre, real y de bulto: el mismo de nuestra casa y de todos los días. Dejaría allí rastro de él; calor de sus miradas. Así ya nunca serían totalmente extraños para mí aquellos rincones. En cierto sentido y hasta cierto punto los visitaba yo también, cada vez que mi padre, estando en aquellas ciudades, me había recordado, poniéndome allí con su pensamiento y labrando de un modo inefable, para cuando un día llegara yo, mi hueco en el aire. No me he sentido luego forastero en aquellas ciudades donde había estado mi padre, de las que tanto había oído y a las que me parecía volver después de una ausencia, no visitarlas por vez primera, el día en que llegaba a conocerlas.

Por este procedimiento se hacen las Mecas, las Jerusalem, las Roma de San Pedro, las Compostela de Santiago: todas las ciudades sagradas de la historia, núcleos de religión, que *ligan* en efecto y traban a los hombres en familias del alma. Viaje por antonomasia es la vida. Y honor y decoro de los viajes, las *peregrinaciones* en que andan las almas tirando de los cuerpos por caminos de tierra, para que los cuerpos se santifiquen alguna vez en correría desinteresada, de pura espiritualidad. Ningún bajo interés, para que realmente sean tales, debe promover las peregrinaciones, iluminadas a lo lejos de una limpia luz espiritual; pero, unas cuantas peregrinaciones han hecho el trasiego de la civilización, a lo ancho del mundo, y han dado argumento a la Historia.

Es necesario navegar, viajar; no es necesario vivir. Desde los días primeros de mi infancia, en la intimidad del hogar las fuertes palabras de esta cifra de raza, desgranadas por mi padre, lloradas por mi madre, paladeadas en su sabor amargo por todos nosotros, me cantan en los oídos.

Transcurrió mi infancia entre un rumor de viajes; y mis padres partieron apresurados para el definitivo. Así penetró profundamente en mi espíritu y me articuló la vida esta disciplina del viaje, acaso la más fuerte y compensadora de todas las disciplinas humanas. Viaje: disciplina para conocer, para relacionar, para propagar: disciplina para comunicar y unir: disciplina, sobre todo, para descubrir y fundar.

No es necesario vivir; pero, si queremos vivir, es necesario navegar, viajar.

Y así no hay fundador que no haya sido caminante, viajero. Andariega, Teresa de Jesús; trotamundos los descubridores. Es necesario viajar. El fundador lo sabe; y en el acto del que funda hay siempre el fuerte gesto del que, para sí y para los demás, planta una tienda en el camino...

E. Marquina

Dibujo de Ferrán.

(Continuará en el próximo número)



Dickmann:

—He causado admiración
porque, sin limar aristas,
pedí una investigación
sobre la oculta actuación
de residentes nazistas.
Y unos me suelen decir
que lo hago por bien servir
a esta patria bendecida,
y otros, que es por temor de ir
a la Tierra Prometida.

Padilla:

—Si Repetto un sosegate
me dió al notar la porfía
con que restringir pedía
la siembra de yerba mate,
pienso que un golpe certero
será si le digo que
mi decreto anularé
si él se convierte en matero.
Sé que su genio telúrico
a riesgo tal no se atreve,
ya que, según dicen, bebe
tan sólo ácido sulfúrico.

Ortiz:

—Creo que Coll tiene razón
cuando, al ver los Tribunales,
dice que exigen sus males
una brava operación.
Y, ante el asunto García,
que es el asunto del día,
mi ánimo también se embarca
con el del ministro amigo
e, imitando a Hámlet, digo:
"Algo hay feo en Dinamarca"...



Coro de jueces:

—Singular es el famoso testamento de García.
La Cámara dijo: "Es bueno". Y el juez del crimen: "Es malo".
Aunque dicho documento vió en París la luz del día,
parece, por lo molesto, de los griegos un regalo.
Los unos dicen que sí,
los otros dicen que no,
y, terciando en la porfía,
nosotros, con ironía,
decimos: ¿Pero García
existió?...

Butty:

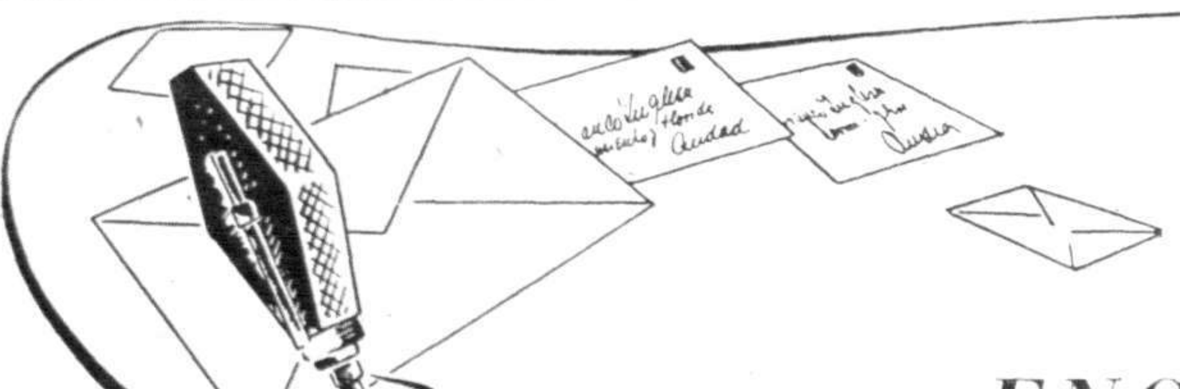
—Se dice que a un homicida
lo hiere el remordimiento
durante toda la vida,
y yo afirmo que eso es cuento.
Pues ya conocen mi caso:
A más de mil de repente
mandé muertos de un plumazo
¡y duermo tranquilamente!

El negro Jacinto:

—Pues resultó que el tablero
de votación automática
no fué cosa matemática
en el ensayo primero.
A muchos de los presentes
no les respondió el botón,
y, en cambio, su votación
se acreditó a los ausentes,
como en comicio apartado
donde al votante sincero
lo hacen disparar ligero
mientras vota hasta el finado.
¡Para mí que este tablero
debe de estar regulado!...







ENCUESTA RADIOTELEFONICA

Nucleodyne, el tónico que da fuerza, ofrecerá durante este invierno notables audiciones radiotelefónicas. Colabore con nosotros para alcanzar el éxito que merecerá esta

AUDICION "X"

NUCLEODYNE

Durante media hora, tres veces por semana, usted oirá por Radio LO QUE MAS LE GUSTE. Tómese pués la molestia de escribirnos sin olvidar de llenar e incluir el CUPON, poniendo en el sobre: "Encuesta Radiotelefónica, Sarmiento 581, Bs. Aires".

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida ***Buenos Aires***

CUPON VALIDO HASTA EL 10 DE JUNIO

Ponga aquí, bien resumida, su opinión y su audición de preferencia.

1°. ....

2°. ....

3°. ....

4°. ....

A que hora? ....

En la carta adjunta doy mayores detalles.

Nombre y Apellido .... F. C. ....

Dirección: ....

Localidad ....

(No cite nombres de artistas ni broadcasting)

37

POLVO *Sanacutis* PARA EL CUERPO

OBSEQUIO

Reciba este Obsequio en atención a su gentileza.



Público asistente a la entrega de premios con que las autoridades del colegio nacional Justo José de Urquiza recompensara a los mejores alumnos del curso de 1937, celebrando la fecha patria.

EL COLEGIO NACIONAL JUSTO JOSE DE URQUIZA CONMEMORO LA FECHA PATRIA

El doctor Navarro Lahite leyendo un discurso alusivo al acto.

El profesor José de Tomaso pronunciando una alocución patriótica.

Fué agasajado en Buenos Aires el doctor Ormachea Zalles, rector de la Universidad de La Paz



Banquete ofrecido en el Jockey Club al doctor Ormachea Zalles por el ministro de Bolivia en Buenos Aires, doctor Enrique Finot, con asistencia del ministro de Instrucción Pública de la Nación doctor Coll y destacados diplomáticos e intelectuales.

Dr. Héctor Ormachea Zalles

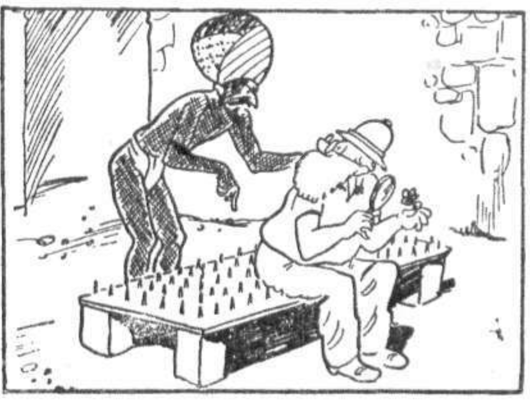
DURANTE su breve estada en nuestra capital, el doctor Héctor Ormaechea Zalles fué objeto de elocuentes demostraciones de simpatía, por parte de destacados intelectuales argentinos.

Al frente del rectorado de la Universidad de "San Andrés" en la capital boliviana, el doctor Ormachea Zalles ha realizado una acción constructiva de primer orden, no solamente en lo que respecta al desenvolvimiento cultural de la institución, sino a su estructura social como organismo autónomo y en lo que compete a sus recursos financieros. Se explica este resurgimiento integral de la Universidad paceña, teniendo en cuenta la calidad intelectiva de su rector de caudalosa versación como universitario, y en el campo de las finanzas y la economía nacional. El doctor Ormachea Zalles desempeñó con brillo el ministerio de Hacienda durante la presidencia del doctor Tejada Sorzano.

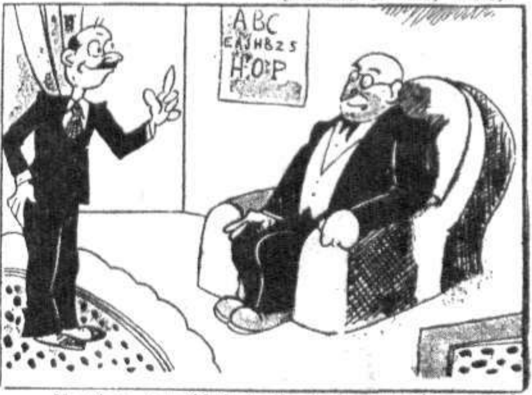
Paréntesis humorístico



El viajante de comercio. — ¿Puedo proponerle una partida de jabones y dentífricos?
El comerciante. — No. Estoy provisto.
El viajante. — Entonces ¿puedo proponerle una partida de perfumes y caramelos?
El comerciante. — Tengo. Tengo...
El viajante. — Le propongo, entonces, una partida de dominó. ¿Acepta?
El comerciante. — ¡Acepto!
(De *Il Setebello*, Roma)



El faquir. — ¿Quién le ha dado permiso para sentarse sobre mis clavos?
El de la barba. — ¿Qué clavos?
(De *Ric et Rac*, París)



— No tiene necesidad de llevar los anteojos en todo momento. Uselos solamente en las horas de trabajo.
— Es que soy boxeador...
(De *"Marianne"*, París).

Estampas de la moda



Traje de dos piezas de lana "rouille" adornada con tiras de "breitschwanz" marrón en el delantero, mangas y borde del saco; la falda es recta y corta; los botones, forrados con el género del traje.



Conjunto de pana negro adornado en las solapas y bolsillos con tiras de armiño; el saco, entallado, se cierra con una hilera de botones de la misma piel; la falda lleva dos paños en forma; al cuello, pañuelo de seda brillante *en color fuerte.*

Saco de lana azul pastel con cuello y botones en forma de bellotas de astracán gris; cierre relámpago amarillo-ocre; falda tableada de lana escocesa en los colores gris, blue y amarillo-ocre

Modelos de Zely, exclusivos para "Caras y Caretas".



EN EL GARLITO

Por CARLOS SCHÖNHERR

Las mujeres del campo no pueden ver con tranquilidad a un soltero. Cada uno de esos "desperdigados" es para ellas un continuo y viviente motivo de escándalo. Cuando descubren a alguno procuran atraparle como los laceros de la ciudad a un perro vagabundo. Pero si se trata de un viudo propietario, que por largo tiempo ha estado ya sujeto a una vigorosa mano femenina y ha comido el fruto del árbol de la ciencia y osa aún vanagloriarse de su inesperada libertad, el hecho ya no se califica de escándalo sino de pecado contra la naturaleza. Ese ha de reingresar sin remedio en el purgatorio, pese a quien pese.

El campesino Romo era uno de esos honrados viudos, desesperación del sexo contrario; un cincuentón bien conservado, libre, por lo mismo, de devaneos primerizos y, no obstante lleno de vigor; en opinión de las mujeres, estaba precisamente en la edad más adecuada para dar el segundo "salto". Mas, tantas veces como le hablaban de que le convendría casarse de nuevo, Romo rechazaba la idea con una:

—Gracias, ya lo he probado — y entornaba sus ojillos como si la luz le molestara, y tragaba dos o tres veces saliva como si tratara de librarse de un bocado difícil de pasar. Porque Romo era un hombre fogueado. Su mujer — ¡Dios tenga en gloria el alma de Greta Romo! — había encendido para él en la tierra, no un purgatorio sino un verdadero infierno.

—Sí, sí...! — suspiraba a menudo Romo, como si recordara un suplicio inaguantable, — Nuestro Señor hizo mucho en el mundo: Fué azotado, coronado de espinas y crucificado; pero no probó lo peor... no se casó.

Mas como Romo no podía confiar del todo la marcha de la casa a los mozos, resolvió tomar un ama de llaves. Esto no era casarse y a un ama se la podía poner de patitas en la calle en cuanto quisiera subírsele a las barbas. Por cierto que todas lo intentaban. Todas le hubieran conquistado de buen grado. Al principio se preocupaban, sin excepción del bienestar de Romo. Le mimaban y estaban con él como una seda, hasta que se convencían de que perdían lastimosamente el tiempo. Entonces dejaba nsu servicio entre denuestos y airadas lamentaciones. Cuando una de aquellas furias desencadenadas

se iba, Romo se frotaba las manos con beatífica satisfacción:

—Gracias, ya lo he probado.

Por esta razón, en la granja de Romo había un incesante cambio de amas de llaves. Al campesino le complacían mucho los cambios.

—Cuando llega un ama nueva, me da una alegría, y cuando se marcha, me la da mayor aún.

Romo no salía de tales alegrías. El día antes se había despedido un ama muy nariguda y hoy entraba otra "nueva" con las esperanzas vírgenes. La nueva ama de llaves era una avispada beldad pelirroja. El vaquero de Romo entróle en la granja, sobre una carretilla de mano, el floreado cofre azul.

—¿Es ésta la casa de Tomás Romo?

—Sí, yo soy Romo.

—Dios te guarde, Romo; yo soy el ama de llaves nueva y me llamo María Cogollo. — Diciendo esto saludó al viudo y le tendió su robusta mano, bien metida en carnes.

—Bien venida, María Cogollo, — contestó Stumpfl.

—No suenan mal juntos nuestros dos nombres, Cogollo y Romo, — dijo, riendo, la "nueva".

—Suenan bien — apuntó con frialdad el campesino.

Ella midió de pies a cabeza a su nuevo amo, y pensó:

—¿A un granjero tan poquita cosa no lo han podido atrapar? ¡Ja, ja! ¡En tres días es mío!

Stumpfl observaba si en la mirada y las palabras de su ama de llaves había el intento "de atraparle". Con el transcurso del tiempo se había vuelto maestro en esta clase de observaciones. Supo, pues, traducir la mirada de la recién —¡Puedes contemplarme! llegada, y dijo para sí: No sacarás de mí más que las otras.

La nueva ama de llaves echó una ojeada en torno suyo por la bien acomodada habitación, y luego dijo:

—¡Todo se me hace tan familiar como si hiciera tres años que estoy aquí! Me parece que el granjero Romo y yo..., o sea nosotros dos, nos llevaremos bien.

—Así lo espero — susurró el buen campesino, entornando los ojillos. — Y si no fuera así, con irse cada uno por su lado...

La misma tarde sentóse María con toda comodidad, junto a la ventana, a coser unos pantalones del granjero. Es decir, hacía como si cosiera. Para tan difícil faena arremangóse los carnosos brazos hasta más arriba del codo. Cuando el campesino entró en la cocina y vió sentada a su nueva servidora con sus pantalones en la falda, murmuró para sí·

—¡Hola! ¡Un poquito temprano es para meterse con mis pantalones! — A su entrada, comenzó el ama a dar puntos con toda su alma, dibujando grandes arcos con la aguja para mostrar ventajosamente la redondez de sus brazos, al mismo tiempo que aseguraba una y otra vez:

—No; lo que es a mi granjero no le dejo yo que vaya roto. ¡Soy así!

Luego cruzó cuidadosamente los pantalones sobre su falda y miró de soslayo a Romo. Este callaba y pensaba:

—¡Diablo! ¡Esa es de las que acometen sin andarse con chiquitas! — Y se regocijó por anticipado imaginando el ulterior desarrollo de aquel plan de batalla femenina. No cabía duda: La "nueva" quería tomar la fortaleza por asalto. Cuando se levantó de coser, encaminóse la Cogollo en derechura al dormitorio del granjero y dió un vistazo para cerciorarse de que todo estaba en orden.

—¡Romo! Todo me parece aquí tan familiar como si estuviera desde hace diez años en esta granja.

—¡A mí no tanto! — contestó el granjero secamente. Y salió de la estancia.

María Cogollo le siguió con ojos enfurecidos.

—Aguarda un poco, presumido; ya vendrás a comer en mi propia mano.

El granjero Romo no era lo que se llama un hombre bebedor. Unicamente en las fiestas extraordinarias, cuando, por ejemplo, entraba una nueva ama de llaves o salía alborotando la antigua, sacaba el botillo de la alacena y se permitía beber un vaso de vino de su bodega. Y para tales casos tenía siempre la misma frase:

—¡Vaya; un traguito de vino para refrescar el gaznate!

Así aquel día, después de terminado todo el trabajo, ocultóse cómodamente acurrucado en el rincón más oscuro de la cocina, y sorbió, con la mayor complacencia, su "traguito". Al hacerlo, pensaba, estremeciéndose, en aquella época de guerra declarada, cuando fuentes y platos volaban por la cocina y — Dios tenga en su santa gloria a Greta — se estrellaba más de un botijo en su cráneo de campesino. Y ahora todas las mujeres se le mostraban como malvas, todas por muy altas que se creyeran, sin reflexionarlo un instante, querían descender hasta el granjero Romo. Entre tanto la Cogollo lavaba con las mangas muy subidas la vajilla y no apartaba sus ojos de ave de rapiña, del rincón donde se hallaba el campesino. Y mientras ejecutaba su trabajo cantaba, poniendo en ello toda la gracia de que era capaz:

Si yo fuera pajarillo,
Lejos, sobre el mar, volara...

—¡Puedes volar si quieres! — pensó Romo para sus adentros, paladeando satisfecho un sorbo. — ¡Conozco a esos pájaros! En un abrir y cerrar de ojos se vuelven mulas resabiadas.

Cuando el ama hubo terminado su tarea en la cocina, secóse concienzudamente los carnosos brazos en presencia del granjero.

—Voy también a descansar un rato. — Sentóse luego en el banco al lado del granjero, y dijo:

—Verdaderamente, me parece conocer a Romo hace diez años por lo menos.

—A mí, no, María Cogollo.

María Cogollo le dirigió una

(Continúa en la página 39)



El gran compositor argentino, honra del arte y de la educación musical, en su gabinete de trabajo.

El maestro Alberto Williams, ha terminado su octava sinfonía

Por EDUARDO TISCORNIA

Blanco sobre las sienes y rojo en el corazón, síntesis admirable de la personalidad de subyugante frescura de Alberto Williams, maestro de las generaciones argentinas, el compositor y el poeta.

Alberto Williams es un amante de la estética en todas las manifestaciones de su vida, en su poesía, en su delicada composición, en su cultura espiritual.

Entre aquel niño de ocho años que improvisaba en el piano dictando las notas y el maestro de hoy, no hay más que una continuidad estética, una línea perfecta de expresión de belleza.

Una breve temporada — hasta su supresión — en el Conservatorio de la Provincia de Buenos Aires y una beca — que aunque imagino dada casi subconcientemente no deja de ser gran obra — traslada al joven superdotado al Conservatorio de París cuyos siete años de enseñanza basan la técnica de su arte.

Estudia piano con Jorge Mathias, el discípulo dilecto de Chopin, dualismo perfecto de bondad y de saber, y con Carlos de Beriot (h.), penetrando en los dominios de la composición con Guiraud, Durand — catedrático famoso de armonía — Godard y César Franck.

César Franck — improvisador y creador de música de cristal—que a la presentación de las "Cuatro piezas fáciles"—dice a Wiliams: "Esta página podría firmarla un Schumann".

Los pasos del discípulo son seguros y un día al serle mostrada una pequeña pieza, Franck le dijo:

—*Le professeur est faché.*
—*Pourquoi maitre?*
—*Parce qu'il n'a rien a dire.*

¡Enojado porque nada tenía que decir! ¿No es realmente una consagración?

Es entonces que el joven músico regresa a la patria que debía enaltecer con su vida. Ya trae sus primeras obras, publicadas en París, desde el opus 1 hasta el op. 13; La dulce Canción de niño, el Zueco Danzarín, Polichinela...

Y comienza el trabajo enorme, se esbozan las sinfonías, se escriben los tratados: un sacerdocio en el arte.

Beethoven, el mágico de Bonn, es el divino guía, el más profundamente comprendido, el más grandemente amado.

Hace unos años sostuvo Strawinsky en una conferencia, que para producir, más que la inspiración, se necesita el "training" de la composición.

Alberto Williams cree que las ideas aparecen sugeridas por ondas, que venidas de lugares ignotos, son captadas por seres extraordinariamente sensibles que las agrupan y plasman en el pentagrama; es una creación intuitiva que se manifiesta en una especie de semisueño — abstracción absoluta de tiempo y de lugar — que envuelve los momentos de composición.

El maestro cree en la inspiración, porque ella es la generatriz de sus obras: es el paisaje, es el gesto, es el ambiente que sugiere la idea que luego se combina, se entrelaza o se disfraza...

No puede haber verdadera originalidad sin ideas y ciertos músicos modernos "sólo imitan cerebralmente lo que otros crean intuitivamente".

La música es la expresión más abstracta de los sentimientos, en ella, éstos se reflejan a través del movimiento: brillantez y alegría en un "scherzo", majestad y dolor en una marcha fúnebre.



El maestro, en compañía de algunos de sus actuales alumnos.

La música clásica es expresiva de momentos de alma e imitativa de momentos de Naturaleza (los Murmullos de la Selva; la tormenta de la Pastoral).

La música moderna es esencialmente copiativa de ruidos *mecánicos — fundiciones, trenes en* marcha; — el maestro Williams dice muy espiritualmente: "Si los ruidos molestan, con más razón la música que los imita".

Y creo que es la verdad, cuando se viaja, se resigna al ruido del tren en holocausto al paisaje o a un destino, pero ir a un concierto a oír el clamor de locomotoras lanzadas en las tinieblas a velocidades fantásticas (Honneger) es francamente desolador.

En realidad queda un gran consuelo: que cuando la ingeniería suprima por completo los ruidos en los trenes, estas composiciones serán históricas y podrán figurar muy digna y decorosamente como fondo ilustrativo de algún museo de transportes.

A cierta clase de autores contemporáneos podríasele aplicar aquel concepto de Bergamín sobre el jazz: "Muy agradable mientras no intente ser música".

Es indudable que la técnica moderna ha abierto un nuevo mundo armónico que magistralmente utiliza Alberto Williams al fundir y entremezclar *las armonías clásicas y modernas* en conjuntos de gran irisado tonal.
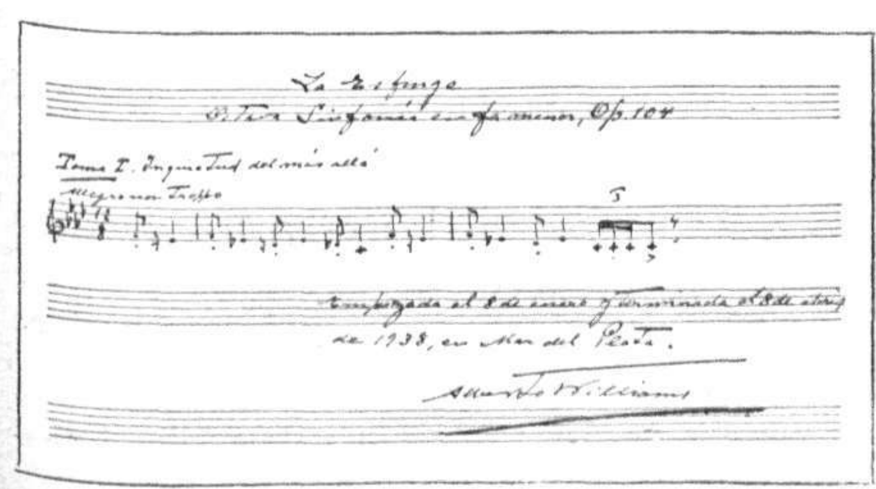
Durante su última estada en Mar del Plata el maestro compuso su Octava Sinfonía en fa menor.

La sinfonía es la expresión musical más pura, exenta de decorados y despojada de personajes. Todo en ella es el juego de los sonidos.

En sus creaciones sinfónicas, el maestro sigue a Beethoven — cosa que es de lamentar, porque así sólo escribirá nueve — aunque con variaciones técnicas notables.

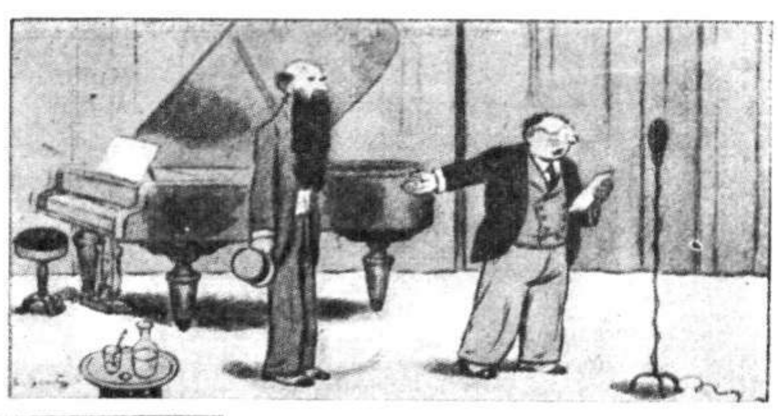
Después de su segunda sinfonía, el maestro acompaña sus temas con imágenes poéticas que son como sugestiones de la idea musical. Así la octava sinfonía — llamada La Esfinge — está compuesta sobre un texto poético de admirable sugerencia.

Y con las "Danzas Argentinas" llega Alberto Williams al opus 197, muestra perfecta de una vida enormemente activa, cuya obra, magnificada por talento supremo y espíritu finísimo, enaltece a la Argentina y con ella al arte universal.



Compás inicial de "La Esfinge", octava sinfonía del veterano músico, autógrafo que revela la firmeza de su autor.

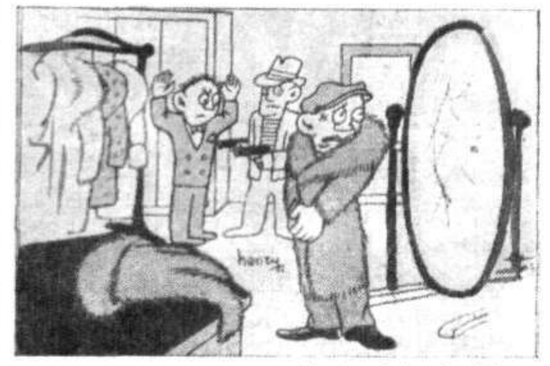
Sutilezas gráficas



— Y ahora, estimados oyentes, le cedo la palabra al feliz ganador del concurso, quien acaba de recibir como premio una linda corbata.
(De *Vu et Lu*, París)



— ¿Y estos pies? . . . ¿De quién son estos pies? ¡Conteste o disparo!
(De *Marianne*, París)



— ¿Qué te parece este "petit-gris", che Troncoso?
(De *Marianne*, París)



EN EL GARLITO

(Continuación de la página 35)

venenosa mirada de reojo que quería significar:

—¡Ya me pagarás tus desdenes, terco del demonio!

Pero se dominó al punto, con la esperanza de que la noche y el vino se convirtieran en sus aliados. Porque Romo había ya llenado por segunda vez el botillo.

Con el vino, sus ojillos astutos de ratón brillaban alegres. Ella pensó:

—Ahora me parece que empieza ya a animarse por dentro; no tardará mucho en encenderse la llama. Y negligentemente volvió a probar fortuna.

—Granjero ¿está cerrada la puerta?

—Sí, está cerrada.

—Y ¿duermen los mozos?

—Sí; ya duermen.

—Entonces estamos enteramente solos yo y Tomás Romo.

Y diciendo esto se aproximó a él, hasta tocar con el pie el de su amo; pero él dejó su pierna donde estaba y no se movió ni una pulgada.

—Sí, enteramente solos los dos, yo y María Cogollo.

Ésta salió de la estancia y regresó en seguida, rengueando penosamente. A cada paso lanzaba ayes y apretaba los dientes para contener mejor el dolor. Arrastróse con trabajo hasta el banco y se dejó caer otra vez junto al granjero, sin cesar en sus lamentaciones. Mas él no se apartó de su botillo.

—Me parece que mi amo no se preocupa de si me encuentro bien o mal. Me he dado un golpe en la canilla con la puerta.

Romo se echó un trago al coleto y se limitó a exclamar:

—¡Ah!

—¡Hace tiempo que conozco el cuento de la pierna! — pensó. En el transcurso de tantos años de continua lucha con mujeres deseosas de uncirlo al matrimonio, se había hecho un excelente conocedor de todas sus tretas.

—¡Ay! — gemía María Cogollo. — Noto que me ha salido un bulto en la canilla.

Romo bebió un nuevo trago y repitió: — ¡Ah!

—¿Qué quiere decir "¡Ah!"? — refunfuñó el ama de llaves. — Si el amo cree que miento, puede verlo por sí mismo. — Y preparó la mano para dar una amistosa palmada al campesino, si de paso se atrevía a pellizcarle la robusta pantorrilla. Había que esperarlo todo de un labriego vigoroso y animado por el vino. Pero Romo inclinó la cabeza con la frialdad de un témpano.

—María Cogollo, lo creo, puesto que tú lo dices.

A la mañana siguiente María Cogollo andaba por la cocina hecha una furia. La vajilla rodaba con estrépito de un lado para otro y ella ponía unos ojos como dos globos de fuego. Cuando Romo se le acercó a preguntarle solícito por el estado de su pierna a consecuencia del famoso golpe en la canilla, puso ella una cara como si viera al mismísimo demonio; e inmediatamente le advirtió que se marchaba de la casa.

—Yo creía haber encontrado una ocupación decente, pero, para lo que hay que hacer aquí, valgo demasiado. Por consiguiente, no desharé mi baúl.

E inmediatamente ordenó al vaquero que llevará su "equipaje" al mesón.

A su salida maldijo María Cogollo a aquel *mujeriego* granjero Romo, de modo que lo oyera el mayor número de gentes posible; pero éstas no hicieron caso de su alboroto. Cuando oían tales escándalos y gritos en la granja de Romo, solían decir: — ¡Ah, Romo cambia otra vez de ama de llaves! — y proseguían su camino.

El campesino, empero, con una mueca de satisfacción volvió a sacar el botillo de su lugar en la cocina y lo levantó, en honor de la partida de María Cogollo: "¡Vaya! un traguito para refrescar el gaznate". Luego se instaló en la ventana y desde aquel seguro puesto contempló con honrada satisfacción la marcha de aquel dragón maléfico que había querido anidar en la granja de Romo.

—¡Gracias; ya lo he probado!

Precisamente cuando el vaquero sacaba el baúl con flores azules de María Cogollo, entraban el baúl de "la nueva" en una carretilla de mano. Los dos acarreadores toparon en la puerta como dos moruecos que se acometen, y el floreado baúl de María Cogollo salió mal del encuentro. Cayó del carretón, se le rompió la cerradura y se esparció su contenido por el suelo.

Las piezas de ropa blanca estaban todas despedazadas y maltrechas y eran casi del mismo color de la tierra donde yacían. Entonces acabó de comprender Romo las cualidades caseras de María Cogollo. Hizo una gran cruz hacia el sitio por donde se había marchado, y dijo: — Buen viaje, María Cogollo.

María Cogollo, todavía en la puerta, prorrumpió en grandes lamentaciones.

—Todo me sale mal; hasta sin baúl me quedo.

Al, oírla, la nueva ama de llaves que iba detrás de su equipaje, dijo:

—Puedes tomar el mío; yo ya no lo necesito. — Después entró en la casa y se presentó al granjero como la nueva ama de llaves.

—Soy la nueva ama de llaves, y me llamo Julia Lista.

—Lista pareces, en efecto— pensó Romo. Y con sus astutos ojillos de ratón examinó de arriba abajo la huesosa figura de la recién llegada. Julia Lista era una mujer bastante "madura", de las que, como se dice vulgarmente, se han quedado para vestir imágenes. Además, su barba puntiaguda recordaba la de la difunta Greta — Dios la tenga en su santa gloria, — lo cual no era precisamente una recomendación. En fin, no le gustó en modo alguno "la nueva".

Ella lo notó, se encogió de hombros y dijo tranquilamente: —¿Piensa el granjero admitirme?

—Lo probaremos, — contestó él, vacilante.— Si no nos conviene a los dos, nada perdido.

Al oírle, Julia apretó los labios. Luego hizo un gesto decidido y preguntó en tono seco:

—Romo ¿puedo vaciar mi equipaje?

—Puedes hacerlo. — Entre tanto, pensaba: — Ya procuraré yo que lo vuelvas a llenar pronto. — Y le enseñó el cuarto que se le destinaba.

El ama de llaves no miró a la derecha ni a la izquierda: fuése a su habitación y deshizo su equipaje. Cuando el baúl estuvo vacío, díjole Romo:

—El baúl lo llevaremos al cuarto de las herramientas, junto a la puerta de la casa. Así queda más a mano.

Pero la nueva ama de llaves respondió:

—El de la otra se ha roto y le he dado el mío.

—¿Quieres decir que estás segura de no necesitarlo? —inquirió Romo, sonriendo cruelmente.

La "nueva" volvió a apretar los labios y respondió en tono breve:

—No volveré a necesitarlo.

Romo comenzó a rascarse detrás de la oreja.

—¡Diablo! ¡Esto se llama osadía! ¡Te aseguro que lo necesitarás, y pronto!

Por la noche, cuando Julia Lista lavaba los platos, entró Romo, sacó el botillo de su hornacina y celebró la llegada de "la nueva" con su acostumbrado: "¡Vaya!, un traguito para refrescar el gaznate!" — Para ello se acomodó en el obscuro rincón que le servía de observatorio y recorrió con sus ratoniles ojos la huesosa figura de Julia Lista, iluminada por el fuego, con el pelo liso y peinado ascéticamente hacia atrás. En aquel rostro duro no se transparentaba deseo alguno de conquista. Ejecutaba su trabajo como una máquina y de vez en cuando dirigía al granjero una malévola mirada de soslayo, hasta que Romo le preguntó comedidamente:

—¿Te estorbo, Julia Lista?

Ella se volvió bruscamente.

—Granjero, yo hago mi trabajo y no me ocupo de nada más.

A lo que replicó el campesino:

—No hay que enfadarse por que esté yo también en el mundo, Julia Lista. — Y bebió un trago del botillo.

Julia se limitó a encogerse de hombros y acabó su trabajo de la cocina. Después secóse las manos, colgó el delantal de cocina de su correspondiente clavo y se plantó delante del campesino. Miróle con sus ojos fríos de reflejos gatunos, de un modo tan penetrante e incisivo, que involuntariamente Romo se abrochó la chaqueta.

—Parece que en la granja de Romo se cambia de ama bastante a menudo.

—Sí, mucho.

—¿Cómo es eso?

—Pues... siendo.

—¿Por ventura en la granja de Romo no se guarda el respeto debido al recato de un ama de llaves soltera?

—¡Ya lo creo que se guarda! — aseguró con viveza Romo. — ¡Siempre y por todos conceptos!

—¿O tal vez se hace alguna proposición de matrimonio o algo por el estilo?

—No, gracias; ya lo he probado — repuso con una sonrisa amarga Romo. — No se hace oferta de ninguna clase, tan cierto cómo me llamo Tomás Romo. — Y echóse al coleto un gran trago, como si pusiera por testigo a su botillo consolador.

Julia Lista apretó los dientes tan fuertemente como pudo y dijo:

—No quería saber más que esto.

Entonces dió las buenas noches, volvió la espalda, tiesa como un huso, y se fué a dormir.

Romo la vió marcharse con la boca abierta. Con el desagradable sexo femenino, no podía él nunca saber a qué carta quedarse. Propúsose estar siempre al acecho y cortar las alas a aquel pájaro, en cuanto pretendiese volar demasiado. Un día u otro se pondría al descubierto en Julia Lista el afán de marido que todo el "mujerío" lleva en sí; pero el afán en cuestión no se reveló esta vez. El ama ejecutaba su trabajo con "recato de soltera"; lo limpiaba y pulía todo y no le importaba un comino el amo ni los mozos. Por lo visto consideraba a los hombres como de una raza inferior, absolutamente despreciable. Romo no desviaba de ella sus ojos desconfiados. No le hacía gracia que Julia Lista hubiera asegurado que ya no volvería a necesitar el baúl y, así, andaba dando vueltas a su nueva ama de llaves como la zorra a un cebo sospechoso.

Un día la encontró por la tarde en el comedor, junto a la ventana, sentada, con un montón enorme de lienzo y cosiendo con ahinco. El acercóse a ella y contempló un rato su trabajo. Ella continuó cosiendo sin levantar los ojos. ¡Pobre Romo! Para Julia Lista, como si no existieras. El campesino carraspeó un par de veces y luego se decidió a hablar.

—¿Estás haciendo camisas, Julia Lista?

—Sí; eso mismo.

—¿Y allí me parece que hay manteles?

—Bien puede ser.

—Y aquello de allí ¿no son sábanas?

—Ni más ni menos.

El campesino carraspeó de nuevo, como si se le hubiera atragantado un fraile con capucha y todo.

—Dime, Julia Lista, ¿te estás preparando el ajuar de boda? ¿Piensas casarte?

—¿Por qué no, si se presenta alguien con intenciones honradas?

—¡Diantre! — pensó Romo. — ¡Qué delicia abrazar a ese manojo de sarmientos! — Luego, continuó:

—¿Y si no se presenta nadie?

Sin levantar la vista de la ropa, Julia Lista hizo una afirmación rotunda:

—Ya se ha presentado uno.

—¿Y cómo vas entonces a llevar tu ajuar, si has regalado tu baúl?

Julia Lista se limitó a apretar los labios fuertemente, según su costumbre, y después dijo, encogiéndose de hombros:

—No ha de hacerme falta.

Romo trató durante un rato de remover el tema del baúl, indagando el porqué de sus palabras; pero el ama de llaves no dió otra respuesta. Continuó sentada y muy tiesa, cosiendo "con recato de soltera" las piezas de su ajuar. Cuando Romo salió de la estancia, sacudiendo la cabeza, le siguió ella con la vista, abriendo unos ojos como platos y sonriendo diabólicamente.

—¡No atrapar a un campesino como éste! ¡No hay cuidado de que se me escape!

Romo, en tanto, revolvía el caso en su imaginación, sin sacar nada en claro.

—Siempre me repite que ya no necesitará el baúl y ahora asegura eso del casorio. ¿Qué querrá decir? — Nada: aquella mujer misteriosa había de salir de la casa. De esto sí que no cabía duda.

Por San Miguel quiso poner en práctica su intención. En esta época acostumbraba Romo a revisar el estado de las provisiones. Pedía de pronto, con evidente terror del ama de llaves de turno, las llaves del armario de la manteca, del depósito de las papas y del cuarto donde se guardaba el tocino. El resultado de la revisión era cada vez un escándalo mayúsculo que llevaba como consecuencia el inmediato despido del ama de llaves. Pensó, por consiguiente, que por San Miguel pondría también en la puerta, con particular alegría, a aquel espárrago seco.

—Te aseguro... te aseguro que todavía necesitarás el baúl.

En los días de las ferias de San Miguel, en ocasión en que Romo se había ido al mercado con dos becerros, y los mozos tenían que hacer en el campo, se detuvo en la granja el recadero de Weitenbrunner, con el carro cargado de arroz, de manteca y de unos cuantos grandes trozos de tocino. Julia Lis-

ta transportó cuidadosamente estas provisiones a la casa.

—¿Para qué tanto tocino?— preguntó el recadero por decir algo. Julia Lista apretó fuertemente los labios y respondió:

—¡Con tocino se cazan los ratones! — Luego ayudó todavía a descargar una docena de sacos de papas, lo pagó todo de las economías de su salario y deseó buen viaje al recadero. Este dió las gracias por el encargo y prosiguió su camino. Julia repartió equitativamente las provisiones adquiridas y acababa de terminar la operación cuando Romo llegó del mercado. Allí donde se encuentra uno con tanta gente, habia manifestado en confianza que la escuálida Julia era una persona repugnante que no entendía ni pizca del cuidado de una casa.

Luego que se hubo puesto sus cómodas ropas caseras, tomó por primera providencia el botillo y extrajo de él "un traguito para refrescar el gaznate". Julia, que conocía la costumbre de su amo, abrió mucho los ojos, y dijo sorprendida: — ¿Hay acaso algún cambio hoy? — Pero el granjero no hizo más que sonreír con socarronería, y dijo luego en el tono más halagador:

—¡Julia, hágame el favor de las llaves! — y furtivamente la escudriñaba para ver qué cara ponía. Pero Julia Lista no pestañeó siquiera. Desató con la mayor calma el manojo de llaves pendiente de sus flacas caderas, y *dijo con* la *expresión* más indiferente del mundo.

—Aquí están, mi amo.

Romo púsose en movimiento con el manojo de llaves, como si se tratara de una cuestión de vida o muerte. Julia Lista iba a su lado sin apariencia alguna de temor. El campesino entró primero en el cuarto del tocino; quería agarrar al toro por los cuernos, porque en el tocino era donde faltaba siempre más cantidad. En los ahumados trozos se notaban unas mellas que parecían hechas por los dientes de un gigante.

Las amas de llaves tenían siempre dispuestas sus excusas. — ¡Cómo se ha encogido! — o bien — ¡Dios mío, lo que han hecho los ratones!

Romo dió vuelta a la llave, entró y miró el techo, sin que se atreviera a creer lo que veía. Allí colgaban, sin mella alguna, las *más hermosas lonjas* de tocino. ¡Y qué lonjas! Romo apoyó en la pared la escalera ennegrecida por el humo — Julia Lista se la sostenía — y examinó los trozos por todos los la-

dos. Uno a uno hundió en ellos su cuchillo; no había trampa, todo era auténtico y tangible tocino.

Cuando bajó de la escalera, no sabía qué decir; pero todavía no se dió por convencido.

—Ha economizado el tocino — pensó; — mas, por lo mismo me habrá gastado toda la manteca. ¡Pronto te desenmascaré!

Con estudiada frialdad se dirigió al armario de la manteca, buscó la llave y abrió la puerta. Allí le aguardaba una segunda sorpresa. Tiesos, en fila, como granaderos prusianos, se veían allí los botes de manteca.

—¡Con tal que no estén vacíos! — arguyó Romo para sí. — No huelo nada.

Levantó la tapa de cada bote; todo estaba lleno hasta el borde de manteca de un amarillo dorado.

En su acallada suspicacia hundió Romo un palito de madera hasta el fondo de cada bote. ¡Todo, todo era manteca.

Tampoco dijo ahora palabra alguna a Julia cuando volvió a cerrar el armario; pero le cedió el paso casi humildemente; en sus ojos retozaba la alegría y en su cara se dibujó una sonrisa que ensanchaba su boca de una oreja a otra. Ahora sólo le faltaba ver el cuarto de las papas. Los ojos parecían salírsele de las órbitas al contemplar aquellas imponentes montañas de papas. Revolvió con ahinco los montones para cerciorarse de que no habían añadido piedras; pero todo eran papas, buenas y carnosas, y no se encontró una sola podrida. No cabe describir con qué ojos miró entonces Romo a Julia Lista. Al principio no podía hablar, y sólo balbuceó.

—Mujer ¿entiendes acaso de brujería?

Julia Lista respondió negativamente y aseguró que todo se había conseguido por medios naturales.

—Las otras me lo malgastaban y consumían todo; aun tenía yo que comprar fuera de casa, mientras que ahora he de vender papas, manteca y tocino para que no se me estropeen. —Romo, loco de contento, no acababa de comprender lo sucedido.

—¿Cómo te las has compuesto? — preguntó de nuevo, entregando, lleno de respeto, el manojo de llaves a Julia.

—¿Cómo lo he hecho? — contestó ella con ira. — Porque las demás no tenían en la cabeza más que su afán de casorio y descuidaban la vigilancia de la casa. ¡No es otra cosa! — Luego atóse de nuevo el manojo de llaves a las flacas caderas y sin preocuparse más del campesino se marchó a sus quehaceres.

Romo se instaló en su rincón de la cocina y bebió "un traguito, para refrescar el gaznate". Lo tenía destinado a la celebración del despido de Julia Lista; pero lo bebió, por el contrario, en su honor, para que en adelante continuara ejecutando sus cualidades económicas en la granja de Romo.

—Mi estimada Julia — le dijo, después de haberse aclarado la voz lo suficiente, carraspeando. — Ahora es cuando creo que no necesitarás ya más el baúl. Tú serás siempre el ama de llaves de mi granja.

Cuando Julia Lista oyó la expresión "ama de llaves", apretó sus delgados labios lo más fuertemente que pudo. Luego se plantó delante del campesino tan larga y flaca como era, y le dijo en tono severo:

—¡Granjero, yo no soy la estimada Julia de nadie! ¡No soy una cualquiera! — Y salió de la cocina. De buen o de mal grado tuvo Romo que dejar su rincón para ir detrás de su servidora, porque ningún campesino de este mísero mundo se atrevería a prescindir de semejante potencia económica. Deslizóse hasta el patio y desde fuera miró por la ventana; pero al descubrirle Julia, cerró los postigos para no perder su "recato de soltera".

—No me puede tragar — murmuró medio encolerizado Romo. — ¡Demasiado lo veo!

Pero Julia se reía para sus adentros en la cocina.

—¿No atrapar a un campesino como éste? ¡Vaya! ¡No hay cuidado de que se me escape!

Al otro día, después de comer, trocó el ama su delantal azul de cocina por uno blanco mejor, y dijo al granjero:

—¡Me voy media hora a la aldea a comprar lino, porque quiero hilar en invierno. Así se ahorra mucho.

Romo hubo de estar muy sobre sí para no llamarla otra vez "mi estimada Julia". Pero la siguió desde la ventana hasta que su huesosa figura se hubo perdi-

do por completo en medio del bosque. Nunca hubiera soñado que Julia Lista se dedicara a hilar, durante el invierno, en beneficio suyo. Veía ya todos sus cajones llenos de ropa y piezas de tela y se juró no dejar salir nunca más de su casa a aquella máquina de trabajar. Estimaba en más a Julia que a una herradura, que también suele dar suerte a una casa.

Al anochecer regresó el ama de llaves. Entró en la sala en actitud abatida, y sin decir palabra echó sobre la mesa el envoltorio de lino.

Cuando el asombrado Romo le preguntó qué le ocurría, ella empezó a aporrearse a sí misma, como si quisiera extraer de lo más recóndito de su ser el pesar que la consumía, y cuando por fin terminó de hacerlo, se tapó la cara con el delantal y fuese de la habitación llorando ruidosamente. Romo, apenas hubo recobrado un poco su serenidad, corrió en pos de su ama de llaves. Encontróla en su cuarto, delante del guardarropa abierto de par en par y con los estantes vacíos. Julia Lista, arrodillada en el suelo, hacía su equipaje. El granjero Romo se estremeció hasta lo más hondo de su ser y quiso saber el cómo y el porqué de aquellas decisión; pero ella no le dió respuesta alguna a derechas; no hacía más que suspirar y gimotear e iba envolviendo los objetos de su pertenencia en un gran cubrecama que había extendido por el suelo, ¡porque la pobre carecía ahora de baúl! Al mismo tiempo las palabras le iban saliendo entre sollozos.

—¡Yo no soy tal cosa! — Y cuando el granjero preguntaba. — Bueno; pero ¿qué cosa? — y bondadosamente trataba de tomarla de la mano, se desprendía ella como del demonio, y le decía:

—Porque yo no me dejo insultar así... — Y no se le podía sacar nada más.

El campesino no acertaba a hacer otra cosa que estar allí presente, como el pobre Jorge del cuento que veía hundirse otra vez el tesoro extraído con tanto trabajo por ignorar la palabra mágica precisa para retenerlo. Cuando Julia Lista tuvo todas sus cosas reunidas, ató de dos en dos los extremos del cubrecama, aseguró los nudos con mano vigorosa y el envoltorio quedó en el suelo a punto de ser transportado. Entonces exclamó, bajo un torrente de lágrimas:

—¡La gente de la aldea dice que entre nosotros dos hay algo!

— Y como rechazando la calumnia, extendió la mano con los dedos crispados hacia Romo y le miró como si fuera a comérselo con los ojos. Luego hundió la cara en el hueco del armario, de modo que su severo moño acabado en punta por detrás sobresalía como la parte posterior de un pato, y allí lloró por última vez la pena de su partida.

Romo sintióse invadido por aquella extraordinaria congoja que en los libros de sueños está señalada con el número 90; la separación era inminente. Ante los ojos de su espíritu empezaron a zarandearse magníficas lonjas de tocino en pértigas ahumadas, infinitamente largas; botes llenos de manteca marchaban en doble hilera y entre ellos se levantaba un montón de papas a la altura de una torre muy regular. ¡Y ahora iba a perder para siempre a aquella multiplicadora de su imperio!... Aun a todo esto se hubiera resignado; pero el pensamiento de que semejante máquina de trabajo se pondría pronto en movimiento en la granja de otro campesino, fué superior a las fuerzas de Romo y le decidió a decir con timidez:

—¡Julia, aquí hay un hombre!

Julia se volvió con un movimiento brusco, miró de reojo, por detrás del borde del delantal, y preguntó brevemente:

—¿Dónde?

Con aquel ojo gris de gato recorrió toda la pieza, miró luego al techo y sólo se olvidó de Romo, hasta que éste con el dedo encorvado, señaló su propia insignificancia y con la otra mano una mal pergeñada señal de la cruz, que pretendía significar la bendición matrimonial. Así, sin otras palabras se comprometió honradamente el granjero Romo a casarse con el "manojo de sarmientos". Julia dejó caer el extremo del delantal que tapaba uno de sus ojos, y exclamó con indecible asombro:

(*Continúa en la página 107*)

★ Cinco



Olimpia Bradna, que después de "El último tren de Madrid" y "Almas en el mar", aparece como estrella en "El paraíso robado".



DESAGRADABLE resulta siempre la presencia en la pantalla de actores y actrices viejos encarnando papeles de jóvenes. El cine, pese a la intromisión de la literatura, continúa siendo aún un espectáculo esencialmente visual. Es por esto que hay presencias desagradables y que redundan en un mayor perjuicio para obras endebles y mal concebidas. Los actores viejos deben permanecer en la escena, retirarse a sus hogares, a la Casa del Teatro o a cualquier lugar donde no puedan desentonar. A menos que ellas o ellos se avengan a representar papeles de ancianos. Que es en lo único que deben estar.

EN EL VIEJO CHICAGO, como demostración ignea, es insuperable. El director Henry King ha cumplido con las promesas que hizo al anunciar este film. Si no fueran eficaces en su labor Alice Brady, Tyrone Power, Alice Faye y Don Ameche (en este orden, precisamente), ya tendría la obra suficientes motivos de atracción con las prolongadas y dramáticas escenas de la catástrofe que se han reproducido con exactitud convincente.

LA CALLE DEL ESCANDALO es un film corriente y llevado con esa sencillez y aficacia característica a la producción media de los estudios de Hollywood. Ahora una pregunta: nuestros directores, ¿no obtendrían más resultados dedicándose a verter a nuestro ambiente, tipos e idioma una obra de esta clase, en la cual, por ejemplo, se pinta con acierto la chismografía provinciana, en lugar de entregarse a acertijos y dar



Tulia Ciampoli, intérprete de la versión cinematográfica de "Las de Barranco".

minutos de intervalo

vida a muchos engendros seudocinematográficos que luego el público rechaza?

CARNET DE BAILE, con una contextura fragmentaria, significa una labor excepcional. Un conjunto de actores franceses, todos prestigiosos (Marie Bell, Harry Baur, Pierra Blanchard, Raimu...), obedecen al director Julien Duvivier y demuestran que el premio de la exposición de Venecia ha sido otorgado con justicia.

LA CHISMOSA ha tenido como primera figura a Lola Membrives y ha contado con la dirección de Enrique Susini. Buena escenografía; música pasable, con pretenciosas intercalaciones clásicas; fotografía y sonido desigual; fábula endeble; interpretación amanerada; en cuentas resumidas: un film menos que regular.



Nuestro compatriota Gecrges Rigaud secretea con el inefable Popeye.

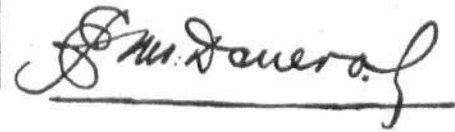


Don Terry y Rita Hayworth en una escena de "Rayos siniestros", que, por lo que se ve, no lo deben ser tanto...



SPENCER TRACY tiene a su lado a Luise Rainer en esta comedia-drama-bufonada de las rivalidades de los choferes de Nueva York. El atractivo muy particular de la estrella está a tono con la eficacia del actor. Hay escenas sentimentales, otras de pura acción y una final que es como la apoteosis del box del siglo, pues aparecen reunidos todos los campeones del mundo que, en el momento, tuvo a su alcance el director Frank Borzage.

LA VOZ DEL TAMBOR puede pasar como un interesante documental del paisaje argentino. El director Constantino Ambrosini no lo ha desperdiciado en ningún momento.





Nuestra portada

Un progreso artístico de la juguetería argentina nos permitió componer la ingenua escena. El folklore criollo se ha enriquecido, merced a la creación de los "lenzi" nacionales. Los que hemos utilizado nos fueron cedidos gentilmente por la casa Harrods.

La tradicional danza nativa "El pañuelito", interpretada por estos dos diminutos personajes estilizados de manera ingeniosa, nos ofrece un tema novedoso para la portada del presente número.

Arribita, arribita,
voliá el pañuelo.
Echale un airecito
al guitarrero.

Esa niña que baila
pañuelo e seda,
no me gusta el pañuelo,
sino la dueña.

En estas o parecidas coplas populares parecen comentar la danza los dos muñecos simpáticos, que reproducen una escena coreográfica graciosa del arte del pueblo. Los pormenores de la indumentaria, las actitudes de la bailarina y del guitarrero gaucho se hallan lindamente observadas. Sólo les falta un Disney animador de muñequitos.



El inventor señor Vicente Scali en nuestra redacción

Don Vicente Scali es un inventor fecundo

Nos ha visitado el señor Vicente Scali, vecino de Formosa, donde reside desde hace muchos años y donde goza de general prestigio por sus condiciones de hombre estudioso y trabajador. El señor Scali es un inventor fecundo, que se propone hacer conocer entre nosotros la utilidad de sus inventos, todos ellos "destinados a favorecer las actividades constructivas de los hombres". Nuestro visitante, que además de un cerebro en permanente función creadora, posee un corazón noble, expresa con vehemencia sus ideales pacifistas y se enorgullece de haber inventado cosas que contribuyan al perfeccionamiento y a la defensa de la vida y no a su destrucción.

—Si alguna vez — nos dice — se me ocurriera algo destinado a destruir, no seré yo quien me preocupe para que tal invención llegue a aplicarse.

El señor Scali es un enamorado de sus inventos, a los que atribuye importancia singular. Y en su anhelo de servir a la humanidad, desearía que los mismos tuviesen rápida y eficaz aplicación. En tal sentido ha de hacer gestiones durante su permanencia en esta capital, a la que ha llegado en demanda del apoyo necesario para llevar adelante su empresa.

Entre los muchos inventos que el señor Scali ha producido, citaremos en primer término su "cámara de seguridad" para submarinos y demás barcos, con patente de invención argentina número 37.358. También es inventor de métodos para salvataje y más seguridad en los buques mercantes y de la armada, y en naves aéreas. Procedimientos para disminuir ruidos y accidentes en el tráfico terrestre, fluvial, marítimo y aéreo, han sido también creados por él. Del mismo modo, ha creado nuevos métodos de caligrafía, música y telégrafo, y ha inventado instrumentos de trabajo que substituyen con ventaja a otros usados en diversas actividades.

Larga es la lista de los inventos del señor Scali quien, en una labor paciente y ordenada, ha ejecutado también los dibujos y planos demostrativos de la practicidad de los mismos.

El señor Scali aceptaría gustoso la colaboración de personas pudientes, que desearan probar la utilidad de sus inventos.



El hombre que fué el abuelo más joven del mundo con su segunda esposa y sus nietecitos.

Vive en Buenos Aires el hombre que fué abuelo a los 33 años

Idolatra a sus nietecitos y desea que lleguen a ser personas de bien

▼ *Por Leandro R. Reynés*

—¡Abuelito! ¡Abuelito! ¡Quiero que me compres ese monopatín!

—¡Y a mí esa muñequita!

Ibamos por la acera bulliciosa de una bulliciosa calle porteña, y nos detuvimos frente al país encantado de una juguetería. Hace de esto, cuatro años. Los pibes — el varón de 6 años y la nena de 5 — habían venido desde Mendoza, con sus padres, a visitarme. ¡Qué alegrón me dieron! Yo iba con ellos por la calle, orgulloso, satisfecho. Exhibía a mis nietecitos con la misma hidalguía con que, salvando el sexo y la distancia, mostraba a sus hijos aquella noble madre romana que se llamó Cornelia. Y como ella, yo iba diciendo con mis ojos y mi sonrisa gozosa: "He aquí mis joyas".

Iban prendidos de mis brazos, uno a cada lado. Y al llegar al país maravilloso de la juguetería, se desprendieron de mí y profirieron simultáneamente sus gritos:

—¡Abuelito! ¡Abuelito! ¡Quiero que me compres ese monopatín!

—¡Y a mí, esa muñequita!

La gente que pasaba junto a nosotros, nos miraba con asombro o con sorpresa. Acaso con curiosidad, buscando en nuestro grupo al abuelito que invocaban los chicuelos. Buscaban, sin duda, a un señor abuelo, con toda la barba, encorvado por los años, rugoso el rostro y las manos y apoyando su cansancio en un báculo protector. Buscaban, sin duda, al abuelito de los cuentos hogareños o de los versos escolares, a quien se le pudiera interrogar, como en la estrofa conocida:

"¿No es verdad abuelito que es muy triste,
llegar a la vejez,
y tener el cabello blanco, blanco
y arrugada la tez?".

A ese abuelo buscaba la gente en nuestro grupo. Y, en cambio, me halló a mí, que tenía tan sólo cuarenta años. Y, como para que nadie tuviera duda de que yo era el abuelo, los chicos insistían:

—¡Abuelito! ¡Abuelito! ¡Mira qué lindo ese monito!

—¡Abuelito! ¡Abuelito! ¡Mira qué linda esa hamaca!

El asombro se acentuaba en la fisonomía de los transeúntes curiosos que detenían sus pasos para contemplarnos mejor. Y uno de ellos, el más curioso tal vez, me interrogó sin escrúpulos, en plena calle:

—¿Es usted el abuelo?

—¡Sí, señor! — le respondí.

—¡Parece mentira! ¿Cuántos años tiene usted?

—Cuarenta. Y desde hace siete soy abuelo.

—¡Cómo! ¿A los treinta y tres años ya lo era usted?

—Justamente.

Y para ofrecerle a mi interlocutor testimonios fehacientes de mi juventud de abuelo, pregunté, a mi vez, a los pibes:

—¿Qué soy yo de ustedes?

—Nuestro abuelito.

El transeúnte maravillado por lo que acababa de ver y escuchar, no atinó a decir palabra, y se alejó de nosotros haciendo movimientos de cabeza y gestos que denotaban su asombro.

Y casos como éste, me han ocurrido con frecuencia, desde que soy abuelo. Es decir, desde hace diez años, porque ahora voy a tener 44.

¿Qué le parece amigo periodista?

* *

Quien me ha hablado así, es el hombre que fué abuelo a los 33 años, según queda dicho. Y mi curiosidad periodística, excitada al conocer su caso, busca también, como el transeúnte de su relato, comprobaciones al canto. Y de inmediato, descerrajo contra el "abuelito", la ametralladora de mis preguntas.

—¿A qué edad se casó usted?

—A los dieciséis años y medio. Nací el 22 de agosto de 1894. Y me casé el 11 de enero de 1911. Saque usted la cuenta.

—Exacto. ¿Y a qué edad fué usted padre?

—Tenía apenas 17 años, tres meses y seis días, cuando fuí padre, pues mi hija Lilina nació el 28 de noviembre de 1911.

—¿Y a qué edad se casó su hija?

—Mi hija se casó el 15 de agosto de 1927, cuando no había cumplido los dieciséis años. Y ella me dió el primer nieto, Enriquito, el 15 de junio de 1928, cuando yo estaba por pisar los 34 años, pero no había salido todavía de los 33. Después vino la nena, Mirta.

Establecida así la veracidad cronológica de este abuelo precoz, me interesé por conocer otros detalles de su genealogía y supe así que viven aún su padre y su propio abuelo. El padre tiene 70 años y el abuelo 92. De modo, pues, que los nietos de mi entrevistado tienen vivos a su bisabuelo y a su tatarabuelo. Y si el privilegio de la longevidad favorece al abuelo joven, llegará a ser él también tatarabuelo a una edad acaso más temprana que la de su abuelo actual.

—¿Y cómo se casó usted tan joven? — interrogué luego a mi entrevistado.

—Yo podría decir, con Belisario Roldán: "fué un amor cándido de adolescente" el que nos llevó al matrimonio. Pero fué un amor que nació en la infancia. Eramos vecinos, en la ciudad de Mendoza, cuando nos conocimos ella y yo. Juntos jugábamos. Juntos íbamos a la escuela. Y cuando abandonamos nuestros estudios primarios, ya jovencitos los dos, fué un idilio apasionado nuestro noviazgo. Ciegos, locos de amor, nos casamos, y fuímos felices, con nuestros dos hijos, Lilina y Juan.

—Esto sí que parece un cuento de abuelo — comento, al escuchar el relato de la enternecedora iniciación amorosa de mi entrevistado.

—Es la pura verdad, amigo periodista. Refiérala usted como se la he referido yo y dirá usted la verdad, tan sólo la verdad de mi caso.

Queda, pues, hecho el relato con la responsabilidad de quien me lo ha confiado.

Este abuelo extraordinario que idolatra a sus nietecitos y que anhela verlos crecidos y hechos personas de bien; este abuelo que no usa barba ni bigote respetables, ni camina encorvado, ni lleva "el cabello blanco, blanco, ni arrugada la tez", ni apoya sus pasos cansados sobre un báculo protector, ni usa gafas impresionantes; este abuelo que ahora tiene 44 años, es un ágil e inquieto profesor de baile. Reside en Buenos Aires. Y se llama José Miletti.

NOTAS SOCIALES

Por La Dama Duende

Ondas de musical armonía se expanden en el sagrado recinto, resplandecen de luces los altares, mientras una elegante y rumorosa asistencia se congrega para presenciar las solemnes ceremonias nupciales, que han de celebrarse casi simultáneamente en el transcurso de este glorioso mes de mayo. En la iglesia de San Miguel Arcángel, la boda Panelo Oliver-Del Carril Huergo y en la basílica de San Francisco la boda Riglos Pacheco-Blaquier.

Perdura aún el elogioso comentario en derredor de la belleza y de la exquisita elegancia de las figuras juveniles que iniciaban ese día — bajo tan gratos auspicios — su nueva vida.

Fina y esbelta, iluminada la expresión de sus rasgos por la emoción profunda que irradiaban sus pupilas negras, fué muy admirada Marta Panelo Oliver — hoy señora de Del Carril Huergo — por el encanto singular de su belleza,



por la elegancia señoril de su traje de gasa laminada de plata, que velaba el tul de ilusión sujeto sobre la rubia cabellera por un grupo de lirios blancos. Así cruzó la imponente nave como una verdadera visión de gracia juvenil. A su lado se destacaba por la distinción gentilicia de su porte, la bella figura de doña Susana Oliver Tezanos de Panelo, que vestía sobrio traje de seda negra, cuya falda se abría en amplio volante de tul del mismo color; completaba la armonía de su atavío el "chic" de su sombrero "bleu de roi" guarnecido de plumas en el mismo tono.

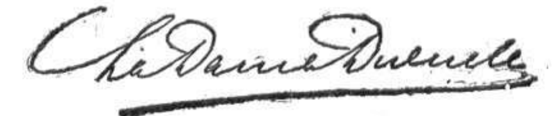
Muy admirada fué a su vez Josefina Riglos Pacheco — hoy señora de Blaquier — por la belleza de su juventud en flor, que realzaban las clásicas galas de desposada. La suntuosa elegancia de su traje — de encaje de Malinas dispuesto sobre el fondo de raso blanco brillante — ofrecía una nueva nota de la moda, puesto que cerraba su corpiño a raíz del cuello, una gargantilla de botones de azahar; pulseras iguales, ajustaban las mangas de encaje sobre las finas manecitas, mientras el tul de ilusión prendido sobre la obscura cabellera, idealizaba aún más su delicada silueta.

Rodeaban a la gentil figura, luciendo elegantísimo atavío, doña Josefina Pacheco de Riglos, que vestía traje negro recamado de lentejuelas, llevando sombrero del mismo color guarnecido de "aigrettes" y doña Hersilia Casares de Blaquier, luciendo un traje de lana opaca negra, muy flexible, bordado de canutillo; completaba el señoril conjunto, pequeño sombrero negro guarnecido por una franja de plumas de tono celeste cielo... A su lado, las juveniles figuras de María y Angela Riglos Pacheco, vestidas ambas de seda celeste; guarnecía sus trajes rico bordado de lentejuelas color "bleu de roi" formando los gorritos que ceñían las gráciles cabecitas, el mismo bordado, realzado airosamente por el "pouf" de plumas de tono celeste pálido.

Ha disminuído la violencia de la lluvia que azotaba esa tarde la ciudad con violencia de huracán; va desvaneciéndose la bruma, como si las galas nupciales entretejidas de plata y de ilusión, dejaran al paso de las bellezas desposadas, el resplandor de una luz tan clara y tan pura, como la del amanecer de su nueva vida...

Pese al recogimiento que el interés del juego impone en derredor de la elegante mesa de bridge, el comentario sentimental reclama sus fueros... y es que las aristocráticas jugadoras desean poner en evidencia el éxito de las primicias que anotan nombres de reconocido prestigio entre las figuras femeninas resueltas a rehacer la felicidad perdida...

En su renovación incesante, ofrece la vida siempre el miraje de una ilusión nueva, y así aseguran algunas de las bellas y elegantísimas jugadoras, el inminente compromiso matrimonial de interesantísimas porteñas que parecen inclinadas a vivir un nuevo romance setimental. Se unen y combinan nombres, se esbozan siluetas femeninas llenas de encanto y atractivo, como la de la dama rubia y esbelta que lleva el mismo nombre de una heroína de Goethe y apellido de origen italiano ilustrado por un afamado cirujano que entroncara por alianza matrimonial con uno de los hogares de mayor tradición en la Argentina. Después de ella, la figura que lleva el nombre de una emperatriz de Francia célebre por su gracia genuinamente criolla, y apellido también compuesto de gran arraigo y prestigio: rubia, de fina y distinguida silueta. ¿Los candidatos? Ambos de apellido compuesto, uniendo nombres de singular prestigio en la vieja aristocracia criolla, terratenientes que han dado gran impulso al progreso del país; viudo uno de ellos, y dotados el uno como el otro, de las más altas y caballerescas condiciones.

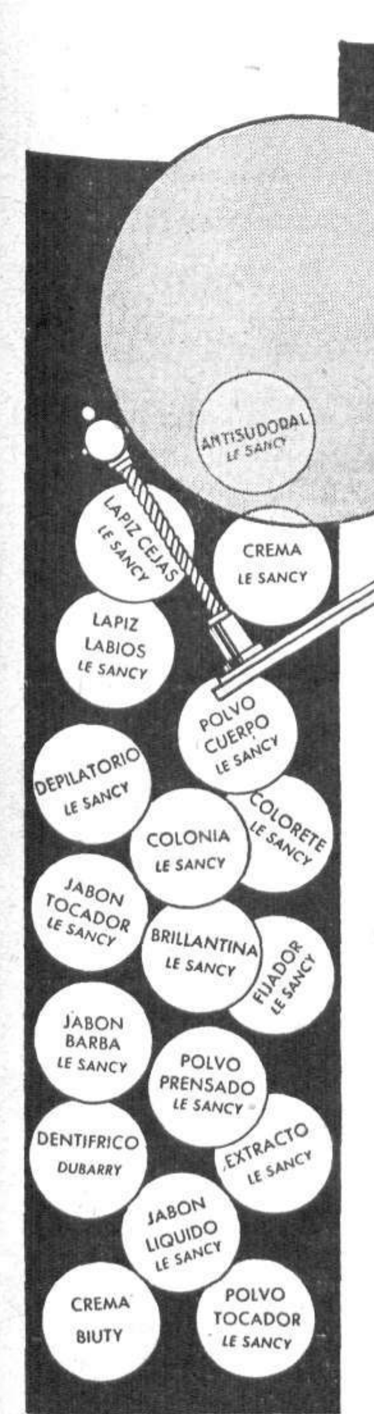


Dibujos de Ferrán

Señorita Carmen Lía Barrionuevo



La sociedad porteña ha experimentado hondo pesar ante la muerte prematura de esta niña, y testimoniado a sus padres, ingeniero Lucas Alberto Barrionuevo y doña Aurora Fotheringam, sinceras condolencias por su irreparable infortunio.



Acertijo RADIAL LE SANCY

por L R 3, RADIO BELGRANO y su cadena

Todos los días a las 12.55, excepto los domingos, que es a las 16 horas.

Gane un "ENVIO DUBARRY"

compuesto por 10 artículos de tocador, especialmente seleccionados para niños, damas y caballeros.

EXPLICACION

En un bolillero de cristal hay tantas bolillas como figuran en esta ilustración, cada una con su respectivo nombre. Todos los días se extraen dos bolillas y ganarán el ENVIO DUBARRY todos los que acierten el nombre de la bolilla que salió primera y el nombre de la bolilla que salió segunda. Para participar en este ACERTIJO RADIAL LE SANCY, debe enviarse por correo una etiqueta de Jabón Le Sancy (franja de oro o franja de plata), escribiendo al dorso de la misma lo siguiente:

a) El día que desea participar; el nombre de la bolilla que cree saldrá primera y el nombre de la bolilla que cree saldrá segunda.
b) Escribir con claridad el nombre y dirección adonde debe enviarse el premio para el caso que Vd. acierte.
c) Enviar la etiqueta por correo, poniendo en el sobre la siguiente dirección: ACERTIJO RADIAL LE SANCY - Radio Belgrano - Calle Belgrano 1841, Buenos Aires.
Conserve este aviso en su poder. No debe enviarlo con la solución. Tampoco necesita escribir carta. Basta que envíe la etiqueta de jabón con las indicaciones arriba expresadas escritas con lápiz o con tinta.



SINTONICE RADIO BELGRANO

EN CADENA CON: **C X A 8 de Colonia (R. O. del U.) - L T 1 de Rosario L V 3 de Córdoba - L U 7 de Bahía Blanca - L V 10 de Mendoza - L V 1 de San Juan - L V 11 de Santiago del Estero - L T 7 de Corrientes - L V 12 de Tucumán.**

CATASTROFICO FIN DE "LA CIENCIA INFUSA"

La gran incubadora de escritores y periodistas fundada por Fiduciario Salitre seguía dando enormes y jugosos frutos. Jamás pudimos imaginar que hubiera tantos individuos deseosos de enrolarse en las huestes plumíferas, y a nosotros nos cupo el honor de arrancar del anonimato a muchos ases de la tijera y el engrudo.

La Academia "La Ciencia Infusa" era el negocio más productivo del siglo presente y de los diecinueve anteriores, y pronto en todo el país no quedaría una sola persona que no expresara sus iquietudes espirituales en prosa o verso. Carpinteros, herreros y albañiles dejaban de hacer puertas, balcones y paredes para producir odas, romances y sonetos. Todo el mundo se inscribía en nuestra academia y a los pocos meses el número de jornaleros habíase reducido en un cincuenta por ciento y el de poetas y escritores aumentando en idéntica proporción.

Los diplomas consagratorios eran entregados a los seis meses de estudios; por otra parte, ningún alumno aguantaba más y cuando transcurría ese tiempo lo reclamaba enérgicamente diciendo que nada tenía ya que aprender, agregando que comparadas con ciertas cosas que había leído por ahí las suyas eran obras maestras. Y como prueba de su idoneidad en la profesión, generalmente incluía algunos de sus más inspirados trabajos. Véase éste del alumno N. N., cuyo nombre fuera peligroso publicar, pues ahora es célebre y le molestaría el recuerdo de la modesta fuente donde abrevó el agua límpida y fresca con que calmó su sed intelectual, única sed que en él podía calmarse, pues tratándose de la otra ni con cien mil barriles de cerveza.

POEMA AL TRAFICO LIGERO

Si conservas tu izquierda
serás una contradicción viviente.
Las izquierdas
y los conservas
son los polos opuestos del merengue.

El nuevo rico conduce su auto
con inexplicable excesiva prudencia.
Y es que el hombre no puede
por legítimo orgullo
colocar a su coche en tercera.

El agente de tráfico gira
durante ocho horas, abiertos los brazos.
Parece un pescador andaluz
que les cuenta a los conductores:
— ¡El atún que pesqué era de este tamaño!

Entre un chófer de ómnibus
y un barbudo y fornido colectivero
se cruzan palabras
MAYUSCULAS. Pensamos:
— ¿Será que la radio sintoniza al Concejo?

El Obelisco es una colosal perinola
en redor de la cual se enloquecen los autos.





Un Sahara pulido es el túnel
para los peatones...
¡El único fresco es el palo borracho!

Un viejo tranvía, verde y alucinado,
camina haciendo "eses" góticas.
¿Cuándo será el día
que un buen vigilante
lo lleve a la cárcel a dormir la mona?

De repente, estamos cercados:
¡nos ahoga el humo! ¡Es el "humus tóxicus"!
—¿Qué ha pasado, Señor,
qué ha pasado?
—¡Ha pasado un ómnibus, solamente un [ómnibus!

Muestras de genio como la que he transcripto tengo por millares, pues el alumno menos inspirado era capaz de producir eso y mucho más... ¡y aquello significó la ruina para nuestra academia!

¿Quién iba a seguir estudiando cuando podía escribir tales obras? Entonces, como un solo bípedo, y dicho sea sin la intención de rebajar a ninguno, los seis mil alumnos exigieron su diploma, se retiraron de "La Ciencia Infusa", y un buen día Fiduciario Salitre y sus ayudantes nos encontramos como cuando empezamos el negocio: en la calle y sin un centavo.

¡Así paga el mundo ingrato! Ellos, los que en nuestra Academia encontraron el andador que les sirvió para dirigir sus pies en el noble arte de la escritura artística, ganaban dinero; y nosotros los descubridores y estimuladores, quedábamos en la miseria y el anonimato...

Lo del anonimato no fué tanto como habríamos deseado: pronto la justicia inició las investigaciones destinadas a descubrir a los caciques de aquel malón de intelectuales diplomados que habían invadido cuanto papel pasaba por las rotativas... De golpe y porrazo nos convertimos en los enemigos públicos número uno de la tranquilidad universal. Por cuanto bodrio en verso o prosa veía la luz se nos responsabilizaba y reclamábase nuestra cabeza... La vida llegó a complicársenos tanto que apenas si podíamos salir de nuestra vivienda, y cuando cierta tarde Fiduciario Salitre regresó con la cabeza tripartita, el ex directorio de la Academia reunióse precipitadamente.

—¡Señores! Estamos expuestos a abandonar este mundo sin aviso previo y con los botines puestos.

—Es verdad. El pueblo enfurecido busca a los causantes de la epidemia literatoide y lo menos que nos pueda ocurrir será que nos obliguen
riencia nos lo aconseja: para eludir un gran cas-

—¡Antes la muerte! — fué el grito unánime.

—Pues entonces, estimados consocios — propuso Salitre, — lo mejor será volver a la cárcel y buscar amparo detrás de las rejas. La experiencia lo aconseja: para eludir un gran castigo no hay como confesarse autor de una pequeña falta.

Y así fué como volvimos a nuestro dulce hogar, perseguidos por la incomprensión e ingratitud de las gentes... ¡Cuando digo que no hay justicia en este mundo!

Dibujo de Cano

Alumnos del Colegio Nacional de Adrogué, cantando el Himno Nacional.

Conferencia en el Colegio Nacional de Adrogué

El rector del colegio, señor Jacinto Cavenaghi, presenta al conferenciante, capitán de fragata Héctor R. Ratto.

El capitán de fragata Héctor R. Ratto pronunciando su conferencia sobre el aniversario patrio.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



Dr. JULIO A. ALVAREZ

CLINICA MEDICA

CONSULTAS de 15 a 18 horas.

ESMERALDA 247 — 4º piso P.

U. T. 35-Libertad 8407

Dr. RAUL B. ALVIS

CONSULTORIO DE SEÑORAS

ESMERALDA 247 — 4º piso P.

Unicamente solicitando hora con anticiación.

U. T. 35-Libertad 8407
U. T. 59-Paternal 2967

Dr. JOSE C. DELORME

Médico agregado a la sala 1ª Hospital Alvarez adscripto a la Cátedra de Medicina Operatoria.

CONSULTAS

Lunes, Miércoles y Viernes, de 16 a 18.

JUNIN 1082 - 2º piso - U. T. 44, Juncal 1588

Dr. FEDERICO A. GONZALEZ BONORINO

CLINICA GENERAL

ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO
VIAS RESPIRATORIAS

CONSULTAS: Martes, Jueves y Sábados de 15 a 18 horas.

AGÜERO 1455 — 44 - Juncal 5426

Dr. SALVADOR J. PRAT

MEDICO-CIRUJANO

VIAS URINARIAS

Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 20 horas.

URUGUAY 328 — U. T. 38-2571

Dr. MARCOS VICTORIA

Jefe de Clínica del Hospital Alvear.

NERVIOSAS Y MENTALES

CONSULTAS: Lunes, Miércoles y Viernes, de 15 a 17 horas.

VIAMONTE 1536 — 35, Libertad 4629

Dr. F. F. GUNCHE

Jefe de servicio hospital San Isidro. Jefe de Clínica hospital Pirovano.

DEPILACION, MANCHAS, VERRUGAS, Etc.

PIEL Y VENEREAS

ALVAREZ 2526
(Santa Fe al 3500) — de 16 a 19

Dr. MARIO X. LANDO

MEDICO OCULISTA

LUNES, MIERCOLES y VIERNES
de 16 a 18 horas.

URUGUAY 172 - 2º piso - 38 - Mayo 0963

Dr. VICENTE MARINO DONATO

MEDICO-CIRUJANO

SEÑORAS Y PARTOS

CONSULTAS: Pedir hora.

ESMERALDA 247-4º piso P. - U. T. 54-Darwin 0950

Dr. RODOLFO M. MONTMASSON

MEDICO-CIRUJANO DEL HOSPITAL ARGERICH

RAYOS ULTRAVIOLETA

DEFENSA 1110 - 1er. piso - U. T. 33 - 5365

CARAS Y CARETAS

"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"

CHACABUCO 151

CUPON

JUNIO

AÑO XLI BUENOS AIRES, 4 DE JUNIO DE 1938 NUM. 2070

CARAS Y CARETAS

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



María Angélica Ortiz de Silva

Foto de Wilenski



SUPREMA DE POLLO METROPOLIS.

EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO

GATEAU MOISES

Ver recetas y detalles en la página 115.

MARRON GLACE.

Fotos tomadas del natural, por Eduardo Vargas Machuca.



La moda en los tapados de pieles

Fotos de Foreign Press, exclusivas para "Caras y Caretas".

Este precioso saco tres cuartos en piel blanca, con los bordes y los puños de paño negro, es una lograda creación de Halifax

Y aquí se hace presente Katz, con un suntuoso tapado en piel marrón

LOS GESTOS DE





Se rascan con el mismo desprecio



STALIN

Reciben los homenajes con igual



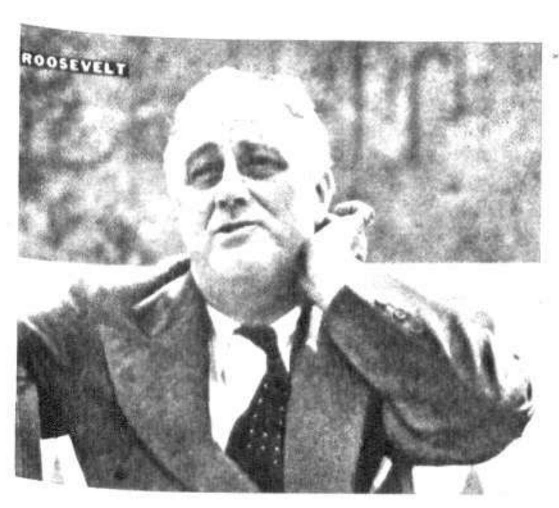
HITLER

Dan la mano sonrientes... cuando no ha sonado la hora de darla con los puños cerrados.

De una u otra tendencia, extienden la mano por igual.

LOS DICTADORES



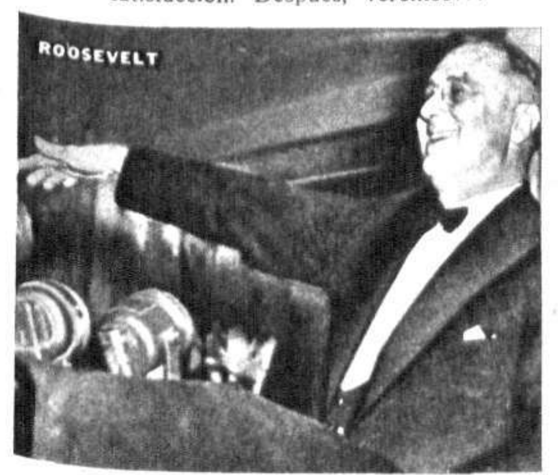


por la elegancia y el buen gusto.

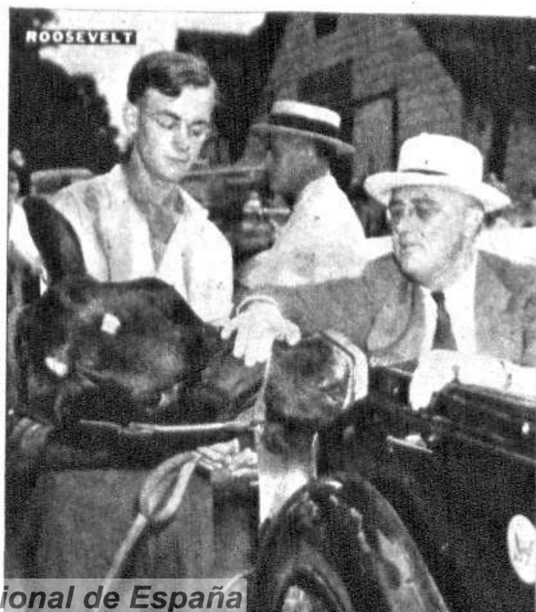




satisfacción. Después, veremos...



¿Deteniendo el tráfico?... ¿Observando si llueve?..



Acarician a los animales con idéntica emoción. Estos no serán nunca opositores.



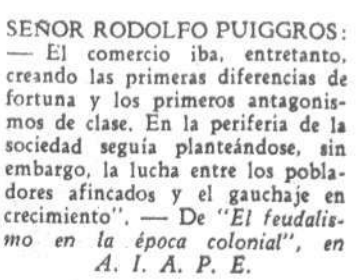


DOCTOR WACLAN RADECKI: — Para poder educar y enseñar a los niños, es necesario conocer el "aparato receptor" de nuestras intervenciones pedagógicas; es indispensable conocer el psiquismo infantil. — *De "La enseñanza de la psicología en la preparación del maestro", en la Sociedad Científica Argentina.*

Habla la cultura

DON JOSE TORRE REVELLO: — A pesar de todas las cortapisas impuestas, la aparición del periódico en la época colonial, señala en los lugares de América donde surgiera, un estado de progreso innegable en la cultura pública, y a quienes lo fundaron, debemos considerar como benefactores del bien público, en una labor siempre onerosas para ellos, que no sólo exigía vocación al sacrificio, sino también entereza para sufrir la injuria y la incomprensión. — *De "Los orígenes del periodismo en la América Española", en la Academia Nacional de la Historia.*





SEÑOR RODOLFO PUIGGROS: — El comercio iba, entretanto, creando las primeras diferencias de fortuna y los primeros antagonismos de clase. En la periferia de la sociedad seguía planteándose, sin embargo, la lucha entre los pobladores afincados y el gauchaje en crecimiento". — De *"El feudalismo en la época colonial", en A. I. A. P. E.*

SEÑOR FELIX LE BOUCHER: — La mutualidad requiere la obligación siguiente: "A cargos iguales, derechos iguales". — *De: "La mutualidad: su historia, su fin, sus medios y su papel en la Argentina", conferencia pronunciada, en el Club Francés.*



SEÑOR JULIO M. SABANES: — Es menester que el hombre reconozca su necesidad de armonizar con las leyes espirituales que sustentan a la vida... *De "¿Se salvará la humanidad?", en el salón de actos de la Asociación Cristiana Femenina.*



Las últimas nevadas caídas en Mendoza han cambiado bruscamente la policromía del paisaje andino en un blanco uniforme.



Motivo especial de regocijo entre los veraneantes de Cacheuta, que se apresuran a tomar fotos recordatorias...

Cacheuta bajo la nieve

Fotos de Bejarano



... que aunque las nevadas no son hechos extraordinarios, resultan siempre gratas al turista.



Así quedó nuestro corresponsal, señor Bejarano, después de una recorrida de "inspección"...



Para los niños ha sido la principal distracción, a pesar de no tener galeras de felpa circulantes, para afinar la puntería...



LA RIOJA. — En honor del Nuncio Apostólico y su comitiva, se efectuó una recepción en la Casa de Gobierno.



TUCUMAN. — Inaugurando la temporada social, el Tucumán Lawn Tennis Club, ofreció una reunión a un núcleo de figuras de la sociedad.

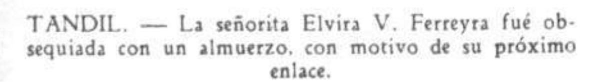
NOS LLEGAN



CATAMARCA. — En la visita que monseñor Fietta efectuara a los cuarteles del regimiento 17 de Infantería, especialmente invitado por el jefe del regimiento.



PARANA. — Celebrando su cumpleaños la señorita Alicia Giandana Coll, reunió a un grupo de sus amistades en un lunch.



TANDIL. — La señorita Elvira V. Ferreyra fué obsequiada con un almuerzo, con motivo de su próximo enlace.

JUJUY. — En amable reunión festejaron el cumpleaños de la señorita Tita Salmoral, sus amigas más íntimas.





SANTIAGO DEL ESTERO. — Festejando la fundación de Roma se llevó a cabo una interesante reunión en la Sociedad Italiana.

NOTICIAS DE...



RESISTENCIA. — En la fiesta infantil, con que la niña Sara Goransky festejara su cumpleaños.

SAN LUIS. — Las niñas Leonor y Edith Jofré Costa reunieron a sus amiguitas en un simpática fiesta infantil.

BANFIELD — En la residencia de los esposos Delgado Souza - Capello, se llevó a cabo un "garden party" en honor de la señorita Esther Delgado Grigera y del señor Roberto Capello.



Y aquí se ríe el público

Las escenas más festejadas de "Si los viejos levantaran la cabeza", de Malfatti y Llanderas, que se representa en el teatro Liceo.

Adolfina (Pierina Dealessi). — ¿Quiere dormirse de una vez, matrero, chiruzo? ¡Aj was glauben sie!
Roza (Evita Duarte). — ¡Señora, no le enseñe el alemán, que después no lo voy a entender!



María Carlota (Nélida Quiroga). — ¡Se ha enloquecido!
Fermín (Agustín Barrios). — ¡Me han enloquecido ustedes, porque ser administrador en esta casa y querer poner en orden las finanzas, es como pretender que una bandada de loros cante "La Marsellesa"! Y en esto no hay alusión personal...



Juan Carlos (Pascual Pelliciotta). — ¡Pobre don Victorio! No sabe lo que hace.
Adolfina (Pierina Dealessi). — Yo no sé si sabe lo que hace; pero, lo que es apretar, aprieta...

◆

María Carlota (Nélida Quiroga). — ¡Qué linda bombonera! ¿Pero cómo es que en la tapa trae una morocha, siendo yo rubia?
Marquitos (José Otal). — Porque no es para usted.



Victorio (Gregorio Cicarelli). — ¡Pero éste es tartamudo y chicato! ¿Por dónde me buscás? ¡Aquí estoy, picarón!

Fotos de Bell


San Martín
Cocktail
San Martin
Cocktail
Fabricantes
Pini Hermanos y Cia. Lda.
Buenos Aires
Volumen Neto
950 cm³
Industria Argentina
El exquisito SAN MARTIN COCKTAIL ha conquistado rápidamente el puesto de honor entre los copetines, por eso toda dueña de casa ofrece a sus amistades esta deliciosa mezcla en la que hay cuanto de incitativo busca para avivar el apetito y tonificar el organismo.
Solicite en los Bares, Confiterías y Almacenes SAN MARTIN COCKTAIL de PINI.
Precio de la botella, $ 3.40
Fabricantes: PINI Hnos. y Cia. Lda. - Buenos Aires.



CINE

Nelson Eddy

Cantante de la Metro Goldwyn Mayer



El general Cedillo, jefe de la rebelión que estallara días pasados en Méjico, consiguió huir en avión cuando estaba por ser capturado. Su estancia "Las Palomas" fué ocupada por las fuerzas gubernistas. Se cree que pasará algún tiempo hasta que pueda ser extinguida totalmente esta sublevación.



El general chino Chian Kai Shek lanzó sus divisiones en una aplastante contraofensiva, reconquistando tres localidades estratégicas de la línea férrea de Lunhai, para demostrar que poco le afecta el retiro de consejeros alemanes ordenado por Hitler, así como la suspensión del aprovisionamiento de municiones del Reich, y de que en nada influirá todo ello en la resistencia china.

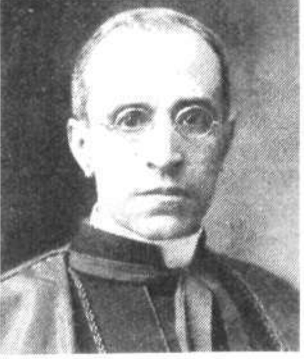


Si la crisis checoslovaca no se resuelve, podría llevar a "una guerra tan universalmente ruinosa, que el único destino reservado a los europeos sobrevivientes sería ir a mendigar bananas en Africa". Esto ha dicho el señor Henlein en una pintoresca entrevista con el corresponsal del "Daily Mail", en Eger.

EL PULSO DEL MUNDO



Aun cuando no se ha hecho el anuncio oficial, queda establecida la antigua denominación de Austria, de "Ostmark" (Provincia del Este), que es la empleada en la proclama sobre la reorganización administrativa, así como por los diarios de Viena — ciudad de la que publicamos una foto, — que dan explicaciones de carácter histórico acerca de dicho cambio.



En Budapest realizóse el 34º Congreso Eucarístico. En la ceremonia de la inauguración el cardenal Pacelli leyó la bula pontificia. Recordamos la imponente demostración de fe de nuestro pueblo y el magnífico espectáculo a que diera lugar en Buenos Aires, cuando la celebración del 32º Congreso.



Pese a los pactos que obligarían a Polonia a ayudar a Francia, si ésta fuese atacada, no se puede asegurar que haría causa común en un conflicto franco - alemán por el asunto de Checoslovaquia. La opinión pública no olvida que este último país se quedó con dos provincias polacas cuando Varsovia, de la cual damos una vista, estaba en guerra con los Soviets.

▼ ▼ ▼

El Subcomité de no Intervención decidió que serían retirados 20.000 voluntarios extranjeros de España. Y decimos serían, porque quedó en pie el gasto que demandaría el traslado de los combatientes. La foto muestra a voluntarios italianos en una ceremonia.



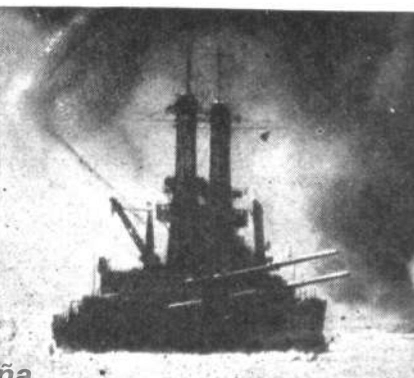
Se ha afirmado en París que el primer ministro británico, sir Neville Chamberlain, cuya política es el punto equidistante entre dos tendencias que se odian a muerte, ha obtenido un triunfo rotundo al conjurar el peligro de guerra que se cernía sobre Europa.



De Valera, popular líder irlandés y primer ministro de su país, sufrió por primera vez en cinco años de gobierno una derrota en el Dail Eireann. Se ignora si ésta motivará su renuncia, juzgándose lo más probable que pida un voto de confianza.



"Norteamérica concentrará su flota en el Atlántico", dice el cable. Recordamos con tal motivo las declaraciones del almirante Leahy, según las cuales la alianza entre Alemania, Italia y el Japón debe tenerse en cuenta para la defensa de los mares americanos.



La cabecera principal del banquete servido en la Casa de Gobierno en honor del cuerpo diplomático.

Con un nutrido programa de festejos se



El Presidente de la República y sus ministros dirigiéndose al tedéum oficiado en la Catedral.



El jefe del Estado, miembros del P. E. y cuerpo diplomático, durante el solemne acto religioso.

En el baile de gala del Circolo Italiano.



En el Club Belgrano.

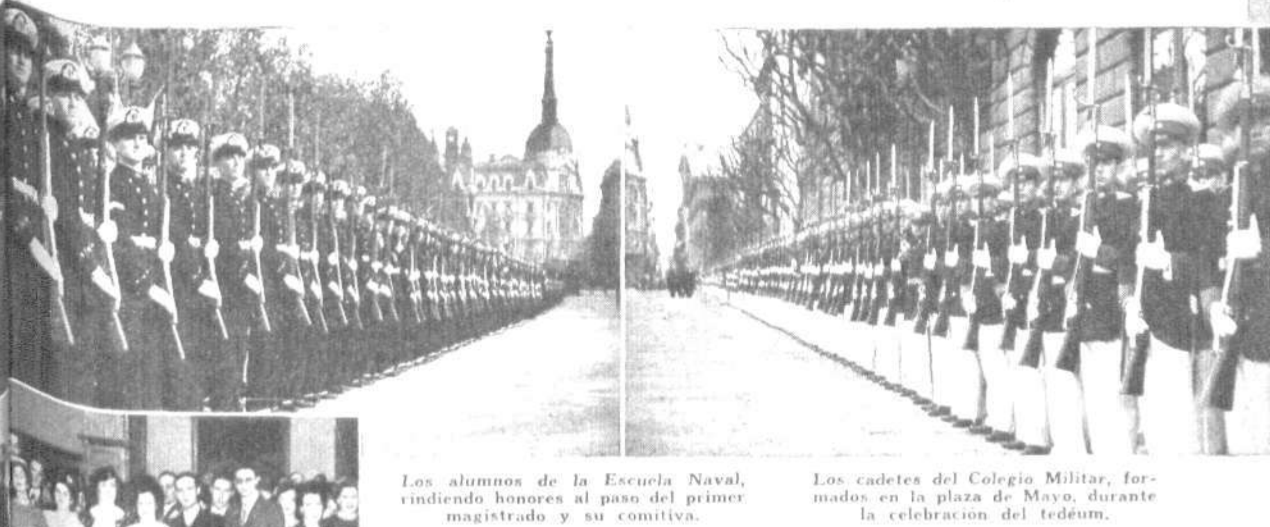
En el Club del Progreso.



En el Club de Flores.

La otra cabecera del tradicional banquete, presidida por la señora de Ortiz.

celebró entusiastamente el aniversario patrio



Los alumnos de la Escuela Naval, rindiendo honores al paso del primer magistrado y su comitiva.

Los cadetes del Colegio Militar, formados en la plaza de Mayo, durante la celebración del tedéum.



En el Club de Pescadores



Cabeza de la manifestación de las antorchas que realizó la F. U. A.

Durante la misa de campaña oficiada al pie del Obelisco.

En las fiestas realizadas por el centro "El Resero", en Mataderos.



El palco de las altas autoridades de la Nación durante la ejecución del Himno.

La función de gala

El Presidente de la República y su señora esposa al entrar en el teatro.



El doctor Roberto M. Ortiz con los cancilleres de Bolivia y del Paraguay.

La señora Tatiana Krupenski, y los señores Montt Rivas y Palacio Costa.

La señorita Renee Oster, el príncipe Latour D'Auvergne y el señor Escalada Yriondo.

Carmen de Alvear Quirno, Magdalena Balcarce Bengolea, Susana de Alvear Quirno, Damasia Barreto Castro y Miguel A. Cárcano (h).









Aspecto que ofrecía la sala de nuestro primer coliseo durante la funoión de gala.

en el Teatro Colón



El primer magistrado con el doctor Adolfo F. Orma y el señor Arturo Goyeneche.



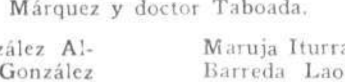
El vicepresidente, doctor Castillo y los ministros general Márquez y doctor Taboada.



El canciller Cantilo y el señor Alvarado, conversando con un diplomático.



Magdalena Barreto Castro, Lita González Alzaga de Ledesma, Celia Terán de González Alzaga y un grupo de caballeros.





Maruja Iturralde, Sara Barreda Laos y Manuel Bianchi.



Un distinguido grupo de asistentes durante la velada de gala.



El canciller de Bolivia, doctor Eduardo Diez de Medina, con el señor Cantilo, *a su llegada a nuestra* capital, para asistir a la Conferencia de Paz que debe resolver el entredicho con el Paraguay.



El canciller del Paraguay, doctor Cecilio Báez, es *recibido por nuestro ministro de Relaciones* Exteriores a su arribo a Buenos Aires.

HECHOS Y FIGURAS



El nuevo fiscal federal, doctor Gustavo Caraballo, prestando juramento.



El doctor Raúl Damonte Taborda, que en su debut en la Cámara de Diputados pronunció un enérgico discurso en defensa de la soberanía argentina, reclamando el nombramiento de una *comisión parlamentaria investigadora* de las actividades antinacionalistas.



Doctor Saúl M. Escobar, designado recientemente procurador fiscal, firmando.



Doctor Emilio N. González, nuevo juez federal, que también prestó juramento.



Fué reelegido rector de la Universidad de Buenos Aires el doctor Gallo.



Dr. Edmundo Correas, ministro de Hacienda de Mendoza, cuyas gestiones al frente de la cartera merecieron general aprobación.



Capitán de navío Alberto Teisaire, nuevo jefe de estado mayor de la escuadra de ríos.



El doctor Ramón J. Cárcano ha sido propuesto miembro de la Academia de Letras del Brasil.



Almirante Abel Renard, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.



El cardenal primado, doctor Santiago Luis Copello entregando un premio a la virtud en la tradicional fiesta, realizada en el teatro Colón.



Con el auspicio del Ateneo Ibero-Americano, pronunció una conferencia la escritora y poetisa cubana, doctora Emilia Bernal.



Personal directivo y de redacción de "La Semana en Buenos Aires", reunido en una cena con motivo de la aparición del primer número de esa interesante publicación que se edita en nuestros Talleres y que será elemento insustituible como guía animada y crítica de todas las actividades porteñas por la justeza de su información y la agudeza de sus juicios.



Fué ofrecido un banquete a don Joaquín Calvo Sotelo por su labor de propaganda nacionalista y con motivo de su próximo viaje a España.



Los aviadores polacos que realizan un viaje de buena voluntad, a su llegada a Buenos Aires.

▼

Señor Juan Cowan, designado candidato para representar a los afiliados de la Caja N. de Jubilaciones y Pensiones de Empleados y Obreros de Empresas Particulares.



José A. Capece ha sido objeto de una demostración por haber obtenido la medalla "Caras y Caretas", en un certamen literario.



El barítono argentino Fidel Aiello ofreció una audición de canto, bajo el patrocinio del Instituto Argentino de Cultura Integral.



El gobernador de Corrientes, doctor Torrent, dijo en su mensaje: "Ya no es posible gobernar a una provincia con la voluntad de la mayoría de su electorado. Podrá éste elegir su Ejecutivo y conquistar una representación legislativa de mayoría propia; podrá poner en movimiento la administración y la justicia, reajustar los servicios públicos, controlar la actividad municipal y manejar con pureza las entradas fiscales. Pero todo esto que hasta ayer no más pudo ser el ideal de la vida política de las provincias, es en nuestros días lo subsidiario, lo secundario, lo que con mi franqueza de gobernante diría la tarea más pequeña en las soluciones sociales." Esto dijo el gobernador, y esto desearía la opinión ver confirmado con los hechos.



El ministro del Interior, doctor Diógenes Taboada, con su esposa y el ministro del Japón.



Los ministros de Guerra y Hacienda, general Márquez y doctor Groppo, respectivamente, y el señor Amadeo.



Señoras Valeria D. de Saint, de Hanada y de Hosokawa, esposa del secretario de la Legación.

RECEPCION EN LA LEGACION JAPONESA



El señor Torriani, el ministro de Holanda, y el almirante Domecq García.



El ministro del Japón señor Iwataro Uchiyama con su esposa y el cardenal Copello.



La esposa del ministro de Bélgica, Mme. de Wavrin, M. Wavrin y el agregado de la Legación, señor Chob.

EN LA FERIA DE TODOS Y PARA TODOS



En el salón de la histórica Municipalidad de Belgrano se realizó con todo éxito la original Feria de Caridad organizada por la Sociedad San Vicente de Paúl.



La señorita Hilda Bledel con dos riquísimos platos que adquiriera en una de las mesas.



Damas de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl atendiendo la venta de productos que, a total beneficio de la institución, se expusieron en la feria

Fotos de Escudero

Las niñas Susana y Silvia Marcó y Susana Barrenechea se interesan por una caja de soldaditos.





Las señoras Ana Alvear de Mujica Láinez y Lucía Láinez de Mujica Farías, presidenta de la institución, comentando el éxito obtenido.



Un cocinero con aficiones musicales distrae a la numerosa y selecta concurrencia.



La señorita Blanca Lucía Pertiné y el ingeniero Jorge Malenchini, ante el altar de la basílica de Nuestra Señora de la Merced.

ENLACES

Fotos de Escudero y Sdrubolini

La señorita Nelly Dobranich, con el señor Adolfo Peter Lucero, después de consagrada su unión en San Miguel Arcángel.

La señorita Marta Salice Irigoyen, con el señor Eduardo E. Holguín Clare, saliendo de la basílica del Santísimo Sacramento.





La esposa del Presidente de la República, señora María Luisa Iribarne de Ortiz, haciendo los honores del recibimiento a la distinguida concurrencia.

Recepción en la residencia

Fotos de Sdrubolini

El doctor Cárcano y su señora esposa, Stella Morra de Cárcano, gentil figura de nuestra primera sociedad, departiendo con otros invitados.





Señoras Delia Luzuriaga de Castillo, Fernanda Urdinarrain de De la Torre, Lola Acosta de Santamarina, Angélica Gálvez de Lascano, y de Leguizam

◆

El doctor Enrique Finot, ministro de ... livia, y su señora esposa Emma ... Finot, retirándose de la resi... sidencial.

La señora María Angélica Ortiz de Silva, hija del doctor Ortiz, con su esposo, el doctor Leopoldo E. Silva.

◆

La esposa del ministro de Checoslovaquia, señora Ruzica de Kaderábek; la hija del embajador del Perú, señorita de Barreda Laos, y el doctor Francisco de Olguín.





El doctor Manuel A. Fresco y su señora esposa, Raquel de Monasterio de Fresco, sorprendidos en amable conversación.



presidencial de Olivos

Uno de los hijos del doctor Ortiz que juntamente con su señora madre recibieron a los invitados.

Fotos de Sdrubolini



En un interesante aparte, el encargado de negocios de Chile, doctor Sergio Montt, y el canciller Cantilo.

◆



El ministro argentino en Cuba, doctor Lascano, con dos personalidades pertenecientes al cuerpo diplomático.







Douglas Fairbanks, su mujer y sus sobrinos Loretta Bleck y Timoteo Bleck, al bajar del "Queen Mary" fueron fotografiados en la estación Waterloo, donde siguieron para Londres.

Gente conocida visitando Londres

Gertrudis Niesen está considerada en Nueva York como la cancionista Nº 1 de "blues". Al llegar a Londres, un amigo húngaro, impresionado por su arte, le regaló unos pantalones típicos de su país.

He aquí a la "novia de América", la siempre joven Mary Pickford, que también llegó a Londres por negocios relacionados con el cinematógrafo.



Samuel Goldwyn, conocido productor norteamericano de películas, y su esposa, viajaron en el "Queen Mary" en su viaje a la capital británica.

He aquí a una pareja, sin duda, feliz. El multimillonario norteamericano David Hearst y su novia, la señorita Hope Chandler, de 17 años, a quien los norteamericanos consideran la chica más hermosa del mundo

En Meudón, cerca de Versalles, fué realizada esta boda original a la que los novios y su séquito asistieron ataviados a la moda de 1838.

Una boda original



Un invitado dijo que los contrayentes eligieron las vestimentas de hace un siglo, porque en aquella época aun no estaba sancionada la ley del divorcio.

Los flamantes esposos se retiran de la alcaldía entre los aplausos de la concurrencia.

HOJEANDO LOS CATÁLOGOS

LAS MEJORES OFERTAS DE LA QUINCENA

ESTOS ARTICULOS SE RECOMIENDAN POR SU PRECIO Y POR SU CALIDAD.

El éxodo de españoles a través de la frontera pirenaica



Un niño español refugiado, en el momento de recibir la vacuna antivariolosa.

Los milicianos vuelven a la lucha. Uno de los trenes que, en la estación de Marignac, conducen a Barcelona millares de hombres que habían cruzado la frontera francesa.

Guardia móvil francés, ayudando gentilmente a una familia de refugiados, al cruzar la frontera por el puente de Roy.

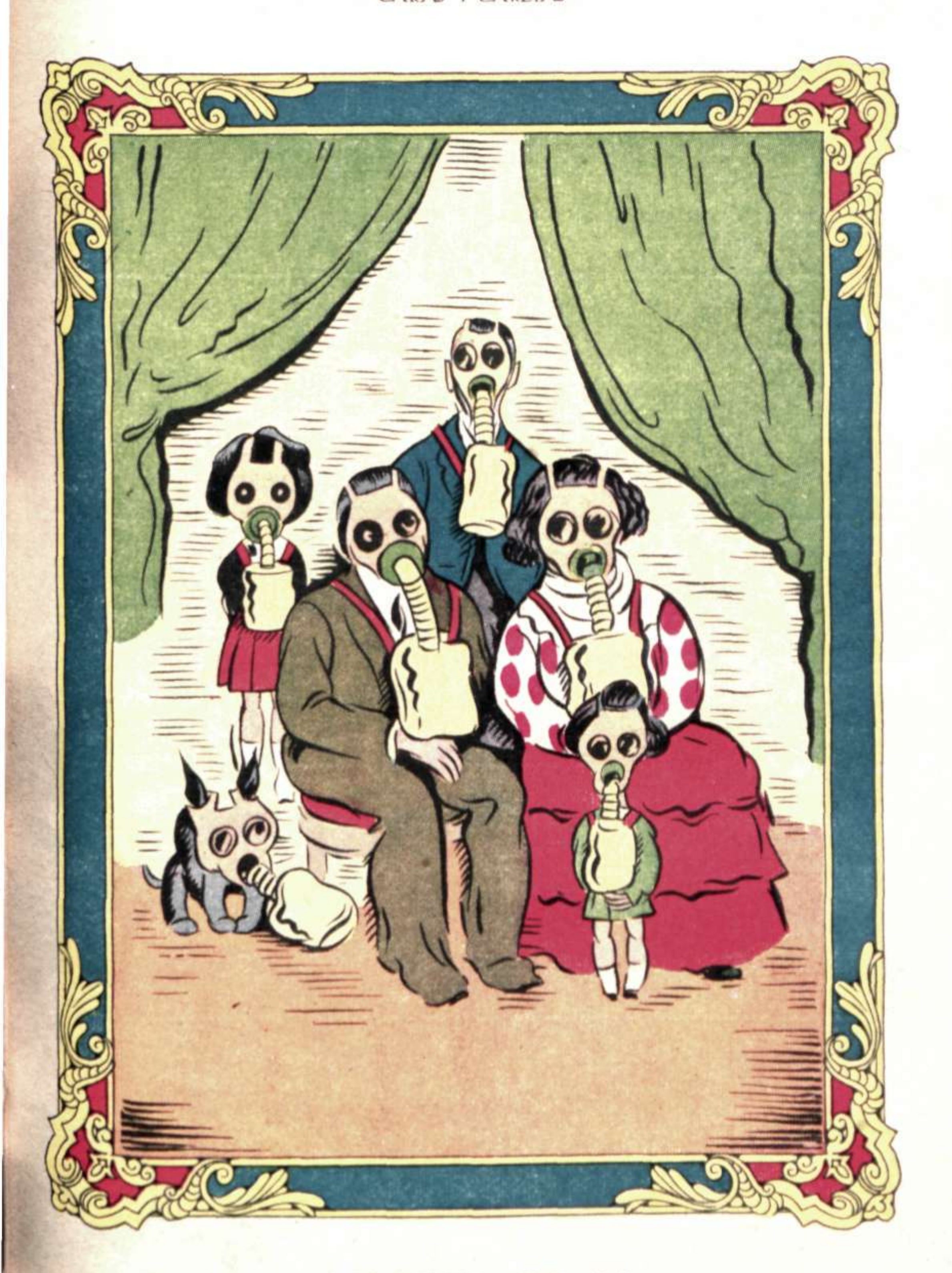
◆

En el hospital Thermal, de Luchon, una hermana de la caridad atiende a un hijo de española, nacido en aquella localidad.

Otra escena, en el puente de Roy, durante el exilio.

◆

A los milicianos heridos se les permite quedarse en Francia, hasta su completa curación.



UN RETRATO DE
FAMILIA EN 1938

> Un hombre puede obrar como un insensato en los desfiladeros de un desierto, pero todos los granos de arena parecen verle.
> EMERSON.

El guapo Curro Vázquez, de tierra de Jaén, tuvo ocasión de comprobar estas palabras del filósofo norteamericano hace ya bastantes años.

Curro Vázquez, aunque no tenía corazón, estaba enamorado. Es ésta una paradoja que se repite con frecuencia, gracias a la confusión lamentable en que al Supremo Hacedor le plugo dejar lo físico y lo moral.

Pepita Montes, su novia, estaba completamente engañada respecto a él. Le veía joven, hermoso, sonriente, humilde, rendido; y de esto deducía que era un ángel sin alas. Le amó a despecho de sus padres, que apetecían para ella un labrador acomodado, y no un mísero dependiente de un chalán. Porque Curro era un pobrecito muchacho que hacía tiempo había tomado a su servicio Francisco Calderón, el famoso tratante de caballos de Andújar. Lo recogió, se puede decir, del arroyo cuando sólo tenía catorce o quince años, le hizo su criado, y últimamente había llegado a ser su hombre de confianza. Le pagaba con verdadera esplendidez, le hacía frecuentes regalos, y gustaba de que vistiese con elegancia y fuese bienquisto de las bellas.

Curro se aprovechaba de estas ventajas y las enamoraba, y las abandonaba después de enamorarlas. Mas al llegar a Pepita Montes, quedó preso de patas como una mosca en un panal de miel. ¿Cómo hacer para casarse con ella, dada la oposición violenta del bruto de su padre? Este era el objeto de sus meditaciones más profundas desde hacía tres o cuatro meses.

Al cabo de ellas, no pudo sacar otra cosa en limpio más que la necesidad imprescindible de hacerse rico, salir de su estado de criado más o menos retribuído, negociar por su cuenta, etc.

Cuando un hombre siente la necesidad imperiosa de hacerse rico pronto y no tiene corazón, está expuesto a hacer lo que hizo Curro Vázquez.

LAS BURBUJAS

Un cuento breve de

Armando Palacio Valdés

Era una tarde lluviosa de primavera. Francisco Calderón y su criado regresaban de la feria de Córdoba y atravesaban la sierra sobre sus jacos, envueltos en capotes de agua. Calderón estaba de alegrísimo humor porque había vendido cinco caballos a buen precio. De vez en cuando desataba el zaque que llevaba pendiente del arzón de la silla, bien repleto de *amontillado*, bebía largamente, y daba de beber a Curro. Como la lluvia arreciase, y pasasen cerca de una concavidad de la peña, determinaron detenerse allí unos momentos y esperar a que escampase. Descendieron de sus monturas, guareciéndolas también del mejor modo posible. Curro desató su carabina de dos caños y la puso cerca.

—¿Para qué has bajado la carabina? — le preguntó su amo sorprendido.

— Ya sabe usted que "el Casares" y su partida merodean por aquí.

— ¡El Casares, el Casares!... El Casares merodea muy lejos de aquí, y en su vida se le ha ocurrido venir por estos sitios.

Calderón rió a carcajadas del miedo de su criado.

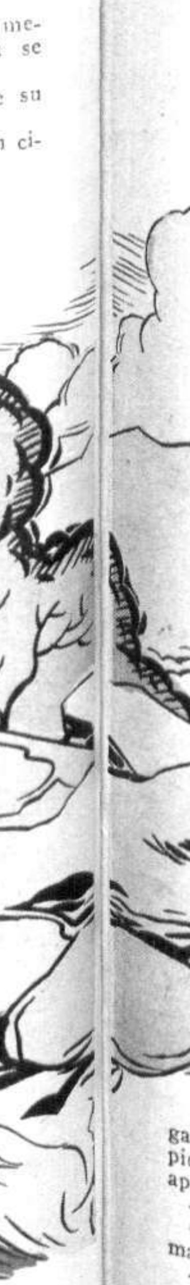
Se sentaron, y fumaron tranquilamente un cigarro. Cuando Curro tiró la colilla, se puso en pie, tomó la carabina, se la echó a la cara, y apuntando a su amo, le dijo tranquilamente:

— Señor Francisco, prepárese usted a morir.

Calderón respondió que no le gustaban bromas con las armas de fuego.

— Rece usted el credo, señor Francisco.





—¿Qué estás diciendo? — exclamó tratando de alzarse.

Un tiro en el pecho le hizo caer de espaldas.

—¡Me has matado, miserable!

— Todavía no; pero voy a hacerlo — prosiguió Curro avanzando hacia él.

—¡Asesino, a ti te matarán también!

— Si hubiese testigos, no lo dudo.

— Las burbujas del agua serán testigos de este...

Otro tiro le cerró la boca para siempre.

Curro le registró los bolsillos y se apoderó de todo el dinero que llevaba, cargó de nuevo su carabina, montó a caballo y se alejó al galope.

Cuando hubo llegado a un sitio conveniente, se apeó de nuevo y enterró cuidadosamente el

dinero, dejando señal para encontrarlo. Después atravesó su sombrero de un tiro, se descerrajó otro en la parte blanda del muslo, y se presentó en el primer pueblo con señales de terror. La partida del "Casares" los había sorprendido cuando descansaban y se disponían a emprender otra vez el camino. El estaba ya montado, y gracias a eso había podido escapar. Su amo estaba aún a pie: no sabía si le habían matado: había oído muchos tiros: a él mismo le habían herido en su huída, etc.

Todo aquello dió que sospechar al juez, y después de curado en el hospital, se le encarceló. Pero como no se le halló ningún dinero y no había testigos, al cabo se le puso en libertad.

Pidió prestada una cantidad a un chalán de Sevilla, según dijo, y se puso a trabajar en el mismo trato que su amo, y comenzó a prosperar. Algo se murmuraba, y no faltaba quien sospechase la verdad; pero esto acontece muchas veces en los pueblos, sin que tenga trascendencia.

Y como, en realidad, ya no había motivo que justificase la oposición, el padre de Pepita Montes consintió al fin en la boda. Se celebró con pompa, y la esplendidez del novio concluyó de captarle la benevolencia pública.

El comercio marchó viento en popa. En poco tiempo Curro se hizo un chalán de importancia, porque era inteligente y activo; pero, saciada su pasión bestial, fué con la hermosa Pepita lo que era en realidad, un perfecto infame. Sin motivo alguno, comenzó a maltratarla cruelmente de palabra y de obra.

La pobre niña soportó aquel cambio más sorprendida que indignada. Como estaba perdidamente enamorada de él, los cortos momentos de buen humor y de expansión conyugal la indemnizaban de sus amarguras.

Pero estos momentos fueron cada vez más cortos, y la vida de Pepita se hizo al cabo insoportable. En uno de ellos pasó lo que sigue:

Curro había hecho una magnífica venta de un jaco. Había engañado como a un chino a un inglés. Estaba de alegrísimo temple, aunque el día fuese de los más tristes que pueden verse en Andalucía, encapotado y lluvioso como si estuviésemos en Santiago de Galicia. Había hecho traer dos botellas de manzanilla, y habían almorzado, y habían retozado y charlado por los codos. Curro encendió un tabaco y vino a apoyarse en el alféizar de la ventana. Pepita, enternecida y mimosa, vino a apoyarse junto a él. Ambos, con los ojos brillantes y el rostro inflamado, miraban caer la lluvia pausadamente. Del techo de la casa corrían fuertes goteras, que formaban ampollitas en el pavimento de la calle.

Curro dejó escapar resoplando una risita burlona.

—¿De qué te ríes? — le preguntó su mujer.

—De nada — respondió con el mismo semblante risueño.

—Sí, sí guasón; te estás riendo de mí.

Y al mismo tiempo le dió con mimo un pellizquito cariñoso.

—Escucha, Pepa — siguió él, riendo. — ¿Te parece que las burbujitas del agua pueden ser testigos en algún asunto?

—¡Qué ocurrencia!

—Pues el señor Francisco Calderón lo creía.

—¡El señor Francisco! ¿Qué tiene que ver aquí el señor Francisco?

—Sí; antes de rematarlo de un tiro, me dijo que las burbujitas del agua serían los testigos que me acusaran.

—Pero, ¿has sido tú?...

—Debiste de haberlo presumido, hija. ¿Piensas que las monedas que están en el bolsillo de un hombre pasan al bolsillo de otro por sí mismas, como en las funciones de escamoteo?

Y, acometido de súbito e irresistible deseo de confesión, narró a su esposa el crimen con todos sus detalles.

La mujer estaba horrorizada; pero supo disimular su turbación. Por un lado el miedo, por otro la pasión frenética que aquel hombre todavía le inspiraba, lograron acallar los gritos de su conciencia.

Curro describía la escena de su horrible crimen con la misma tranquilidad que si refiriese los incidentes de una cacería.

Transcurrieron los días, y Pepita hacía enormes esfuerzos por olvidar aquel terrible secreto, que semejaba para ella una pesadilla. Era imposible. Curro, por su parte, pesaroso de haberlo dejado escapar, la miraba receloso y sombrío. Un abismo parecía abierto entre los dos.

La cortísima afición que por ella conservaba se había huído con el temor. Llegó a aborrecerla cordialmente. Sin embargo, se abstuvo desde entonces de maltratarla.

Una noche, estando en la cama, sacó la navaja que tenía debajo de la almohada, le puso la punta en el cuello, y le dijo:

—Si se te escapa una palabra de "aquello", puedes estar segura de que te siego el cuello como a una gallina.

Pepita no pensaba en semejante cosa.

Pero el odio hizo al cabo su tarea. Cierto día, por un pormenor insignificante de la comida, Curro se arrojó sobre su esposa, la apaleó bárbaramente, y tal vez hubiera acabado con su vida (lo que en el fondo de su alma sin duda deseaba), si la desgraciada no hubiera logrado escapar de sus manos, lanzándose a la calle y refugiándose en casa de su cuñado.

Este, al verla en tal estado, no pudo menos de exclamar:

—¡Pero ese bandido quería matarte!

—¡Sí; quería matarme, como al señor Francisco Calderón!

—¡Ah! ¿Le ha matado él?

—Sí, sí; le ha matado...

Y narró puntualmente la escena, tal como se la había descrito. Después quiso volverse atrás; pero ya no era tiempo. Su cuñado, que aborrecía de muerte a Curro, la dejó encerrada en su habitación y se fué desde allí a ver al juez.

Se le encarceló de nuevo.

El juez, cuyas sospechas, nunca desaparecidas, se trocaban ahora en certidumbre, trabajó el asunto con tanto celo y energía, que al fin le obligó a cantar de plano.

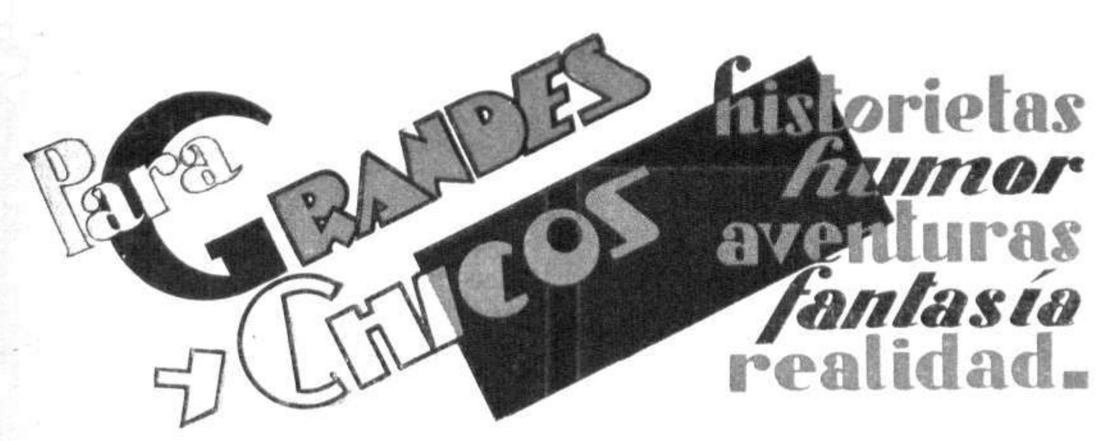
Algunos meses después subía al patíbulo en la plaza de Sevilla. Cuando se le puso al cuello la corbata fatal, murmuraba sin cesar:

—¡Las burbujas! ¡Las burbujas!

Los que le rodeaban creían que el terror le hacía desvariar.

Armando Palacio Valdés

Dibujo de Valdivia



Andanzas de Gemebunda Sinmarido









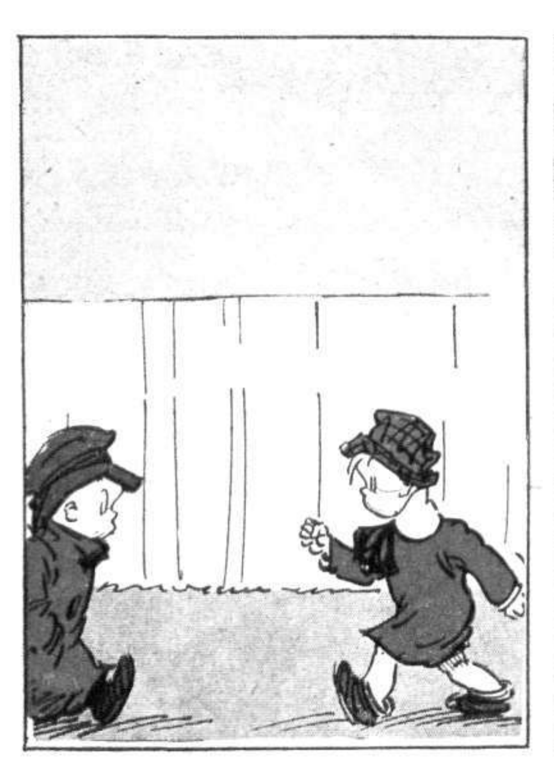






Las aventuras de

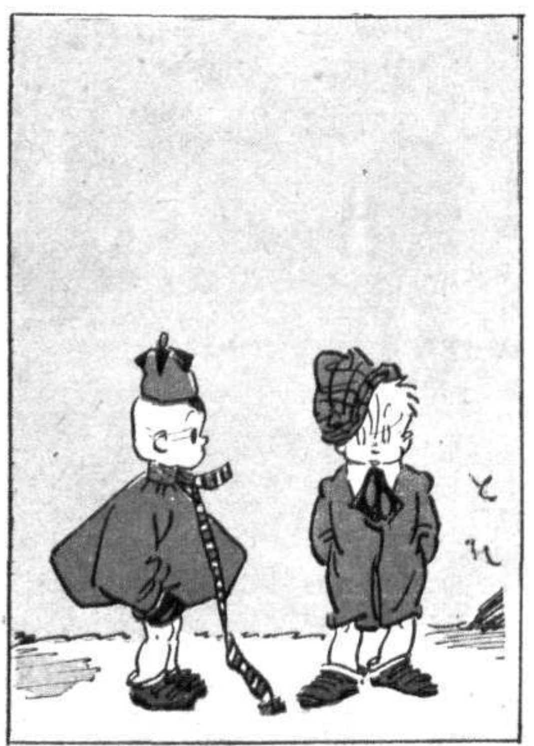
UNA CONVALECENCIA



1 —¡Hola, Chingolo! ¿Estás mejor ya?
—Bastante mejorado, Cabezón. Gracias.



2 —¿Cómo va, Chingolo? Me dijeron que estabas en cama...
—Una semana, Gorrini. Estaba seco...



5 —¿Qué tal, Corbatelli? Estuve en cama. ¿Sabías?
—Sí. Lástima que te mejoraste tan pronto...



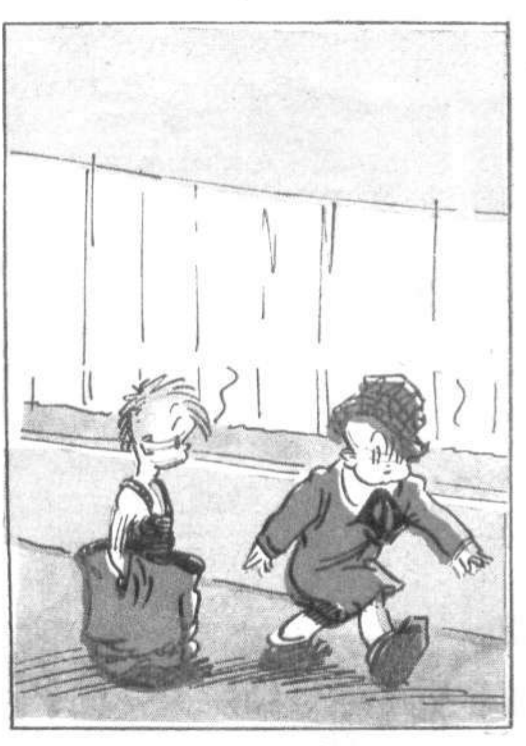
6 —Esta mañana me dijo la Chela que te iba a llamar para saber qué querías que te llevara cuando fuera a verte.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

QUE SE PROLONGA



3 —Te aburrías, ¿eh?
—No sabés lo terrible que es estar una semana sin patear la redonda...



4 —¡Adiós, Chingolo! Estuviste en...
—Sí, una semana. La semana más "sequeira" de mi vida.



7 —¡La pipeta! Arriba los corazones, que faltan dos cuadras...



8 —¿Sonará el timbre del teléfono, o sonaré yo?

LOS G-MEN. La guerra unpla-







cable contra el crimen organizado














AVENTURAS de Lita y Susy,
DOS PERIODISTAS RIVALES
POR MONTE BARRET


LA SAGAZ REPÓRTER HÁLLASE MUY ENTUSIASMADA CON SU PAPEL DE FLAMANTE VIUDA
MI "FINADITO" TENÍA EN LA "CASA BANCARIA" DE BAKER UN BONO DE 100 ACCIONES, POR VALOR DE $ 5.000, Y HE DE PAGAR 3.500, DE RESTO.
ESAS ACCIONES VALEN AHORA MÁS DE 8.500. ¡SERÍA UN GRAN NEGOCIO ABONAR EL RESTO, SI...!
1


¡VAMOS, INSPECTOR! ¡HAY QUE DESENMASCARAR A ESE CUENTERO!
¡ANDANDO!
4


¿CONSIGUIÓ LA PLATA, SEÑORA?
5


¡VEAMOS! ¡QUÉ LINDO TRABAJITO DE IMITACIÓN!
7


¡INSPECTOR, VENGA! ¡USTED ES ENTENDIDO EN OBRAS DE ARTE!
SE TRATABA DE UNA HERMOSA COPIA, FOTOGRÁFICA
8

y RUSSELL E. ROSS











LAS DESVENTURAS



1



2

¿CUÁNDO VA A IR A VER A SU HIJO?

APENAS ME ARREGLE UN POCO. LO ESPERARE A LA SALIDA DEL COLEGIO.

5



6

ME DA ESE TREN CON CUERDA DE GUITARRA, Y ESE SABLE CON VAINA DE CHAUCHA, Y ESE AUTO DE EMBARGO...

¿SE LO ENVUELVO TODO O LO VA A LLEVAR PUESTO?

9



10

DE MANECO





3



4



7



8



11



HAZAÑAS de DAN-DUNN
AGENTE



POR LAS SOMBRÍAS CALLEJUELAS DEL BARRIO ORIENTAL SE DESLIZA EL AUTO EN QUE VIAJA DAN DUNN ACOMPAÑADO DE IRWING Y DEL TENIENTE LEONARD
AQUÍ TENEMOS UN BUEN SITIO PARA DETENERNOS, DAN. COMAMOS ALGO
¿ES UN LUGAR FRECUENTADO POR LOS ORIENTALES?
1



¡ES AQUEL TIPO QUE ESTÁ ALLÍ! ¡ME PARECE DISPUESTO A DECIRME ALGÚN INFORME!
NO PODEMOS INTERROGARLE AQUÍ; SUS COMPATRIOTAS LO ASESINARÍAN
4



¡POR SUPUESTO! SALDRÁ PRONTO, Y LE DIRÉ DÓNDE PUEDE HABLARNOS
¡MIRE; AHÍ SALE!
5



¡VAMOS, LEONARD, QUE ESE HOMBRE NOS ESPERA!
¡BIEN, DUNN; TOMEMOS EL AUTO!
8



¡A MARCHA LENTA, IRWING! DOS CUADRAS MÁS ALLÁ NOS AGUARDA EL SUJETO
¡ESTÁ, TENIENTE; DÍGAME DÓNDE DEBO PARAR!
9

SECRETO Nº 48







A TODO ESTO, EN UNA CASA DE POBRE APARIENCIA, SE HALLAN REUNIDOS DOCE HOMBRES.
SUS ROSTROS CONTRAÍDOS Y SUS OJOS BRILLANTES LES DAN ASPECTO DE FANÁTICOS

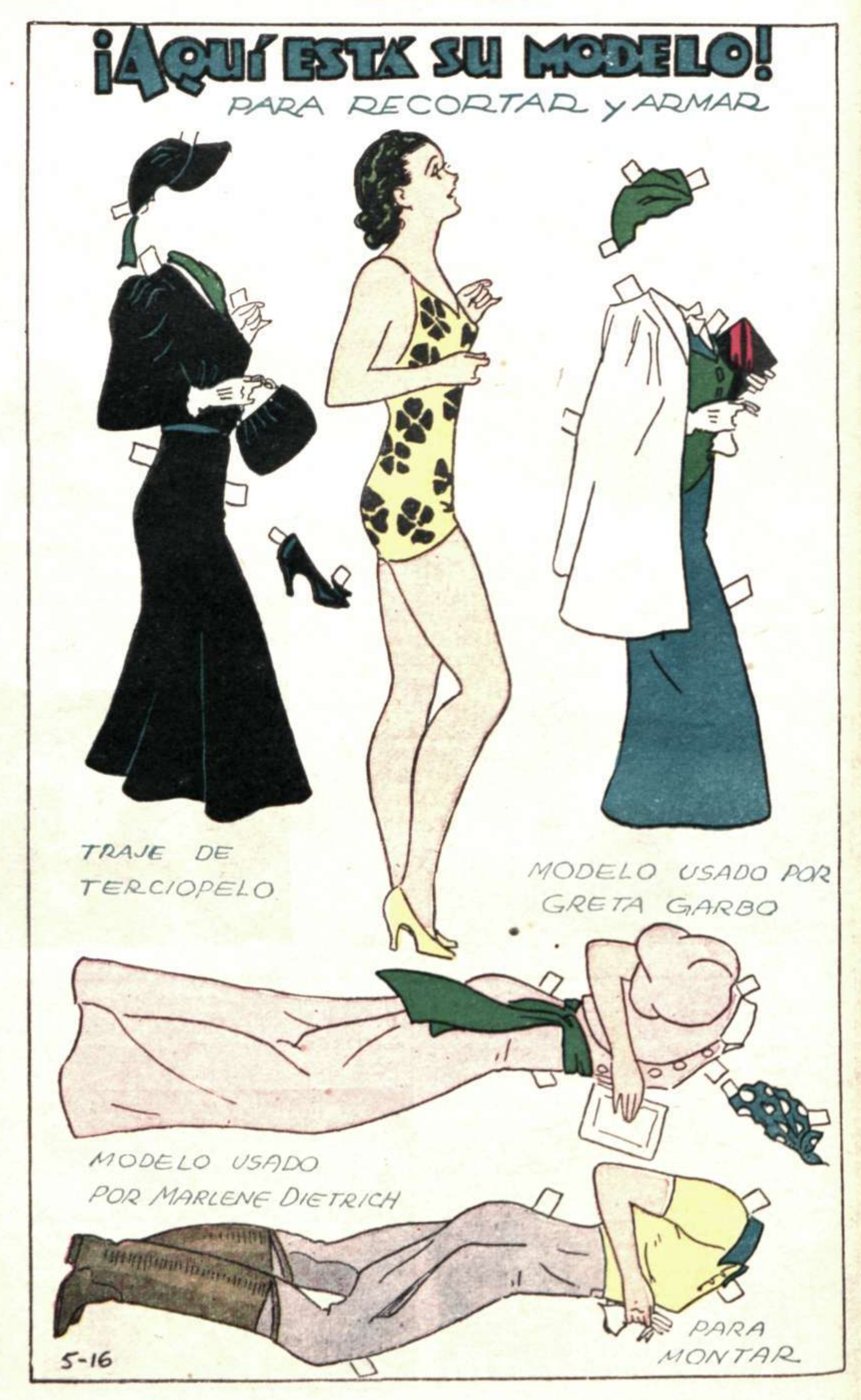




EN UNA HABITACIÓN MAL ILUMINADA, A POCA DISTANCIA DE ALLÍ, ESPERAN LOS SINIESTROS Y MISTERIOSOS DOCE

¡HERMANOS, FALTA POCO PARA LA HORA!, DE UN MOMENTO A OTRO OIREMOS LA LLAMADA DE BANKOK! ¡PRESTAD ATENCIÓN, HERMANOS!

11


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR y ARMAR
TRAJE DE TERCIOPELO
MODELO USADO POR GRETA GARBO
MODELO USADO POR MARLENE DIETRICH
PARA MONTAR
5-16

RETRATOS

Los retratos son una costumbre, un convencionalismo del cariño, y un absurdo del cariño también, porque si el cariño es grande, no precisa de retratos: la imagen va dentro del corazón, llenando el alma.

Se regala un retrato para ser recordado, para imponer la imagen, para llenar los ojos, para estar presente. Lo que está ausente del corazón no se hace presente con un cuadro o un retrato. Para mí el retrato es innecesario, lo que yo amo va en mí, le veo con los ojos del alma. Las imágenes queridas caminan delante de mí, yo tropiezo con ellas; a veces tengo que pedirles, que me dejen pasar, que me dejen trabajar, y asimismo van entre mis cuartillas, se entremezclan a mis letras.

Las cartulinas son innecesarias: un día quemé todos los retratos, y ninguna de esas imágenes se ha escapado de mi memoria. Las veo como yo quiero, sonrientes y no rígidas, con poses de fotografía.

Cuando los recuerdos quieren irse, no les sujetan los retratos; se van, aunque estén encuadrados en marcos de oro o de hierro.

Y los recuerdos que llevamos en el alma, retratados en el corazón, corren por nuestro pensamiento y circulan por nuestra sangre, sin que nadie les detenga, sin que nadie logre alejarlos.

Irene G. L. de Huergo

El Delfín

Los niños tienen el don de reflexiones admirables.

Se repite en la actualidad la obra "Madame Capet", de Marcelle Maurette, en el teatro Montparnasse. Al lado de María Antonieta, representada por Margarita Jamais, se encuentra, naturalmente, el Delfín, que lo hace una niñita de cuatro años y medio.

Hace unos días, la madre de la niña, le hizo un reproche, y la niñita imbuída de la majestad de su papel, se irguió con soberbia.

—¡Oh! Ya es demasiado —exclamó con seriedad. — Si se me fastidia mucho, iré a quejarme a mamá reina.

Los padres quedaron mudos.

Lya Zabay actúa con gran éxito en L R 4, Radio Spléndid

Esta inteligente intérprete del cancionero español que integra en forma destacada el elenco de L. R 4, Radio Splendid, nació en Zaragoza, España, y es una de esas aragonesas para quienes parece escrita la copla que dice:

"Aragón lleva en su seno
la sangre de España entera"...

porque interpreta con igual entusiasmo, con igual cariño, con igual justeza todo el cancionero regional español.

No debutó sin embargo en el teatro como cantante, sino como bailarina, su vocación primera. Sólo en forma accidental interpretó algunas canciones ante el micrófono en España y Méjico. Necesitaba en el teatro, como todo artista, la oportunidad para lucir sus condiciones de cantante y actriz, y ésta se le presentó durante su gira por Sudamérica formando parte de la compañía de Manolo Casas, en la que actuaba como bailarina. Al enfermarse la primera figura del elenco asumió ella la responsabilidad de todos sus roles, y cuentan sus compañeros que lo hizo en forma consagratoria.

— Yo no cambiaría mi arte por todo el oro del mundo — nos dijo, cuando la visitamos. — Pertenezco al teatro por temperamento; nada ni nadie podrá lograr que yo lo deje o que lo olvide. A una caja de bombones o una alhaja, que un admirador hubiera de obsequiarme, prefiero los versos de un poeta, aunque por excesiva pobreza tenga que escribirlos en el dorso de un programa.



Despierta simpatía la menuda figura de Lya Zabay, tan menuda que creeríase sometida al riguroso régimen que imponen los directores cinematográficos; tan menuda que al escuchar a través del éter su voz central y conocer después a la intérprete, parece que aquella voz no pudiera ser emitida por ella.

Ha conquistado la simpatía de los oyentes de Radio Spléndid, donde actúa todos los lunes a las 19, y los viernes a las 12 y 45.

Han sido inaugurados los nuevos estudios y el equipo transmisor de Radio Municipal



Lunch ofrecido en la confitería París, después de la inauguración.

▼



El intendente de la Municipalidad de Buenos Aires, don Arturo Goyeneche, inaugurando oficialmente los estudios de L S 1.

Interesante encuesta radiotelefónica

Con el auspicio de la farmacia Franco Inglesa y la denominación de "Audición "X" Nucleodyne", se realizará, durante el invierno, la transmisión de excelentes programas, preparados de acuerdo con los resultados de una encuesta previa en la que cada radioescucha opinará sobre sus gustos y preferencias, llenando un cupón que aparece en la página 29 de esta revista y remitiéndolo a Sarmiento 581, Buenos Aires, sin olvidarse de poner en el sobre "Encuesta radiotelefónica".

Constituirá sin duda una gran novedad en lo que a confección de programas se refiere y despertará interés entre los radioescuchas, ya que, por el solo hecho de emitir su voto, la farmacia Franco Inglesa le enviará un delicado obsequio.

Nuevos valores



Laura Gaudard es una delicada intérprete del verso. Egresada del conservatorio "Fracassi" de Lomas de Zamora, pronto se abrió camino imponiendo su exquisitez en el difícil arte de la declamación. Actuó con granéxito en Radio Belgrano y en el teatro Apolo, con la compañía formada por Iván Caseros y Ruddy Ayala. Tiene una voz agradable, que maneja con acierto en la interpretación de canciones populares, domina el baile moderno y, en suma, es lo que en la jerga teatral se llama un buen comodín.

Tal vez esa condición le ha servido para que fuera solicitada por las empresas filmadoras locales, a los efectos de su intervención en "Tres anclados en París", "Callejón sin salida", "Gaucho Cruz", "Murió el sargento Laprida", "Villa Discordia", "El pobre Pérez", "El diablo con faldas" y otras. Si bien su intervención en las películas citadas tan sólo ha sido en calidad de "extra", el hecho de actuar en casi todas en primeros planos, permite suponer que ha merecido por sus méritos la preferencia de los directores y que en un futuro no lejano ocupará un puesto destacado en nuestra cinematografía.

Muy pronto se presentará ante el micrófono de una de nuestras principales emisoras integrando una importante compañía radioteatral. Laura Gaudard es inteligente, estudiosa y merece ser estimulada.



..He aquí a Margarita Pleticha, la joven y ya eximia violinista, que ha festejado en Radio Cultura sus cien audiciones consecutivas, con un interesante concierto en el que demostró en forma concluyente, que ha dejado de ser una promesa para convertirse en uno de nuestros más grandes valores.

Margarita Pleticha es una virtuosa del violín. A él ha dado toda su juventud, en él ha cifrado todos sus anhelos. Los que arriesgan cuantiosas sumas para contratar artistas de prestigio en Europa, debieran poner sus ojos en esta gran artista y estimularla, colocándola en el plano que por sus indiscutibles méritos tiene derecho a ocupar.

Por L R 2, Radio Argentina, El Cicerone Universal irradiará su revista de invierno

La conocida revista de turismo "El Cicerone Universal" reinició sus actividades radiotelefónicas con la inauguración de su revista oral de invierno, bajo el título de "Visite Buenos Aires". El programa de esta original audición está a cargo de prestigiosas personalidades conocidas en nuestro mundo intelectual del periodismo, del arte y la ciencia, quienes desfilan ante el micrófono, disertando cada cual, de acuerdo con su especialidad y punto de vista sobre uno de los múltiples aspectos de la vida porteña. Médicos que dan consejos a las madres, otros que disertan sobre cirugía y cultura estética; abogados que conversan sobre derechos civiles de la mujer; escultores y pintores que hablan y describen nuestros monumentos, museos y tesoros artísticos; especializados periodistas y cronistas dan la nota amena del día y describen las atracciones, plazas, paseos, etc., y por fin, el conjunto radioteatral "Cervantes" transmite obras amenas y breves de autores nacionales.

La audición "Visite Buenos Aires" se propala por L. R. 2, Radio Argentina, los miércoles y sábados de 18 a 18.30, y los domingos de 19 a 19.30.

AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

▼ Problemas correspondientes ... Ajedrez organizado p...

Problema 31
NEGRAS

BLANCAS
Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema 32
NEGRAS

BLANCAS
Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema 33
NEGRAS

BLANCAS
Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Problema 34
NEGRAS



BLANCAS
Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

PUBLICAMOS EN EL PRESENTE NUMERO LA TERCERA Y ULTIMA SERIE DE PROBLEMAS DE NUESTRO GRAN CERTAMEN DE SOLUCIONISTAS QUE FINALIZA EL 30 JUNIO DE 1938

Es evidente que al aproximarse la finalización de esta importante competición ajedrecística, se acrecienta día a día la gran expectativa acerca del resultado final que arrojará la misma. No obstante, los aficionados se muestran optimistas, factor que los induce a superarse en los respectivos análisis para lograr la anhelada solución.

Como es notorio, finalizado el certamen, se darán a conocer ampliamente los resultados completos y se fijará fecha, en caso necesario, del acto del sorteo.

Mientras tanto, nosotros continuamos registrando en los ficheros respectivos, el cómputo de los distintos aficionados que tan entusiastamente están compitiendo en la prueba.

La competición sigue su desarrollo con toda normalidad y lucidez.

CORREO DE AJEDREZ

Señor José Marua Dorronsoro. — Gracias por la poesía. Trataré de publicarla.

A "Cacique de los Indios" (La Plata). — Lamento comunicarle que la cláusula 4ª de las Bases es terminante. No se admiten rectificaciones de ninguna clase.

Señor R. J. Fiorito. — Las blancas suben y las negras bajan. Pronto publicaré la Nomenclatura del Ajedrez.

Señor Luis Jorge Galassi, de Villa Constitución. — En efecto, el problema es correcto. Tiene solución.

Señor Norberto Martínez, Capital. — Analizó erróneamente. Las blancas dan mate a las negras. Al decir aumento de participantes, nos referimos lógicamente a nuevos aficionados como debe interpretarse únicamente. No se admite ninguna clase de rectificaciones. Vea la cláusula 4ª de las Bases. Gracias por sus felicitaciones.

Señor Carmelo Lavandaio R., Chovet. — No es posible complacerlo. Lea la cláusula 4ª de las Bases. En su situación se encuentran centenares de aficionados.

Señor Euardo P. Escobar, Catamarca. — Su gesto es tan noble como simpático. Le agradecemos sus conceptuosas palabras y felicitaciones.

Señorita Victoria Policastro, Matanza. — Agradecemos sus elogios y buenos augurios. Gracias por sus gentiles expresiones. Su entusiasmo por el ajedrez es digno del mayor elogio. Le deseamos felicidad en sus aspiraciones ajedrecísticas.

Señor Arnoldo Boccalandro, Capital. — Agradezco su amplio y caballeresco apoyo.

Señor Braulio M. Pereyra, Capital. — Nuevamente, en esta oportunidad, agradezco a usted su auspicio y gentileza.

A VARIOS AFICIONADOS

Se les recuerda a varios aficionados que demuestran ignorar las Bases del certamen, que deben cumplir estrictamente lo estipulado en la srespectivas cláusulas.

Son varios los solucionistas que nos remiten soluciones sin dirección y sin especificar el nombre y apellido del remitente. Otros remiten rectificaciones que no corresponden.

Para todos en general, sin excepción, nos ajustaremos reglamentariamente a las disposiciones establecidas en las Bases. Hacemos esta aclaración para evitarles a los aficionados inconvenientes desagradables.

A LOS SOLUCIONISTAS EXTRANJEROS IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de todos los solucionistas extranjeros que intervienen en la prueba, que como es público y notorio, nuestro certamen de solucionistas fenecerá el 30 de junio a las 24 horas, indefectiblemente. Por consiguiente deben recurrir a los medios necesarios para evitar que las soluciones respectivas lleguen a esta administración después del sitado plazo.

A VARIOS AFICIONADOS EXTRANJEROS

Al acusar recibo a numerosas cartas conteniendo soluciones de aficionados brasileños, chilenos, uruguayos, peruanos y bolivianos, nos es muy grato agradecerles infinitamente el simpático gesto que los ha animado al resolverse intervenir en esta manifestación ajedrecística organizada por esta revista. A todos les deseamos una actuación brillante como la merecen para que conserven un recuerdo imborrable de su actuación en esta competición.

CAMPEONATO MUNDIAL POR EQUIPOS ORGANIZADO POR LA F. A. D. A.

La Federación Argentina de Ajedrez continúa empeñosamente los trabajos para organizar el Campeonato Mundial por Equipos (Copa Hamilton Russell) y el Campeonato Mundial Femenino, que conjuntamente con el congreso de la Federación Internacional, se realizarán en Buenos Aires en el mes de abril del año 1939.

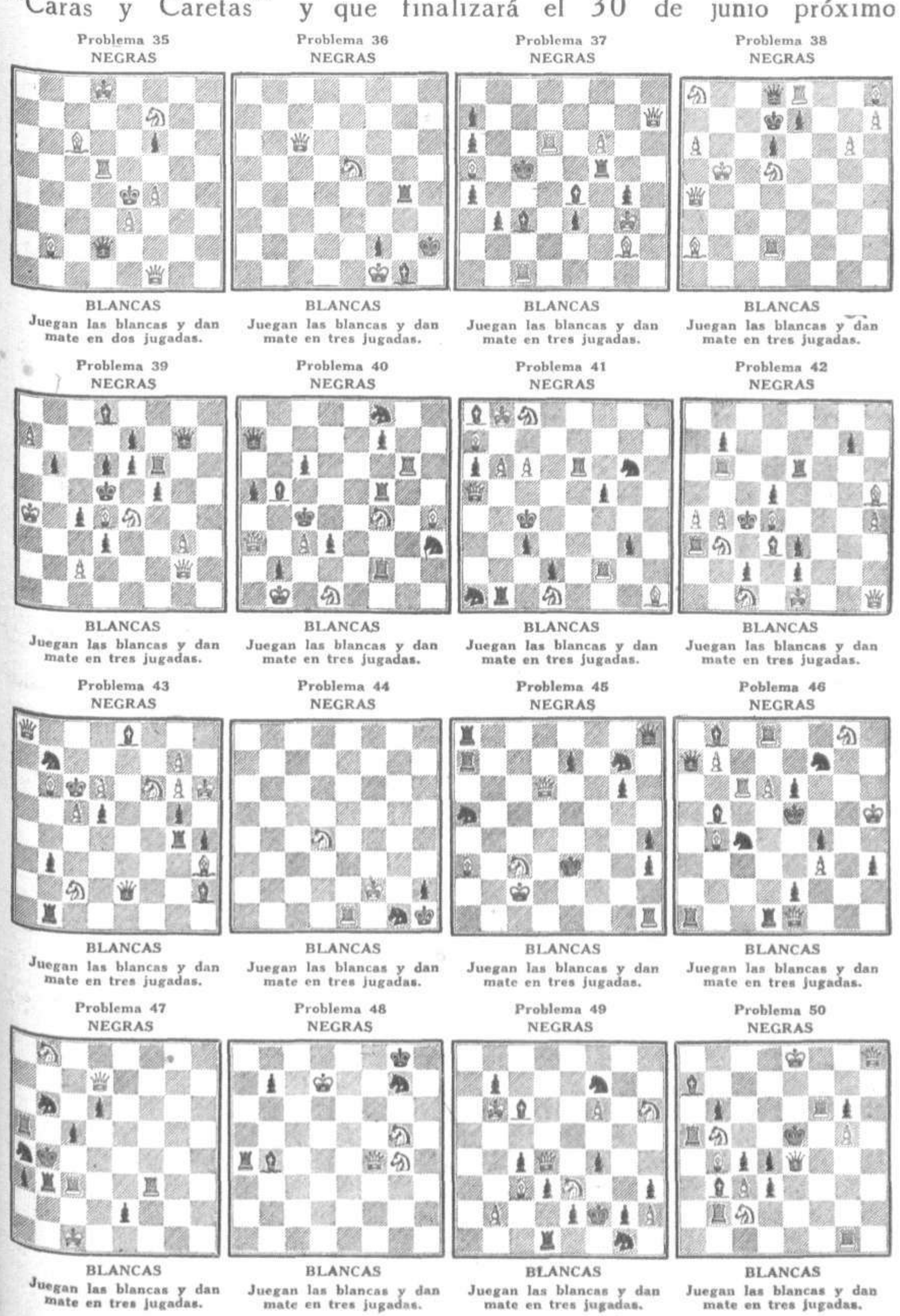
Esta iniciativa ha encontrado una entusiasta acogida entre los países americanos, quienes a excepción de los Estados Unidos se encontraban al margen de la Federación Internacional. Todos ellos se aprestan a incorporarse a esa entidad, organizando sus federaciones nacionales, a fin de que sea posible su participación en los extraordinarios certámenes a jugarse en Buenos Aires.

Todas las respuestas a las invitaciones remitidas por la Federación Argentina, demuestran el entusiasmo despertado en las naciones del continente, y se expresan en términos altamente elogiosos para nuestro ajedrez, por sus éxitos deportivos en los certámenes internacionales y por su excelente organización.

HEMOS RECIBIDO VARIAS REVISTAS DE AJEDREZ

Acusamos recibo a las siguientes revistas de ajedrez: "Chess" (Inglaterra); "Revista Portuguesa de Xadrez" (Lisboa); "Xadrez Brasileiro" (Brasil); "Castles" (Rosario); "Ajedrez" (Méjico); "Revista Romana de Sar" (Rumania); "Els Escacs a Catalunya" (Barcelona); "El Boletín del Club J. Mate" (Buenos Aires).

nuestro Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de "Caras y Caretas" y que finalizará el 30 de junio próximo



Haga turismo en automóvil

Una carrera internacional en el Brasil

Por Pedro Fiore

PARA los argentinos, el circuito de la Gavea tiene algo que apasiona. Será porque se trata de una pista sumamente difícil, tan así es que se le llama el "trampolín de la muerte", o será porque nuestros bravos volantes han conquistado dos veces el triunfo y se han afirmado siempre allí, el hecho es que por encima de toda otra prueba en circuito, nos ocupamos de este Gran Premio del Brasil, con un interés que raya en el pasionismo.

Yo creo que todos los automovilistas del país que siguen, aun de paso, el desarrollo deportivo del motorismo, recuerdan algunos detalles de tan bella carrera. Por ejemplo, se me ocurre que pocas pruebas como la de la Gavea, cuentan con ganadores que llegaron allí, desde todas partes del mundo y que pertenecen a razas distintas.

Es éste un detalle que pinta de cuerpo entero ese certamen que volverá a disputarse dentro de una semana. Citaré el caso de su primer ganador el gran volante carioca Ireneo Meyer Correa da Silva, descendiente de brasileños y norteamericanos. El bravo corredor que tuvo en el Gran Premio Argentino una muy destacada actuación en dos años seguidos cuando formó parte del equipo Studebaker con Mariano de la Fuente, París Giannini, Nery, Marelli y otros, había vivido algunos años en los Estados Unidos donde se compenetró de los secretos de la mecánica moderna, llevando luego al Brasil algunas fórmulas que le permitían preparar en su taller mecánico de Florianópolis, los coches de carreras de sus amigos. Recuerdan mis lectores el fin trágico de este valiente corredor en la largada del tercer Gran Premio de la Gavea.

Pero debo aclarar un detalle; antes de la carrera ganada por Correa da Silva se habían iniciado — el año anterior, — unas pruebas sobre menor distancias, en ese mismo circuito y las ganó Manuel De Teffe, hijo del barón De Teffe, ministro del Brasil en Roma. El joven De Teffe volvió a su país hecho un volante en el estilo de los italianos. Llevó los veloces Alfa Romeo a su patria, ganó y más aún dirigió el automovilismo carioca. Mientras Correa da Silva había residido algunos años en Norteamérica, De Teffe lo había hecho en Europa y especialmente en Italia. Ricardo Caru, un italiano residente en la República Argentina, fué el tercer ganador de la gran carrera y fué un triunfo nuestro porque el bravo volante se "había hecho" automovilista en este país y representaba al Automóvil Club Argentino Pero era un italiano, que conocía mecánica por haberla aprendido en el viejo mundo, especialmente en Italia y en Francia.



El barón Manuel De Teffe, actual cónsul del Brasil en Suiza, fué en realidad el animador de cuantas pruebas automovilísticas se disputaron en el circuito de la Gavea. Géntleman del automovilismo internacional De Teffe, gran amigo de la Argentina, fué un ganador de la clásica carrera.

Le siguió, — el año después, — Victorio Coppoli, otro italiano residente en la Argentina. Pero Coppoli había residido en el Brasil donde contaba con muchos admiradores. Coppoli había hecho motociclismo en Italia antes de emigrar a Sudamérica. Fué gran amigo de Borzacchini el más brillante volante de su época. También Coppoli, residente en Buenos Aires representaba los colores argentinos.

El año pasado el italiano Pintacuda fué el ganador de la Gavea. En la pista batallaron, brasileños, argentinos, uruguayos, italianos, alemanes, portugueses, franceses. La señorita Nice fué una competidora brillante de la Gavea. Pintacuda es italiano. Pero el año pasado la argentina tuvo el honor de ver colocado a Arzani en el quinto puesto, primero de los sudamericanos.

Indudablemente que la Gavea es la carrera que más público atrae. Se calcula que medio millón de personas presencian el desarrollo del clásico certamen, que cuenta con el patrocinio del Gobierno del cual depende en realidad la realización de la carrera que patrocina el Automóvil Club del Brasil.

Puede afirmarse que es también la única carrera de carácter internacional que se efectúa en Sudamérica de acuerdo con un plan de financiación basado sobre el sistema europeo.

Este año correrán la quinta prueba de la Gavea, italianos, alemanes, franceses, norteamericanos, brasileños y argentinos.

EN EL GARLITO

(*Continuación de la página 43*)

—¡Cómo! ¡Primero hubiera imaginado la muerte!

Luego puso la cara seria, y dijo con gravedad:

—Granjero Romo, estas cosas no pueden decidirse en un abrir y cerrar de ojos; han de reflexionarse bien.

El granjero pasó la noche inquieto. Mas al otro día Julia Lista había tenido, por lo visto, un sueño favorable y dijo displicentemente:

—¡Vaya por Dios! ¡Casamiento y mortaja del cielo baja! — Y trasladó otra vez sus cosas, del cubrecama al armario.

Ya no necesitaba para nada el baúl.

Cuando se celebró la boda, decían las gentes: *Romo* y *Lista* esto no concuerda.

Cuando volvieron de la ceremonia celebrada en la iglesia, la barba de Julia parecía aún más larga y puntiaguda, y sus labios más delgados.

Romo lo observó, y examinó a su mujer, no sin una secreta inquietud.

—Julia, ¿sabes que te pareces endiabladamente a mi Greta? ¡Dios la tenga en su santa gloria!

—No he conocido a tu Greta — respondió la aludida con desagrado.

Después apoyó su descarnada mano en el hombro de su marido — no era nada malo — como para tomar posesión de él en toda regla, y dijo de improviso:

—¡Tomás, ahora ya me tienes!

Por la noche sacó Romo el botillo de su lugar y lo levantó en honor de la fiesta. — ¡Vaya, un traguito para refrescar el gaznate!

Instalóse cómodamente en el acostumbrado rincón de la cocina, entornó sus astutos ojillos de ratón y frunciendo la boca dejó caer el trago.

—¡Bien! ¡La máquina se queda en la granja de Romo!

En aquel instante "ella" entró en la cocina.

Cuando aun era Julia Lista, había tenido que contener durante los meses de servicio, esa rabia interior que consume a muchas mujeres; pero ahora, como legítima señora de Romo, no veía necesidad alguna de amordazar por más tiempo su naturaleza femenina.

Al entrar en la cocina miró en torno suyo con ojos malévolos y en su huesoso rostro brillaron llamas azuladas de bruja.

Por primera vez dijo con su voz natural:

—¡Tomasito!

El campesino se levantó de un salto y la contempló atemorizado.

—También tu timbre de voz es agudo como el de mi Greta... Dios la tenga en su santa gloria.

—Tomasito, he de decirte que no quiero beber vino.

La voz atravesó a Romo como un cuchillo. Pero quiso guardar compostura a todo precio, y respondió.

—¡No tienes necesidad de beberlo! Lo haré yo solo.

Ella se acercó mucho a su marido, y repuso en tono halagador:

—¡Tomasito! Marido y mujer forman un solo cuerpo y yo no tomo vino.

—¡Alto! — pensó Romo. — ¡Si me dejo dominar la primera vez, estoy perdido! — Valerosamente tomó el botillo para echar un trago extra, de desafío. Pero Romo no era de la madera de Petrucchio. Una especie de tenazas le arrancaron el botillo de la boca y se lo arrojaron, sin más preámbulos, a la cabeza, a pesar de lo que poco antes había ella afirmado de que marido y mujer forman un solo cuerpo. Pero esto es una antigualla; las mujeres malas desconocen toda lógica. Así, de un rasgo, quedó aniquilada también vergonzosamente la autoridad marital del granjero Romo por toda la duración de su segundo matrimonio.

—Es decir ¿que eres así?

Ella apretó con fuerza sus delgados labios y bajó la cabeza con un significativo gesto de afirmación.

—¡Tomasito! ¡Tú no me conoces todavía ni sabes lo que soy!

El campesino procuró consolarse.

—¡No hay nada que hacer! Con las mujeres ocurre siempre lo mismo: en cuanto uno se les acerca, queda untado. Pero al menos ésta remontará la granja. — Y por un motivo tal un campesino se deja adjudicar por el destino hasta una mujer que le aporree.

Romo se regocijaba de antemano con la inspección del día de San Miguel; manteca, tocino, papas y, además, las piezas de

(*Continúa en la página 111*)



El viejito Juan Bono en uno de los tantos y prolongados "intermezzos" de la tarea diaria.

Un sobreviviente de la estación ferroviaria Parque

Por FELIX LIMA

— ¿Bono, el viejito Bono? — me pregunta. — Es aquel changador que ya changa poco, aquel viejito charcón y larguirucho, de ojos verdosos, todavía chispeantes, que camina como si lo remolcaran con dificultad. ¡Pobre viejo!... Setenta y cinco años de edad...

—¡Porteñazo el hombre!

—Italiano, señor, de esa italianada que con el arado garabateó los campos vírgenes, enrieló las vías ferroviarias, que recién se tendían y dió corazón y rango a muchas ciudades del interior.

Habla el viejito Juan Bono:

—Yo llegué a este país en 1873. Me inicié como "canilla", ¿sabe?

—¿Vendiendo diarios, viejo?

—"Canillita", don, de otros tiempos muy lejanos, cuando los diarios se vendían a peso, a un peso el ejemplar. Vendía callejeramente "Tribuna" y "República", ésta con imprenta en la calle Belgrano entre las de Chacabuco y Piedras, y aquélla en Victoria entre Bolívar y Perú.

—¿Voceaba de mañana?

—De mañana los diarios que le nombré, y de tarde, "El Nacional", de Alberú. De mañanita vendía por la calle Artes, hoy Carlos Pellegrini. El día que colocaba treinta diarios de matina y otros tantos de tarde, sentíame millonario. Dejé el diarismo como "canilla" para empuñar la cuchara.

—¿Albañil?

—Cuchara de almacenero para hendirla en las bolsas de yerba, azúcar, porotos y harina. Actué como dependiente del almacén que don Juan Cánepa, italiano, tenía en la esquina Suipacha y Córdoba. Pero me atraía la tinta de imprenta. Para mí era un imán. Volví a la huella del diarismo, pero esta vez como "canilla" bajo techo y a sueldo. Cambié, pues, de categoría. Don Juan Costa, también italiano, era el empresario para la venta de periódicos en la estación Parque del Ferrocarril de la Provincia que entonces solito llegaba hasta Chivilcoy.

—En el sitio donde hoy se levanta el teatro Colón.

—Sí, señor. Los trenes al salir de la estación Parque cortaban al sesgo la parte de la plaza Lavalle situada frente a los Tribunales, entonces Parque de Artillería, y siguiendo por la calle Lavalle, denominada Parque, agarraban la cortada de Rauch, para volcar en Corrientes, y continuar por Centro América, hoy Pueyrredón, hasta las actuales vías, frente a la plaza Once. ¿Quiere saber qué diarios vendía? Anote.

—Largue.

—"La Nación" del general Mitre y "La Prensa" de don Pepe Paz, "Tribuna" y "La Pampa", "The Standart" y "L'Operaio Italiano", y otros que no recuerdo. El jefe de la estación Parque era un criollo: don Luis Salinas. También criollazos el jefe de la boletería, Lara, y el jefe de encomiendas, señor Nieva. No puedo olvidar a los dos inspectores, los únicos, Dávila y Serantes, ídem de azul y blanco; ni a los guardas Costa y Argañaraz, apellidos que dicen de locros y carbonadas. Eso sí: los maquinistas, casi todos, eran italianos. Vendí diarios en la estación Parque que aventó el progreso, de 1877 a 1879.

—¿Después?

—Paso como changador a la estación Once a la vieja, la de madera y chapas de cinc, la que se inauguró en 1883, situada por aquellos años, en la calle Piedad, hoy Mitre, a la altura de Bermejo. Los años no han despintado de mi memoria ni de mi buen recuerdo al que fuera su primer jefe el señor Cané. Trabajo en ella desde 1883 a 1894, año en el que me corro, siempre como changador, a la nueva estación Once, a ésta, la actual, de mampostería, hierro y etc., en otrora, la estación ferroviaria más lujosa del país. También fuí milico.

—Eso es harina de otro costal.

—Claro que sí, pues revisté como soldado y durante tres meses, en el batallón Adolfo Alsina, para la revolución del año 1880, jefe don José María Riobó.

—¿Pelearon?

—No tuvimos ocasión de toparnos con los provincianos. Yo formé en la tercera compañía, cuyo capitán, don Manuel Rocca, era hijo del almacenero de Cerrito y Temple, hoy Viamonte. Como usted ha visto mi historia es más larga que tren de carga, historia cuyo epílogo es bastante tristón: viejo y más pobre que rata.

La gerencia del F. C. O. podría tener una corazonada, y ordenar que en sus libros se inscribiera la siguiente partida vitalicia: "A Juan Bono, changador que envejeció en la estación principal de la línea, 50 pesos mensuales".

Félix Lima

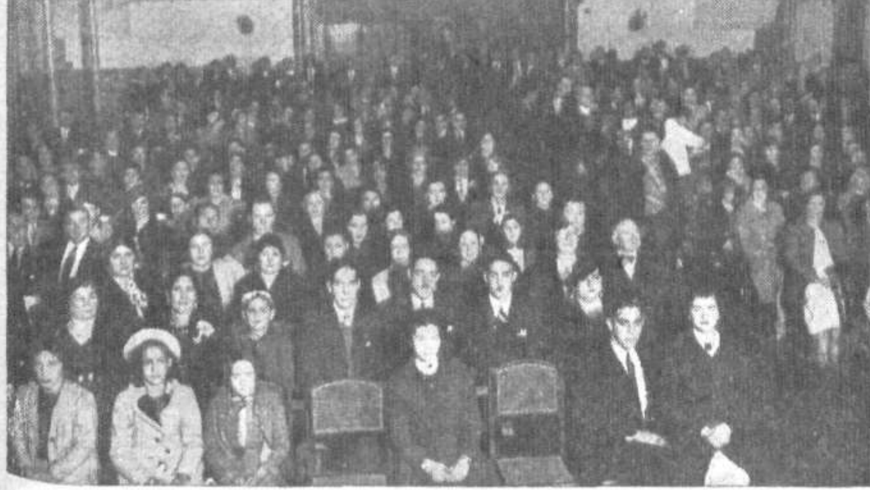
En los centros sociales

Fotos de Escudero.



Uno de los momentos del festival realizado por el Círculo Unión Rumana.

▼



Aspecto del Salón Español durante la primera reunión artístico-danzante de la temporada ofrecida por la Sociedad Unión Residentes de Santiago de Compostela.

Homenaje a un médico en Resistencia





Vista panorámica del Hospital Regional Común del Chaco, institución que durante 28 años ha prestado eficientes servicios

Doctor Julio C. Perrando, a quien se le ofrendará un homenaje, como director de dicho nosocomio desde la fundación del mismo, y con motivo de su retiro

Fotos Roschetti

EN EL GARLITO

(Continuación de la página 107)

ropa. Y luego, lo que tendría hilado Julia en las largas noches de invierno para entregarlo al tejedor. He aquí que por San Miguel volvió a recorrer su camino el recadero de Weitenbrunner, y se detuvo ante la granja de Romo.

—Traigo de nuevo un tocino hermosísimo, manteca y papas — dijo al granjero, que estaba sentado en el banco de la casa, delante de la puerta.

—No lo necesito; hasta te puedo vender — contestó el granjero con vanidosa sequedad.

—¿Sí? Pues tu ama de llaves me compró de todo a montones el año pasado — repuso el recadero, quien siguió adelante sacudiendo la cabeza.

El granjero se quedó con la boca abierta; presentía lo sucedido.

De buena gana hubiera pedido al instante a su mujer el manojo de llaves para convencerse del estado de los cuartos de provisiones; pero se contuvo, porque el día siguiente era domingo y no quería verse obligado a ir a la iglesia sin la devoción precisa. Prefería esperar a que ella durmiese y la ocasión se presentó pronto.

Julia Lista, que desde algún tiempo acá menudeaba en lugar de su marido los "traguitos para refrescar el gaznate", dormía ahora profundamente a veces hasta entrada la mañana y todos en la casa se guardaban bien de despertarla.

El campesino se dispuso, no sin temor, a la inspección. Con mano trémula dió vuelta a la llave del cuarto del tocino y miró hacia arriba. Pero por mucho que entornó sus ojos y registró toda la pieza, no vió balancearse ni un solo pedazo. Unicamente los desnudos hierros para colgarlos, parecían burlarse de él.

Los ojos de Romo se enturbiaron. Corrió al armario de la manteca y sacó los botes. Todos estaban vacíos hasta el fondo. Sólo uno estaba tan colmado de medias viejas y rotas de mujer, que sobresalían por debajo de la tapa.

Tambaleándose dirigióse el granjero al sótano. El sótano se hallaba también vacío.

En el lugar donde antes se levantaba un monte de papas, una rata había dejado un montoncito de muy diferente substancia. En un rincón obscuro yacía el envoltorio de lino, tal cual lo trajera Julia de la aldea, de modo que tampoco había que hablar de ropa blanca.

Entonces comprendió del todo el tantas veces burlado campesino, la partida que le había jugado Julia. Aquello sí que podía llamarse atrapar a un hombre. Largo rato permaneció Romo inmóvil sin pronunciar palabra, hasta que por fin exclamó con expresión verdaderamente conmovedora:

—¡Demonios del infierno! ¡Ahora sí que estoy con vosotros para siempre!...

Carlos SCHONHERR

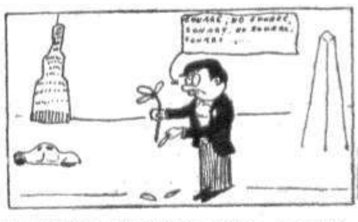
Nuestros pequeños dibujantes



EL CAZADOR. — OYE, ZODIACO; HOY NO HAY LIEBRES. VAMONOS.
por José V. Mansilla (La Cruz, Corrientes).



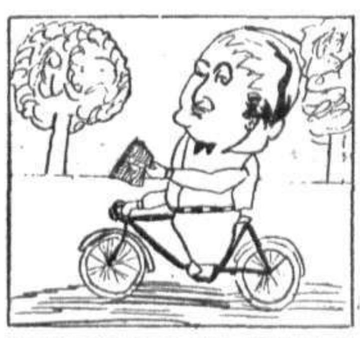
¡ARRIBA LAS MANOS!
Por Modesto Zanón.



MANECO DESHOJANDO MARGARITAS.
por Augusto J. Scavone (Asunción, Paraguay).



ENVIANDO EL DIBUJO A "CARAS Y CARETAS".
por Luis María Machado.



ORTIZ PASEA Y LEE "CARAS Y CARETAS".
por Oscar Eladio Río, San Justo.



TEN CUIDADO, NENE, CUANDO CAMINAS; HAS TROPEZADO CON ESE ANCIANO Y POR POCO LO HACES CAER AL SUELO.
por María Elena Eyheragaray.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originaliad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JUNIO, 1938
CUPON Nº 2070

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

MANOS DEL "MATCH" INTERNACIONAL

Como lo anuncié, inicio hoy el comentario de algunas manos del "match" recientemente disputado entre el Club Uruguay de Montevideo y el Club Social de Bridge de esta capital, cuyos detalles he obtenido gracias a la gentileza del distinguido y entusiasta aficionado uruguayo don Ricardo J. Cat, a cuyas eficaces gestiones se debe en gran parte la concertación de dicho encuentro.

MANO Nº 42

QUIEN A HIERRO MATA...

Norte: ♠ K-J-10-8-5 ♡ 9-2 ◇ J-4 ♣ Q-9-5-2

Oeste: ♠ A-7-4 ♡ K-Q-J-4 ◇ A-Q-10-7 ♣ 10-4

Este: ♠ Q-6-3 ♡ A-10-8-5 ◇ 8-5-3-2 ♣ A-8

Sur: ♠ 9-2 ♡ 7-6-3 ◇ K-9-6 ♣ K-J-7-6-3

Norte-Sur vulnerable. Dador: Oeste.

MESA 1

NORTE Carvalho (U)	ESTE Schenone (S)	SUR Señora Lamboglia	OESTE Blousson (S)
—	—	—	1 ♡
Pasa	2 ◇	Pasa	3 ◇
Pasa	4 ♡	Pasa	Pasa

Resultado: 1 multa. 50 puntos para el Club Uruguay.

MESA 2

Saravia (S)	Martinelli (U)	Dibar (S)	Starico (U)
—	—	—	1 ♡
Pasa	2 ♡	Pasa	3 ◇
Pasa	4 ♡	Pasa	Pasa

Resultado: Cumplidos. 420 puntos para el Club Uruguay.

Con remates ligeramente distintos, se llegó en ambas mesas al mismo contrato final. Aunque la respuesta 2 ◇, de Schenone es artificial, la prefiero al simple aumento de Martinelli, pues la mano es demasiado fuerte para un canto tan desalentador que exponía a su bando a desperdiciar el "game". La mano de Este tiene lo suficiente para hablar dos veces aunque no es bastante fuerte para un doble aumento en el palo de apertura. En esos casos debe hacerse un esfuerzo para encontrar una declaración de espera aplicando la máxima de que *es preferible mentir sobre la fuerza del palo a hacerlo sobre la fuerza de la mano.*

Pero lo interesante de la tablilla, que dió una buena ventaja al equipo uruguayo, es la manera cómo Carvalho se ingenió para engañar a Blousson y frustrar un contrato que parece imperdible.

La salida fué el 2 de ♣ que el declarante dejó pasar, ganando la segunda baza del palo. Después de tres arrastres — en el tercero de los cuales Norte descartó un ♠, — jugó doble fineza en ◇, ganando Norte con el J. En ese momento Carvalho decidió quemar sus naves y sin titubear salió con el J de ♠. Cubrir dicha carta hubiera sido malo si el K estaba, como era de suponerse, en manos de Sur y la única chance parecía ser que dicha carta estuviera sólo segunda. Ganó pues con el As en su mano y devolvió el mismo palo. Aquí fué donde Norte completó su magistral jugada: lejos de apresurarse, jugó el 10 de ♠. Blousson, de acuerdo con su plan, no cubrió, haciendo lo que se llama la fineza *obligatoria*. Tableau: El Rey, lejos de caer, apareció por el otro lado y Carvalho tuvo la satisfacción de ver cómo el éxito coronaba su sutileza, consiguiendo una multa. Nuestro campeón, en materia de carteos engañadores, había sido vencido con sus propias armas...

MANO Nº 65

DESQUITE DE BLOUSSON



Norte-Sur vulnerable. Dador: Sur.

MESA 1

NORTE Vieira (U)	ESTE Schenone (S)	SUR Cavestany (U)	OESTE Solanas (S)
—	—	1 ♠	Pasa
2 ♠	Pasa	3 ◇	Pasa
3 ♠	Pasa	5 ♠	Pasa
6 ♠	Pasa	Pasa	Pasa

Resultado: 1 multa. 100 puntos para el Club Social.

MESA 2

Castro (S)	Starico (U)	Blousson (S)	Martinelli (U)
—	—	1 ♠	Pasa
2 ♣	Pasa	3 ♠	Pasa
4 ♠	Pasa	4 ST.	Pasa
5 ◇	Pasa	5 ♠	Pasa
6 ♠	Pasa	Pasa	Pasa

Resultado: Cumplidos. 1.430 puntos para el Club Social.

El hecho de que en las dos mesas se llegara a este "slam" dudoso, demuestra la liberalidad y la ambición de ambos equipos. Como remate considero mejor el de la pareja argentina. A la respuesta 2 ♠ de Vieira cabe aplicarle la misma crítica de la mano 42.

En el carteo, Blousson se lució cumpliendo su contrato mediante un bien preparado "squeeze" que Cavestany no vió a tiempo.

El juego en la mesa 2 se desarrolló así: después de hacer el "book" con el As de ♡, Oeste cambió al J de ♣. Blousson ganó la baza, dió dos arrastres, adelantó el K de ♣, fué a la mesa con triunfo, descartó dos ◇ sobre el K de ♡ y la Q de ♣, volvió a su mano con triunfo y jugó sus dos ♠ restantes. Llevado a dos cartas, Oeste no pudo resistir el aprieto y tuvo que optar entre descartar su ♣ firme o desguarnecer su K de ◇; en cualquiera de los dos casos las bazas restantes serían del declarante. Esta mano dió a los representantes de Social un saldo favorable de 1.530 puntos.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

SECCION TECNICA

CRIPTOGRIFO

(Véase número 2069, 28 de mayo de 1938)

(Contnuación)

Veamos un ejemplo sencillo, al alcance de todos:

"CLAVE"	"EXPLICACION"
01. 02. 03. 04.—	Número.
05. 06. 07. 08.—	Color.
09. 10. 11.—	Se acabó.
12.—	Está en el hielo.

"TEXTO"

08. 05. = 07. 11. 10. 04. 11 =
12. 05. 01. 02. = 08. 05 =
09. 07. 02. 03. 06.05 =

SOLUCION:

Número = Cero.
Color = Azul.
Se acabó = Fin.
Está en el hielo = H.

"La unión hace la fuerza".

Puede también presentarse la clave del "criptogrifo" en forma ilustrada, en cuyo caso se suprime la numeración corrida de las figuras de la misma, que debe ser interpretada por el solucionista.

La ilustración "clave" tiene que ser clara y, si está basada en conceptos simbólicos, sería el desiderátum del juego, pero como deseamos esté al alcance de todos los aficionados, vamos a consignar un ejemplo sencillo y de fácil interpretación.



CLAVE



TEXTO

04. 08. 03 = 06. 10. =
01. 10. 04. 02. 05. 03. 04. 02. 10. =
07. 05 = 09. 10. 03. 10 = 05. 06. =
04. 02. 05. 06. 08. =

Resuelta la clave (en este ejemplo demasiado sencillo) y aplicando a los vocablos que la componen, una numeración corrida, el descifrado resulta pueril.

Vocablos clave: P I N C E L = S O G A
01. 02. 03. 04. 05. 06. 07. 08. 09. 10

Texto: "Con la paciencia se gana el cielo"

(Continuará).

INCITACION

Los aficionados a la "enigmografía", de la vecina República Oriental del Uruguay, como se podrá notar por el resultado del concurso del mes de abril próximo pasado, entran a competir con los nuestros en forma ventajosa, dando así pruebas de marcado entusiasmo. Incitamos a los de este país, a tratar de superar tan plausible esfuerzo, en lo que a las soluciones se refiere, como también en el carácter de colaboradores.

RESULTADO DEL CONCURSO DE ABRIL DE 1938

Por colaboraciones. — **Primer premio:** "Chirula", señorita Aída Brignole Márquez, Vilardebó 2096, Montevideo (República Oriental del Uruguay); **segundo premio:** "Tren", señor Miguel Manuel Garchitorena, Tafí 41, (Capital Federal).

Por soluciones. — **Primer premio:** señor Tomás Legarreta, Uriarte 36 (Bánfield, F. C. S.); **segundo premio:** señor José Curano, Tacuarí 1430 (Capital Federal).

Nota de la redacción. — Los premios deben retirarse de la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores sean del interior o exterior, y no al redactor de esta página.

Nº 1

Comprimido (con intercalación), por "Chin" (Navarro, F. C. Sur)



Nº 2

Anagrama, por "Sor Evita" (Montevideo, R. O. del Uruguay)

MENTO LAR

Lar del Canadá
el anagrama da.

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, recomendando especialmene que tales requisitos no se detallen al reverso sino debajo de cada juego, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: "Fuera de concurso", quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
JUNIO DE 1938
CUPON Nº 2070



Dr. J. Alfredo Ferreira

Con la muerte del doctor J. Alfredo Ferreira desaparece el maestro por antonomasia. Su vida en la que se refleja el culto acendrado por la sana labor educativa, es y será un alto ejemplo para las generaciones venideras. Insigne continuador de la obra de Sarmiento, no desmayó en su lucha por extender sus doctrinas, producto de sus entusiastas estudios y de su clara inteligencia, que puso al servicio de su país, por el que sentía entrañable afecto.

Su trabajo pedagógico, su labor en la cátedra o en el aula modesta, que nada le era desconocido en la faena cultural, le destacaron con rasgos precisos, para ser considerado un educador de insignes virtudes.

Un vivo sentimiento ciudadano le dominaba a este grande y sincero patriota, lo que le llevó a inmiscuirse en política, pudiendo así representar en la Cámara de Diputados con decoro y noble laboriosidad a su provincia natal Corrientes, alejándose más tarde de los partidos militantes, no siempre compatibles con su severa moral y con su ideal de democracia.

Era miembro de la Academia Argentina de Letras y pertenecía a numerosas instituciones, donde lo estimaban y apreciaban como una eminente expresión de nuestra cultura. Había ocupado altos cargos oficiales, donde nunca dejó de ser lo que fué desde su juventud: un profesor, el maestro por antonomasia.

El doctor J. Alfredo Ferreira nació en 1863.

EL ARTE DE COCINAR

Por

Petrona C. de Gandulfo



SUPREMAS DE POLLO METROPOLIS

INGREDIENTES

6 Cuartos delanteros de pollo.
1 Latita de "paté-foie gras".
2 Huevos enteros.
Sal - Pimienta.
Pan rallado.
Aceite.

SALSA DE VINO

30 grs. de manteca.
½ Cebolla.
1 Vaso de vino dulce.
Un ramito compuesto.
Sal - Pimienta.
½ Cucharón de caldo.

CHOCLO

Una lata de choclos.
1 Cda. de harina.
40 grs. de manteca.
½ Cebolla picada.
1 Cdita. extracto tomate.
Sal - Pimienta.

VARIOS

½ Kg. de hongos frescos.
50 Grs. de manteca.
Perejil picado.
Sal - Pimienta.

Comprar 6 cuartos delanteros de pollo, sacar las supremas y sacarles la piel, aplastarlas dejándolas bien finas, condimentarlas con sal, untarlas con "paté-foie gras", pasarlas por huevo batido, después por pan rallado y freírlas en aceite a fuego regular.

Servirlas acompañadas con los hongos cocidos y saltados con el choclo preparado con la manteca, cebolla, extracto, harina, sal y pimienta, rociarlas con la salsita de vino.

Para sacar la suprema se le hace un cortecito, separando el ala del hueso de la pechuga y se tira separando toda la carne del mismo hueso. Después de condimentadas, se pasan por huevo y después por pan rallado, tomándolas entonces entre las palmas de las manos y apretándolas para que quede bien adherido el pan. Hay que freírlas despacito, para que se cocinen y deberán ser de pollitos tiernos.

Choclo: Poner en una sartén la manteca, dorar en ello la cebolla, agregarle el extracto, el choclo, la harina y cocinar a fuego lento revolviendo continuamente hasta que esté cocinada la harina, que será a los diez minutos más o menos; se condimenta con sal y pimienta.

SALSA DE VINO

Poner en una cacerolita la manteca, agregarle la cebolla cortada en dos, el ramito compuesto, el vino, caldo, sal y pimienta y dejar hervir hasta reducirla a muy poquita cantidad.

HONGOS

Lavar muy bien los hongos en varias aguas, sacarles una parte del tronquito y darles un hervor, agregándoles tres o cuatro dientes de ajo; escurrirlos después y saltarlos en la manteca, salpicando con perejil picado y condimentar con sal y pimienta.

GATEAU "MOISES"

INGREDIENTES

BIZCOCHUELO

10 Yemas.
6 Claras.
250 grs. de azúcar.
300 grs. de harina.
1 Cdita. esencia vainilla.
100 grs. manteca derretida.

BAÑITO

200 grs. de azúcar.
Agua caliente.
Pizca de colorante rojo.

MERENGUE ITALIANO

7 Claras.
450 grs. azúcar en pancitos.
½ Taza de agua.
1 Cdita. esencia de vainilla.
Pizca de colorante celeste.
Pizca de colorante rosa.

VARIOS

Mermelada de frutilla.
Almíbar de 100 grs. de azúcar y un vasito de vino dulce.
2 Muñequitos vestidos.

Hacer un bizcochuelo con los ingredientes arriba indicados, dejarlo enfriar, abrirlo en cuatro capas, rociarlo con el almíbar, untarlo con la mermelada, armarlos nuevamente, bañarlo por encima con el bañito preparado con los ingredientes arriba indicados y colocarle encima medio bizcochuelo más, formando el "Moisés".

Cubrirlo con merengue italiano celeste y rosa y adentro colocar dos muñequitos vestidos.

Poner en un tazón enlozado las yemas, claras y azúcar, batir con batidor de alambre, entibiando un poquito la preparación al baño de María y se sigue batiendo hasta que la preparación esté bien espumosa, espesa, como si fuera un sambayón, agregarle entonces la esencia de vainilla y poco a poco y mezclando suavemente, la harina y por últi-

ma la manteca; se mezcla bien y se coloca en un molde o cacerolita "Pirex" de forma ovalada, tamaño 27 centímetros de largo por 20 cm. de alto; deberá ser enmantecada y enharinada y ponerla a cocinar en horno de temperatura suave.

Almíbar: Para rociar el gateau: Poner en una cacerolita el azúcar, el vino, colocar a fuego fuerte, dejándolo hervir unos minutos.

Bañito: Poner el azúcar impalpable en un recipiente hondo, agregarle agua caliente hasta formar una preparación algo espesa y cubrir con ello la parte superior del bizcochuelo.

Merengue italiano: Poner en una cacerolita el azúcar, el agua, colocar a fuego fuerte hasta que llegue a punto de bolita casi dura; batir las claras a punto de merengue bien consistente y agregarle el almíbar bien caliente poco a poco, mientras se va batiendo en forma circular se perfuma y se le da a una parte color celeste pálido y a la otra rosa.

Para hacer el "Moisés", una vez ya untado con mermelada, armado nuevamente y bañada la parte de arriba, se le coloca un medio bizcochuelo más arriba y al que se le habrá vaciado un poco. Entonces se decora con el merengue celeste colocándolo en una manga con boquilla de dos caladuritas y que al salir, forma como cintas. Con el merengue rosa se le hacen unos adornos.

MARRON GLACE

INGREDIENTES

2 Kg. de castañas frescas.
2 Kg. y ½ de azúcar en pancitos.
Una barra de vainilla.

GLACEAR

1 Kg. de azúcar en pancitos.
Agua.

VARIOS

Papel de plomo.
Papel impermeable.

Preparar 2 kilos de castañas frescas, eligiendo de las más grandes, sacarles la cáscara dura con la ayude de un cuchillito de punta y colocarlas en abundante agua, dejándolas durante tres días y cambiándoles el agua todos los días. Atarlas después en una muselina y colocarlas en una cacerola con abundante agua tibia y dejarlas hervir despacio hasta que estén cocidas, pero sin recocerlas.

Sacarlas después, pelarlas con cuidado, sacándoles la otra cascarita y colocarlas en un recipiente; poner en un recipiente 2 kilos de azúcar en pancitos, cubrirla bien sin abundante agua y agregarle una barra de vainilla, colocar sobre el fuego y cuando suelte el hervor, retirarla y agregarla, despacito sobre las castañas, tapar y dejar así hasta el día siguiente. Al cabo de este tiempo, retirar el almíbar, colocarla en una cacerola, agregarle medio kilo de azúcar en pancitos, colocarla sobre el fuego y darle un hervor y vaciarla despacio sobre las castañas, dejándolas así hasta el siguiente día en que se separará nuevamente el almíbar, se le dará un hervor y se agregará a las castañas. Esta operación se repetirá pero sin agregar más azúcar) hasta que las castañas estén bien impregnadas de almíbar y ésta esté espesita.

Glacear: Poner en un recipiente de cobre el kilo de azúcar, cubrirlo con agua, colocar sobre el fuego hasta que llegue a punto de hilo fuerte, retirar entonces del fuego y con una cuchara de madera se va frotando contra las paredes del recipiente hasta que se forme como un velo blanco, entonces se pasan por ello una por una las castañas escurridas, se colocan sobre rejilla dejándolas orear. Se envuelven después en papel especial.

LA PROXIMA CONFERENCIA

La 38.ª conferencia de la señora de Gandulfo tendrá lugar el 8 de junio, en lugar del 1.º, como anunciamos en el número anterior.



Novela que el destacado literato argentino ha escrito especialmente para CARAS Y CARETAS, y que empezaremos a publicar en el número del 22 de junio.

Un problema de honda psicología femenina resuelto por el influjo decisivo de la vasta llanura.

INTRIGA - BELLEZA - EMOCION

LIBROS QUE HEMOS RECIBIDO

La divina reclusa, por Máximo Soto Hall, Biblioteca "América", Chile.

Ante la posteridad, por Gral. Francisco M. Vélez, Editorial "Araujo", Buenos Aires.

Revista de la Junta de estudios Históricos de Mendoza, tomos II al IX, por Director F. Morales Guiñazú, Editorial "La Facultad", Best Hnos., Buenos Aires-Mendoza.

Amor al escondite, por José Martinez Orozco, Editorial "Altea", Buenos Aires.

Juicio oral, por Eduardo Augusto García, Talleres gráficos Olivieri y Domínguez, La Plata.

Revista de la Biblioteca Nacional, Tomo II, Imprenta de la biblioteca Nacional, Buenos Aires.

Censo Hipotecario Nacional, por Ministerio de Hacienda de la Nación, Talleres gráficos Jacobo Peuser Lda., Buenos Aires.

Memorias de investigaciones, por Policía de la Capital Federal, Servicio de Aprovisionamiento, Taller de Imprenta, Buenos Aires.

Boletín de estadística y jurisprudencia, por Ministerio del Interior Servicio de Aprovisionamiento, Taller de Imprenta, Buenos Aires.

El origen de la vida humana, por Jaime K. Itunin, Talleres gráficos A. J. Weiss, Bs. Aires.

El hondero entusiasta, por Pablo Neruda, Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Salvement, por José Martínez Orozco, Editorial "Altea", Buenos Aires.

La preparación de la campaña de los Andes, por Dr. Carlos Ibarguren, Editorial Best. Hnos., Mendoza.

Centenario del Cnel Manuel José Olascoaga, por Junta de Estudios de Mendoza, Editorial Best, Mendoza.

Memoria, Club Oriental, Talleres gráficos Charcas 1877, Buenos Aires.

Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo, Tomos I-III, por Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Impresores Best Hnos., Mendoza.

Ante la posteridad, 1ra. y 2da. parte, por el Gral. Francisco M· Vélez, Editorial "Araujo", Buenos Aires.

La obra realizada por la junta de estudios históricos de Mendoza, por el Dr. Edmundo Correas, Editorial "Best Hnos.", Mendoza.

Contribución al estudio de la Aviación civil y de sus aplicaciones, por Gregorio A. Portillo, Editorial "Aviación", Buenos Aires.

Carnegie endowment for international peace, publicidad by te endowmentx, Washington.

Lucha por Juan García Orozco, Editorial "Tor", Buenos Aires.

Voces de Oriente, por Laila Neffa, Imprenta Central, Montevideo.

Lastarria el hombre solo, por Sady Zañartu, Editorial "Ercilla", Santiago de Chile.

Tierra de esteros, por Mayor Alberto Da Rocha, Editorial Aniceto López, Buenos Aires.

Nostalgia de la muerte, por Xavier Villaurrutia, Editorial "Sur", Buenos Aires.

El inquieto horizonte, por José G. Antuña, Talleres gráficos Institutos Penales, Montevideo.

Intermedio risueño



El. — Señora, daría mi vida por poder acariciar sus cabellos.
Ella. — ¿Tanto me ama?
El. — No. Pero me gustaría ser más alto.
(De *Marco Aurelio*, Roma)



El doctor. — Para corregir su mal, le aconsejo macarrones, carne de cerdo y "pizza" a la napolitana.
La enferma. — ¿Antes o después de las comidas?
(De *Marco Aurelio*, Roma)

LECTURAS INFANTILES

HISTORIA DE UN SALMON

Por ADELIA DI CARLO

Escuchen, niños:

Nací en el fondo de un río. Después de un año aproximadamente de vida, cambié mi modesto trajecito gris y negro por un hermosísimo manto plateado.

¡Qué alegría!

Entonces se apoderó de mí un gran deseo de mostrar mi nuevo traje a todos los habitantes del mar, y de ver a mi vez cosas nuevas.

¿Saben lo que hice?

Me fuí derechito al mar.

Saludé con un rápido meneo de cola a las gruesas *tencas* que descansan en el fango del río, a las ligeras *anguilas*, a las *carpas* del escabullirse gracioso, al pez dorado, y me dirigí, siguiendo la corriente, hacia el mar.

Al llegar a él tuve miedo. Las ondas cabalgaban unas sobre otras con gran estrépito, se recogían furiosamente, pareciendo por momentos estrecharse, encogerse, para en seguida recomenzar de nuevo con igual furia. Pero me fuí animando poco a poco al ver a una verdadera colonia de sardinas, que nadaban tranquilamente aproximándose a la playa, y las que se ofrecieron a acompañarme. En breve tiempo me hice tan audaz, que, diciendo adiós a las sardinas gentiles, quise descender a la profundidad del océano.



Me pareció hallarme frente a un reino encantado.

Aparecieron en las aguas verdaderas florestas, pobladas por *estrellas de mar*, que se movían lentamente entre las algas.

Me topaba con unos animales blancos, casi transparentes, que parecían pequeños paraguas o flores, o franjitas. Eran las *medusas*.

Sobre los escollos, entre las conchillas madreperláceas, se hallaban animales extraños, de cuerpo blando y viscoso.

Estreché amistad con un atún complaciente, quien me previno de estar en guardia de los terribles peces-perros de las voraces *merluzas*, y de los fuertes pulpos, conduciéndome con amabilidad exquisita, a visitar los bancos de coral.

De noche, iluminaban mi camino unos animales luminosos que parecían hallarse encerrados en pequeñas casas de vidrio y vivían unidos formando largas cintas. Eran ellos los que servían de útiles farolitos, despidiendo una luz vívida al través de las aguas, que tomaban los colores más hermosos.

Me encontraba muy bien en el mar. Veía por todos lados cosas bellísimas que no tienen los ríos. Devoraba con gran gusto sabrosos pececillos y engordaba cada día más a ojos vistas.

Pero yo no soy un pez comodón y egoísta que olvida el lugar de su nacimiento y a los buenos compañeros de su infancia.

Un día me atacó el *mal de ausencia*. Añoraba todo lo que me fué querido en otros tiempos y... retorné a mis aguas nativas.

Las gruesas tencas, las veloces anguilas me hicieron un alegre recibimiento. Pasados los primeros momentos de júbilo, comencé a relatarles cuánto había visto. Describiéndoles todas las cosas maravillosas, las riquezas que encontré en el fondo del mar, mis amigas se divirtieron un mundo.

Al terminar el relato de mi viaje, las amigas que me escuchaban, movieron las aletas como si quisieran aplaudirme.

Así terminó mi breve historia, que es la de un salmón que fué muy feliz, sí, niñitos míos, el más feliz de los salmones, por todas las cosas bellas que tuve la suerte de ver.

Adelia Di Carlo.



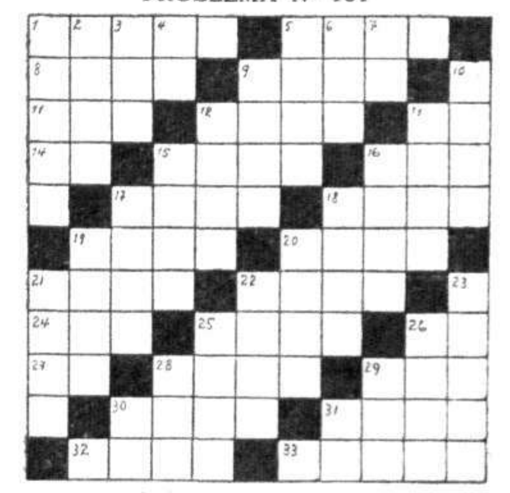


PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Gobernación de la República Argentina.
5. Monde una fruta.
8. De Rusia.
9. Substancia con que las abejas forman las celdillas de los panales.
11. Pronombre demostrativo.
12. Esposa de Abrahán, madre de Isaac.
13. Décimonona letra del abecedario.
14. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
15. Armadura para el pecho.
16. En mayor cantidad; en grado superior.
17. Terreno plantado de vid.
18. Acontecimiento; circunstancia; punto de consulta.
19. Cilindro de cera, estearina, etc., con una mecha torcida que sirve para alumbrar.
20. Sitio poblado de árboles en riberas o vegas.
21. (Emilio), famoso novelista francés, jefe de la escuela naturalista.
22. La hembra del mulo.
24. Sujeto con cuerdas.
25. Hueso con que suelen jugar nuestros hombres de campo.
26. Primera consonante del abecedario.
27. Río de Italia, el Erídano de los antiguos.
28. Regalé.
29. Animal que vive en el agua.
30. Me dirigí de adentro afuera.
31. Sorteo de una cosa que se hace generalmente por medio de billetes.
32. República sudamericana.
33. Producir una cosa que no existía.

PROBLEMA Nº 151



La solución en el próximo número.

VERTICALES

1. Ultimo rey de Lidia, célebre por su fortuna.
2. Instrumento de madera que sirve para hilar.
3. Agarra.
4. Preposición inseparable que significa "con".
5. Conjunción adversativa que sirve para indicar la oposición y la diferencia entre las ideas, la restricción, la objeción, etc.
6. Tiempo, período.
7. Artículo determinado femenino.
9. Acción de probar una cosa.
10. Sulfato de cal hidratado que, calcinado, molido y amasado con agua se endurece rápidamente.
12. Indicio que da a entender alguna cosa.
13. Movimiento del hombre que mueve los pies para cambiar de lugar.
15. Recipiente que contiene el agua bendita en las iglesias.
16. Da muerte.
17. Tul que suelen usar las mujeres frente al rostro.
18. Prolongación de la espina dorsal en los cuadrúpedos.
19. Promesa que se hace a un santo.
20. Se dirige hacia arriba.
21. Interjección con que suele ahuyentarse al gato.
22. Cacahuete.
23. Orar.
25. Ciudad de Colombia, provincia de Morrosquillo.
26. Mofa, burla.
28. Hacer don.
29. Parte del cuerpo con que se camina.
30. Forma reflexiva del pronombre personal de 3ª persona.
31. Doble consonante.

■	■	U	V	A	■	R	I	P	■	■
■	E	N	E	R	V	A	D	O	R	■
A	L	I	A	■	I	■	A	S	E	R
B	A	R	■	P	A	R	■	E	C	O
A	B	■	L	A	■	E	S	■	O	B
■	O	P	I	L	A	C	I	O	N	■
U	R	■	S	I	■	I	N	■	O	S
S	A	L	■	O	J	O	■	A	C	A
A	R	I	A	■	O	■	O	L	E	O
■	A	R	R	O	B	A	D	O	R	■
■	■	A	U	N	■	D	A	N	■	■

Solución del problema Nº 150.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:

Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.

Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:

Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-

INTERIOR:

Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.- Año $ 11.-

EXTERIOR:

Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.- Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**



IMPRESIONES DE UN RECIENTE VIAJE A RUSIA

Por el doctor
Carlos Rossi Belgrano

PARA visitar los soviets hay que gestionar por sus agencias Intourist, permiso a Moscú. En el caso de un argentino con mayor razón, por estar rotas las relaciones diplomáticas con Rusia. Desde París, son tres días y dos noches de tren. 3.123 kilómetros. Aduana severa y minuciosa en Negorelaje, por donde entré en territorio ruso. Estación solitaria y fría. Vagones viejos y sin confort. En esta ruta hacia Leningrado no hay primera clase. En el vagón restaurante, veo gente modestamente vestida y algunos uniformados. Los mozos de servicio reciben propinas como en todo el mundo, contra lo que se podía creer y esperar.

Es sabido que el rublo, la moneda soviética, no tiene curso real en la bolsa de cambios y los cursos fijados por las autoridades parecen variables. Con 200 francos compramos en la frontera 36 rublos, es decir que once pesos argentinos (en esos momentos) equivalían a 18 rublos. Pero el poder adquisitivo no está en relación con esa escala. Así de entrada, en la primera cena del tren lo comprobamos, pagando 11 pesos argentinos por una modesta botella de vino Mokosani, cuando con esos 100 francos se puede cenar en cualquier gran restaurante de París.



Cuando el tren se aproxima a Leningrado, aparecen a la vista grandes chimeneas de fábricas y usinas; el cielo se cubre de humo negro, dando la impresión de una gran actividad industrial. En la estación de Leningrado, nos espera una gentil intérprete de la Intourist. El hotel Astoria en que nos alojamos es uno de los mejores y data de la época de los zares. Confortable, lujoso, con amplios dormitorios con cuarto de baño, han desfilado por ahí todos los visitantes oficiales, novelistas y escritores. Es superior a muchos hoteles europeos. Su menú está escrito en francés, inglés, alemán y ruso. Se acostumbra a hacer un "souper", después de medianoche. Nuestra sorpresa fué grande al ver entrar a los músicos de la "jazz band" vistiendo smóking. Se come y se baila hasta las tres de la madrugada. No se puede pedir una visión más europea, e inesperada para el viajero.

En octubre comienza a hacer frío. 9 grados. Para esa gente 9 grados no es frío. Están habituados a temperaturas hasta de 30 grados bajo cero, a ver nevadas copiosas y a patinar sobre las aguas del Neva congelado. De noche las calles están casi desiertas. Poco o escasísimo tráfico. Mala iluminación. Calles y veredas anchas. ¡Con cuánta curiosidad llegamos la primera noche hasta la enorme y desierta plaza Ouritzky, en uno de cuyos costados se ve el Palacio de Invierno, antigua residencia del Zar! En la quietud de la noche solitaria y fría nos paseamos por esos sitios de trágica memoria.

Lo que más sorprende al turista de la vida de esta ciudad, son las olas humanas que transitan por sus anchas veredas. Todos obreros; igual, "standard" en el vestir; todos los hombres cubren con gorros su cabeza. Las mujeres con ordinarias boinas blancas o rojas. Casi todo el mundo va comiendo algo, o está comprando algo para comer o lleva un paquete de comestibles en la mano. Es gente que sale del trabajo o vuelve a él. ¿Por qué come todo el mundo por las calles? Cuestión de hábito, sin duda y de buen apetito también. En general hemos visto comer con voracidad a todo el mundo en los países fríos. ¿Y por qué tantas caravanas de gente a pie? Por-

que los medios de transporte son escasos. Pasan tranvías (verdaderos trenes compuestos de tres coches) abarrotados de obreros. Pero no bastan. La gente arranca a pie y marcha. Está acostumbrada a andar.

Los negocios de comestibles y de ropas, (todo es del Estado, se comprende) son escasos en relación a los habitantes y están siempre llenos de gente. Hay grandes despensas donde para entrar y salir se hacen hileras interminables, conservando la izquierda, rigurosamente. También se forman largas colas para adquirir el diario en sus escasos puestos de venta.

Nos detenemos frente a algunas vidrieras: los gorros de fieltro o astracán, clásicos en la Rusia invernal de todas las fotografías, valen 200 rublos. Más de 100 pesos argentinos. En una zapatería, calzado común, 250 rublos. ¡Si nos decidiéramos a comprar un par de zapatos, costarían 150 pesos de nuestra moneda! Entiéndase que siempre de acuerdo al valor del rublo para nosotros. Internamente su valor es inferior. Frente a otra vidriera nos quedamos asombrados. Un tapado de "petit gris", el único que hemos visto. ¡3.696 rublos! ¡Cuántas reflexiones sugiere un tapado de "petit gris" en una vidriera de Leningrado!...

Bellezas de la época de los zares, de la Rusia histórica, artística y monumental han desfilado ante nuestros ojos y han quedado documentadas con minuciosidad en nuestras memorias de viaje. Por razones de espacio, es imposible llevar al lector a todas partes. El Palacio de Invierno, en cuya galería de honor, de nobles y generales, se ven los claros de retratos mandados quitar y quemar por orden del emperador: pertenecían a infaltables conspiradores. En los ventanales quedan aún algunos vidrios cuyo tono rosado fué obtenido con polvos de rubíes, por mandato de Isabel, hija de Don Pedro I. El Ermitage, de Catalina II, en cuyo comedor la mesa ascendía servida desde el sub-suelo, para que la fiesta transcurriera lejos de los ojos de la servidumbre. El Museo de Arte enriquecido con las obras de todos los palacios apropiados por la Revolución. La Sala del Tesoro, donde más que las tabaqueras, condecoraciones y pedrerías admiramos los maravillosos objetos de oro, hallados en tumbas de civilizaciones que datan de 2.000 años A. C. En algunas de ellas había hasta 15 kilos del precioso metal.

Visitamos el Palacio de Verano del Zar Nicolás II. Es ahí donde quedan sus recuerdos, pues ahí residió desde 1905 hasta 1917. Es un palacio sencillo y sobrio, con detalles de íntima burguesía. Después de recorrerlo, algo del espíritu del Zar, atormentado y supersticioso, de su amor de padre, de su vida familiar y sencilla ha conseguido llegar hasta nuestro corazón y sentimos por él, piedad y simpatía. Había instalado su comedor en el salón biblioteca; ahí comía íntimamente con los suyos. Después pasaba a una habitación vecina y se echaban a charlar, al calor de una gran chimenea, en una enorme otomana, donde todos cabían, padres e hijos. El dormitorio comprende dos lechos de bronce burguesamente arrimados uno a otro; detrás en el muro hay colgados una cantidad realmente extraordinaria de iconos de todas las formas y tamaños, calidad y colores, exponente de un extraordinario misticismo. En derredor, sobre muebles y en las paredes, fotos de soberanos, de nobles, amigos y confidentes. Ahí está el único retrato que hemos visto de Rasputín, con su mirada de hipnotizador. Cercana, la habitación de juguetes del zarevitch, con sus autos a pedales, de tamaño casi natural y el tobogán de madera que desde el techo serpentea hasta el suelo; por él se deslizaba el pequeño heredero. En una antesala sobre un gran billar, están aún extendidos los mapas de la guerra y sobre el escritorio del Zar la hoja del almanaque señala el 30. El 31 ya no estaba ahí.



Siniestra fortaleza de Pedro y Pablo que ahogó los gritos de conspiradores y revolucionarios; sórdidas celdas de gruesas paredes a través de las cuales en el silencio de la noche, los recluídos se entendían con un diabólico abecedario de estudiados golpes en los muros.

C. Ruiz Belgrano

Dibujos de Savoir



La vida EN PROVINCIAS



AVELLANEDA. —En el domicilio de sus padres, la niña Julia Elena Siciliano reunió a un grupo de sus amiguitas con motivo de su cumpleaños.

BANFIELD. — Asistentes a la asamblea general de la Asociación Cooperadora Gral. San Martín con el objeto de elegir nuevas autoridades.





TANDIL. — Miembros de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos reunidos con motivo del 60º aniversario de su fundación.

▼



TANDIL. — Concurrentes a la fiesta criolla ofrecida por don Carlos Bascougnet en su establecimiento "Los Pirineos".

JUJUY. — El gobernador de la Provincia, doctor Pedro Buitrago, lee su mensaje al inaugurarse el período de sesiones.

SALTA. — Aspecto parcial que presentaba la Legislatura al inaugurarse el período de sesiones.

SALTA. — El gobernador de la Provincia, doctor Luis Patrón Costas, lee su mensaje a la Legislatura.



JUJUY. — Alumnas de la Escuela Normal que disputaron el Campeonato Escolar de Baskett-ball.



TUCUMAN. — El literato belga Sr. Robert Charles Isaac, que dió una conferencia en el salón de actos de la biblioteca Alberdi.

▼

TUCUMAN. —Nueva Comisión del Museo Social, presidida por el Dr. Miguel P. Díaz.

▼

STGO. DEL ESTERO. — Asistentes al banquete ofrecido por la Asociación de Empleados de la Administración Pública festejando un acontecimiento de la entidad.

LA BANDA. — Con motivo de un acontecimiento íntimo, el señor Aníbal Palavecino reunió a un grupo de sus amistades.



ROSARIO. — Reunidos en un banquete los socios del Club Velocidad y Resistencia festejan el 14 aniversario de la fundación de esta entidad.

▼



▼

ESPERANZA. (STA. FE). — Rodeados por sus familiares los esposos Juan *Rizzo* y Teresa Dehrn festejan sus bodas de oro matrimoniales.

▼

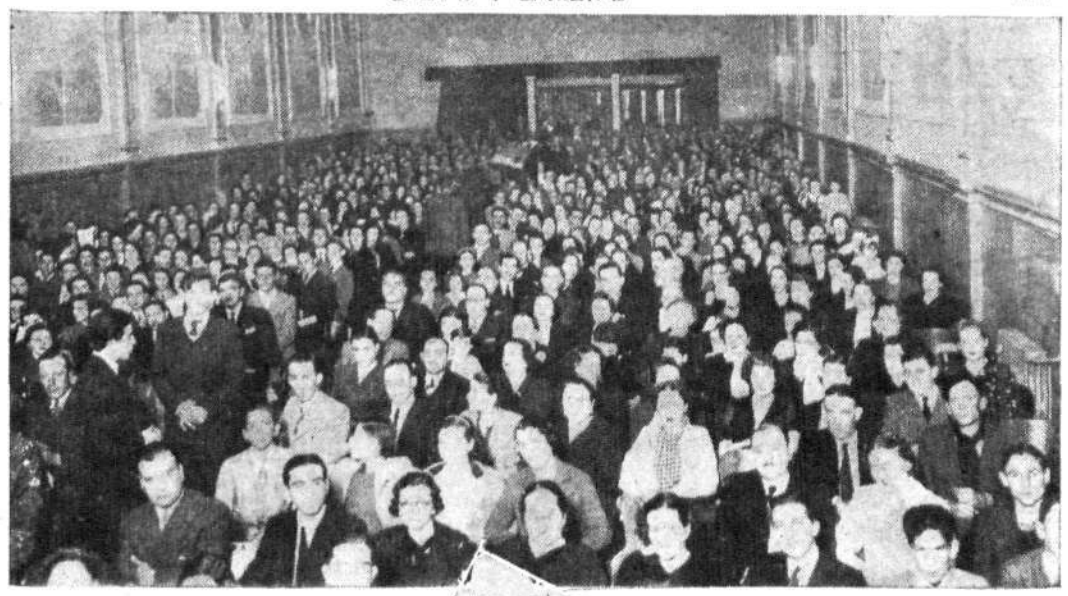
SANTA FE. — La Srta. Carlota Alarague reunió a un grupo de sus amistades con motivo de su compromiso matrimonial con el Sr. L. A. Vallejos.

▼



▼

ROSARIO. — Demostración ofrecida al Ing. Eduardo L. Hughes de la Unión Telefónica, con motivo de su próximo viaje a Europa.



BERNAL. — Organizado por la Comisión Cooperadora de Damas se realizó un festival a total beneficio del consultorio de la Asistencia Pública. Público asistente al mismo.

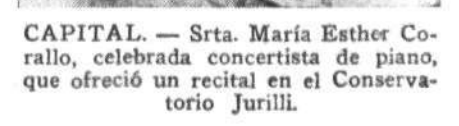
NOTAS GENERALES

CHASCOMUS. — Los esposos María Teresa Ciampa y Antonio Lanza que celebraron sus bodas de diamante matrimoniales.





CAPITAL. — Bodas de plata: Raimundo Osés y María V. R. de Osés.



CAPITAL. — Srta. María Esther Corallo, celebrada concertista de piano, que ofreció un recital en el Conservatorio Jurilli.

El NIÑO *y la* ESCUELA



Para 5.° grado

David Peña

El autor

Su nombre figuró siempre al frente de toda iniciativa encaminada a enaltecer y divulgar la grandeza de la patria. Abogado, periodista, historiador, poeta y dramaturgo, en todas las actividades del espíritu trabajó obras que llevan su sello inconfundible. En su bibliografía, abundante y múltiple, la Historia ocupa lugar capital. Trazó para ella páginas maestras y una de ella es la que, con doble finalidad ejemplarizadora, transcribimos a continuación.

La muestra

Era el general don Gregorio Aráoz de La Madrid, oriundo de Tucumán, alto, enhiesto, airoso.

Donde él iba, iba la gloria, porque representaba la brillante foja de todas nuestras batallas, desde la del Nazareno, su debut, el año 1812, hasta los encuentros de Tarija en 1817. Luchó al lado de Belgrano, San Martín y Güemes con un denuedo legendario y singular, de esos que proclamaban el valor argentino por todos los ámbitos de América estimulando el parangón con los más bravos batalladores del mundo.

La Madrid era Murat, sus cargas, sable en mano, se comentaban en los salones y en los vivaques del campamento. Era un héroe de novela este romanceseo tipo que entraba a la lid comiendo caramelos, indómito como un corcel de estepa y que al clavar sus espuelas partía como una exhalación de lo Terrible, para llegar, al fin de la refriega, con su sable arqueado, tibio de sangre, decapitador como la guadaña de la muerte.

Un mérito aun que guardaba el secreto de su fascinación sobre el soldado del campo y de la montaña: era poeta. Junto al fogón tañía entre el gauchaje el instrumento nacional.

Con la guitarra se mantenía siempre cálido el recuerdo de la patria y del hogar que representaba; en su caja se escondían las tristezas infinitas, vagorosamente exprimidas en el verso; de sus cuerdas flébiles, brotaban los acentos del cantor y del alma gaucha que hacía rueda.

(JUAN FACUNDO QUIROGA)

Evolución del Gobierno Revolucionario

PARA CUARTO GRADO

(21) Num. 31 Pág. 485

GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 10 DE ENERO DE 1811.

Rará temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.
Tacito lib. 1. Hist.

EXCMO. SEÑOR.

El oficio de 22 del corriente, en que avisa V. E. haberse incorporado á esa Junta Provisoria, con voto activo para la decision de los negocios, los señores diputados de las provincias interiores residentes en esta plaza, produxo la mas grata complacencia á este cuerpo municipal, que en semejante resolucion admira simultaneamente unidas la equidad, moderacion, justicia, dignidad, y discernimiento mas recomendables. Si estos caracteres han sellado semejante determinacion si han concurrido á ella como concausas impulsivas el decoro debido á los esforzados é ilustres pueblos de la comprension de este vireynato, el sagrado deseo de hacer mas indisolubles los vinculos, que nos unen en dulce confraternidad, y la consecuencia y conformidad con los mismos principios, que estableció V. E. en los primeros momentos de su ingreso al superior mando provisional, ¿habrá quien trepide un solo instante, quién haga problemático el acierto de tan prudente disposicion? No, Sr. Excmo.: puede V. E. descansar en que no será defraudado en sus justas esperanzas. Este ayuntamiento contribuirá al logro de ellas en quanto esté al alcance de sus arbitrios, y autoridad; y como le asiste un perfecto conocimiento de la ilustracion, providad, y patriotismo del generoso pueblo, de quien tiene el honor de ser representante, se atre

"LA GACETA DE BUENOS AIRES"

Fué el primer periódico netamente argentino. Lo creó Mariano Moreno, quien obtuvo de la Primera Junta el decreto para su aparición. Hay que considerarlo, pues, como el vocero de la Revolución. Sus páginas, en la primera época, estuvieron bajo la dirección del secretario de la Junta y luego contaron con la colaboración de hombres como Monteagudo, Gregorio Funes, Pedro José Agrelo, Vicente Pazos Silva y Nicolás Herrera. El primer número apareció el 7 de junio de 1810. En el primer tomo de la colección de *La Gaceta* está compendiada toda la labor periodística de Moreno. Sufrió varias interrupciones en su publicación y cambió su primitiva denominación por la de *Gaceta del Gobierno*. Vivió once años, sufriendo, en las postrimerías de su siempre fructífera existencia, las tendencias políticas de los gobiernos. Desapareció en 1821. Apareció impresa por la Casa de Expósitos.

LAS PRIMERAS INICIATIVAS DE LA REVOLUCION

LA BIBLIOTECA PUBLICA. — En plena agitación revolucionaria, Moreno fundó la Biblioteca, después de establecer lo que ella sería en un escrito aparecido en "La Gaceta" el 13 de septiembre de 1810. Saturnino Segurola y fray Cayetano Rodríguez fueron los primeros bibliotecarios. Fué instalada con los aportes del Colegio de San Carlos y donativos de patriotas en el edificio de Perú y Moreno.

EL PRIMER EMPRESTITO. — La patria necesitaba dinero para llevar a cabo la obra emancipadora. En julio de 1813 fué autorizado por la asamblea un empréstito de 500.000 pesos para equipar las tropas revolucionarias.

NO MAS TITULOS DE NOBLEZA. — Las prerrogativas nobiliarias caducaron después de la asamblea realizada el 21 de mayo del mismo año y fué Alvear quien más trabajó con tal objeto.

TODOS LOS HOMBRES IGUALES. — En una de las primeras reuniones de la Asamblea General Constituyente del año XIII se declaró que todo nacido de esclava desde aquel día se consideraría hombre libre. Fué uno de los actos más humanitarios de la época.

LA ABOLICION DE LOS TORMENTOS. — El 21 de mayo del año 1813 se prohibió para siempre el uso de los detestables instrumentos de tortura creados por las leyes coloniales.

LIBERACION DE MITAS Y TRIBUTOS. — Una resolución de la Junta, con fecha 1º de septiembre de 1811, declaró que para siempre quedaba extinguido el tributo que pagaban los indígenas a la Corona.

LAS PUERTAS ABIERTAS A LOS EXTRANJEROS. — Nuestro país, siempre democrático, acogió desde los días primeros de la Independencia, a todos los extranjeros deseosos de trabajar con dignidad y empeño. El 3 de diciembre de 1810 una resolución de la Junta estableció que quienes quisieran optar a empleos públicos podían adquirir ciudadanía. El primero en obtenerla fué don Roberto Billingurst. El 4 de septiembre de 1812 un nuevo decreto precisó los requisitos que debían llenar los extranjeros deseosos de convertirse en ciudadanos argentinos.

Un cuento para primer grado

El zorro y el gato

UNA vez el gato encontró al zorro de paseo por el bosque y muy atento, le preguntó:

—¡Buenos días, señor zorro! ¿Cómo está usted?

El zorro orgulloso, lo miró de pies a cabeza y luego le replicó:

—¡Oh, infeliz caza-lauchas, bigotudo bribón! ¿Cómo te atreves a acercarte a mí? ¿Se puede saber qué sabes hacer?

—Sólo una cosa.

—¿Cuál? — preguntó el zorro.

El gato dijo:

—Cuando los perros me corren, trepo por un árbol y así me salvo.

—¿Nada más? — exclamó el zorro. — ¡Valiente cosa! Yo te enseñaré cómo escapar de los perros.

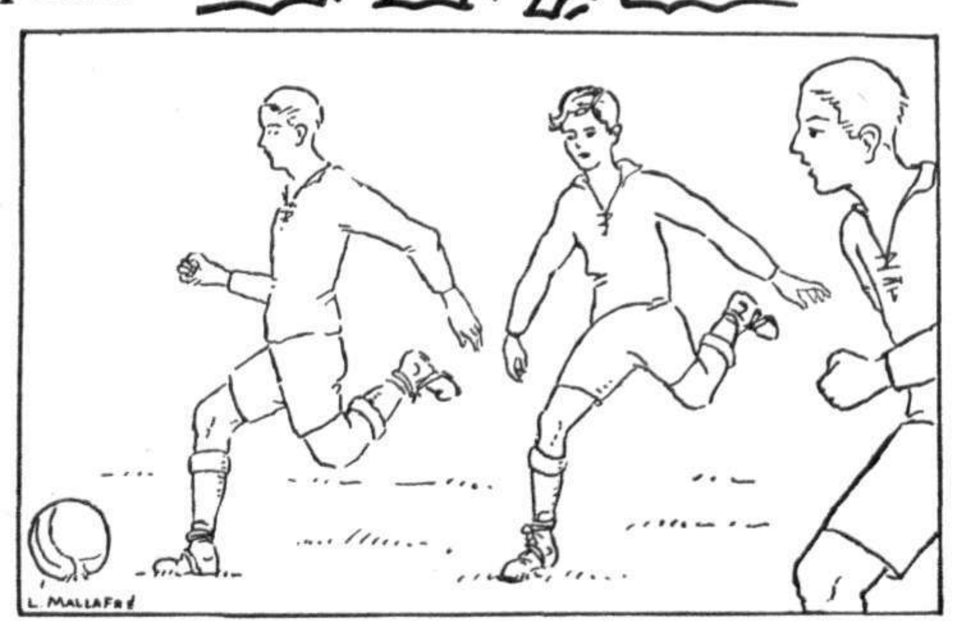
En aquel momento llegó un cazador con su perro. El gato trepó hasta la copa del árbol y se escondió entre las ramas.

Mientras, el zorro charlatán, que no sabía siquiera treparse a los árboles, fué muerto por el perro.

Por eso no se debe prometer lo que no se puede hacer.

(Adaptación de Grimm).

Los deportes



LA PAMPA

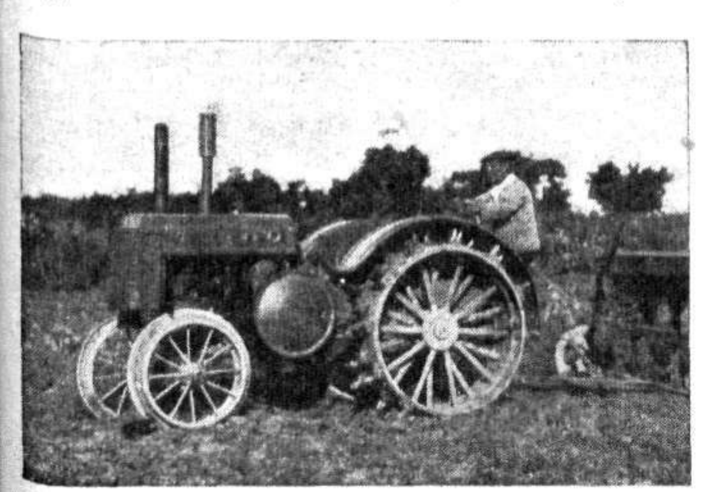
Para 3.er grado



LA PAMPA — dice Alberdi, — fué el baluarte de la independencia, y el paisano, el gaucho, su primer soldado. Las pampas fueron, pues, en la primera mitad del siglo pasado, las que entregaron a la patria en formación millares de soldados valientes y sufridos. Suárez, Necochea, La Madrid y Pringles, fueron oficiales gauchos y muchas de nuestras victorias verdaderas batallas gauchas. Con palabras del mismo podemos decir "que España fué echada de estos países a lazo y bola".

Pero aquel desierto por regla "poblado por excepción" lentamente, con la afluencia de extranjeros laboriosos y emprendedores, se fué convirtiendo en la fuente de riqueza no sólo de nuestro país sino en el granero del mundo entero, que exporta los productos a todos los puertos de la Europa agotada.

LOS GAUCHOS, por lo general, se mantuvieron respetuosos a la autoridad, morales en sus costumbres, y honrados en sus negocios. El alcohol desarrollaba cierto espíritu pendenciero y era su perdición porque abandonaba su pago, huía de la justicia y tenía que aislarse entre los indios enemigos. Estos gauchos, separados de la sociedad, "matreros" entregábanse al robo de caballos y haciendas y "cuatreriaban" hasta que la policía les echaba mano o caían en alguna de las frecuentes peleas de pulpería. Pero, también estaba el gaucho trabajador, verdadero pastor de las haciendas que comenzaban a multiplicarse en forma asombrosa, y las atendía con celo y experiencia. Este gaucho es el que creó la riqueza ganadera argentina y el que, una vez tendido el alambrado, la fué cultivando y mejorando. La tradición habla siempre del gaucho y lo pinta como vagabundo, holgazán y aficionado a la música. Fué eso y fué lo otro: fué hombre libre y engrandeció al país trabajando en faenas que, como las ganaderas, requieren hombres libres, fuertes e íntegros.



EL COLONO EXTRANJERO. llegó a nuestro suelo atraído por la fama de fértil que tenía y seducido por la idea de labrarse una fortuna. La pampa es argentina y criolla, pero también es un poco de estos hombres que arribaron a nuestras playas cuando terminaron las luchas políticas y avanzaron hacia el que entonces era un desierto para sembrarlo y arrancar de él riquezas incalculables y tan imprescindibles que bien se puede decir que de ellos depende la economía argentina y nuestra prosperidad. El extranjero aportó a los trabajos rurales su inteligencia y fué de los primeros en utilizar las maquinarias para su cultivo.

SALPICON DE ACTUALIDAD

Por ALBERTO PIDEMUNT

Monos de Valdivia





BASES DEL CONCURSO

1º — Desde el 4 de diciembre y hasta el 30 de junio de 1938, a las 24 horas, queda abierto el Concurso PINERAL, Gran Aperitivo.

2º — Para tomar parte en este Concurso es indispensable utilizar una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo, escribiendo al dorso, con claridad, el nombre, apellido completo y dirección del remitente, indicando la cantidad de granos de maíz que se calcule contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, que se ha llenado hasta la base del pino, como lo señala la flecha, y que se ha depositado en la escribanía del señor Claudio de Mateo, debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos. Para mayor facilidad de los concursantes puede utilizarse el cupón que figura al pie de esta página que no tendrá ningún valor si no viene acompañado de la etiqueta de PINERAL correspondiente.

3º — Se adjudicarán los CIENTO CINCUENTA premios siguientes:

Primer Premio	**$ 3.000.—**	
Segundo ,,	,, **1.500.—**	
Tercer ,,	,, **1.000.—**	
Cuarto ,,	,, **800.—**	
Quinto ,,	,, **700.—**	
Sexto ,,	,, **600.—**	
Séptimo ,,	,, **500.—**	
Octavo ,,	,, **400.—**	
Noveno ,,	,, **300.—**	
Décimo ,,	,, **200.—**	
11º al 15º Premio	**$ 100.—**	**c/u**
16º al 25º ,,	,, **75.—**	,,
26º al 50º ,,	,, **50.—**	,,
51º al 100º ,,	,, **35.—**	,,
101º al 150º ,,	,, **25.—**	,,

a) Los premios primero al quince inclusive se otorgarán en Cédulas Hipotecarias Argentinas, 3ª serie 4 %.

Los premios décimosexto al 150º inclusive se entregarán en Libretas de Cajas de Ahorro del Nuevo Banco Italiano.

b) El primer premio corresponderá a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella.



Botella de Pineral, sellada y lacrada por el escribano señor Claudio de Mateo. La flecha señala hasta donde ha sido llenada con granos de maíz, tipo piamontés.

c) El segundo premio a la persona que indique el número que más se aproxime a la cantidad exacta de granos de maíz que contiene la botella, pudiendo ser éste el anterior o posterior. Los premios tercero al ciento cincuenta, ambos inclusive, a quienes hayan remitido cupones con cifras que sigan el orden numérico sucesivo, adjudicándose los premios que le correspondan de acuerdo con lo establecido.

4º — En caso de que nadie acertase el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, los premios se adjudicarán a las personas que, con sus pronósticos se hubieran aproximado al mismo, siguiendo el orden del artículo que precede.

5º — Si varias personas hubieran coincidido indicando el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de PINERAL, Gran Aperitivo, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios en este caso, se adjudicarán por sorteo, entre todos los que hayan indicado el número exacto, con exclusión de la etiqueta que resultara favorecida con el primer premio.

Si adjudicados los premios a todas las personas que hayan acertado quedasen otros de los ofrecidos, éstos corresponderán sucesivamente a los que con sus pronósticos se aproximen al número exacto, en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose, si varios coincidieran.

6º — En cada etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantas etiquetas desee. Si una persona tiene varias etiquetas acertadas, tomará parte en todos los sorteos, mientras no haya obtenido uno de los diez primeros premios, pues en este caso quedará eliminado de todo sorteo.

7º — Los sobres conteniendo las etiquetas deben dirigirse a:

Concurso PINERAL, Gran Aperitivo
Pte. LUIS SAENZ PEÑA, 1074.
Buenos Aires.

8º — Las etiquetas que no vinieran escritas con claridad o que se prestasen a confusiones, lo mismo que las que llegaran después de la fecha de clausura no entrarán en Concurso.

9º — Los premios serán entregados previa identificación del favorecido.

10º — Cualquiera duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor Claudio de Mateo, Sarmiento 643, Bs. Aires, cuyo fallo será inapelable.

...tre las personas que remitan mayor canti-...d de etiquetas de PINERAL, Gran Aperitivo, se adjudicarán diez premios:

...PREMIO: $ 700.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
...PREMIO: $ 500.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
...PREMIO: $ 300.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %
...PREMIO: $ 200.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
...PREMIO: $ 100.— en Cédulas Hipotecarias, 3ª serie 4 %.
...al 10º PREMIOS: $ 50.— cada uno en una Libreta de Caja de Ahorros del Nuevo Banco Italiano.

Concurso Pineral Gran Aperitivo

La botella de PINERAL, Gran Aperitivo,

contiene . . . . *granos de maíz.*

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Localidad . . . .

NOTA: Para ser válido este cupón debe acompañarse de una etiqueta de PINERAL, Gran Aperitivo.


Hasta la base del pino indicada por las flechas, se ha llenado con granos de maiz, tipo piamontés, la botella de PINERAL, Gran Aperitivo.
EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
PINERAL
El gran actor TOMAS SIMARI
el hombre de las 1000 voces, con libreto de los aplaudidos autores Goicoechea y Cordone, creadores de los dos nuevos personajes Porro y Porriño, todos los dias de 20 y 30 a 20 y 45 por L S 10, Radio Callao, exclusivamente para
Pineral
GRAN APERITIVO